

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

**“INFLUENCIAS DEL PENSAMIENTO VITALISTA EN LA MEDICINA
DE SAMUEL HAHNEMANN DEL SIGLO XIX”**

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA E
HISTORIA DE LAS IDEAS

PRESENTA:

PATRICIA EDITH MIRANDA LUZURIAGA

DIRECTOR DEL TRABAJO RECEPCIONAL

DR. LEONEL TOLEDO MARÍN

MÉXICO, D., F. ABRIL 2013

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Índice

	Pág.
Agradecimientos	4
Juramento Hipocrático	5
Introducción	6
Capítulo I	
Nociones fundamentales sobre el vitalismo	11
1.1. Perspectiva biológica de la vida	15
1.2. Perspectiva filosófica de la vida	18
1.3. Perspectiva Teológica de la vida	29
1.4. ¿Qué entendemos por vitalismo?	32
1.5. Organicismo- animismo	40
1.6. El pensamiento vitalista	42
1.7. Recapitulación	46
Capítulo II	
Principales influencias del pensamiento vitalista: siglos XVII-XVIII	50
2.1. Paracelso	52
2.1.2. La <i>Tria principia</i>	54
2.1.3. La alquimia y Paracelso	55
2.1.4. El arte médico	56
2.1.5. El arte del método	58
2.1.6. El influencia del discurso hermético	59
2.2. El espíritu vital de J. B van Helmont	62

2.3.	Mecanicismo vs Vitalismo	66
2.4.	Crítica del mecanicismo desde el pensamiento filosófico	77
2.5.	La escuela de Montpellier	81
2.6.	El vitalismo en Stahl	84
2.7.	Hahnemann y el vitalismo	85
Capítulo III		
Samuel Hahnemann y la homeopatía		89
3.1.	Samuel Hahnemann su vida, su obra	92
3.2.	La fuerza vital	97
3.3.	Ley de semejantes <i>Similia similibus curentur</i>	108
3.4.	La experimentación pura	112
3.5.	Ley de curación <i>Vix medicatrix</i>	116
3.6.	Dosis infinitesimales y medicamento único	119
Capítulo IV		
El contexto de la filosofía natural y la experimentación		122
4.1	Breve historia de la enfermedad en el mundo antiguo	124
4.2	Homeopatía y la enfermedad	130
4.3	La naturaleza de la enfermedad	134
4.4	Visión ética de la salud	137
Conclusiones		142
Bibliografía		151

Agradecimientos

A mi tutor, el Dr. Leonel Toledo Marín, a quien agradezco su guía en esta investigación. Él ha sabido motivar en mí la búsqueda de nuevas perspectivas filosóficas y me ha compartido el gusto por la filosofía de la historia.

También estoy en deuda con mis profesores de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en especial a los maestros de la Academia de Filosofía e Historia de las Ideas, quiénes han guiado en mi formación académica en el estudio de la filosofía.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por mi formación y apoyo en la impresión de este ejemplar.

Asimismo, debo mencionar que las ideas de este escrito se han enriquecido con algunas observaciones que recibí de los participantes del Seminario Permanente de Historia de la Filosofía. En este seminario encontré un espacio de análisis y discusión que enriqueció mi propuesta.

A los médicos homeópatas por su apoyo en la elaboración del trabajo.

En especial debo agradecer el apoyo que recibí del Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal (ICyT DF) mediante la beca para trabajo recepcional o tesis.

A Joss, Fer y Pati

Juramento Hipocrático

Ὅμνυμι Ἀπόλλωνα ἰητρὸν, καὶ Ἄσκληπιὸν, καὶ Ὑγίαν, καὶ Πανάκειαν, καὶ θεοὺς πάντας τε καὶ πάσας, Ἰστορας ποιεύμενος, ἐπιτελέα ποιήσῃν κατὰ δύναμιν καὶ κρίσιν ἐμήν ὄρκον τόνδε καὶ ξυγγραφὴν τήνδε. Ἠγήσασθαι μὲν τὸν διδάξαντά με τὴν τέχνην ταύτην ἴσα γενέτησιν ἐμοῖσι, καὶ βίου κοινώσασθαι, καὶ χρεῶν χρηρίζοντι μετάδοσιν ποιήσασθαι, καὶ γένος τὸ ἐξ οὐτέου ἀδελφοῖς ἴσον ἐπικρινέειν ἄρρῃσι, καὶ διδάξῃν τὴν τέχνην ταύτην, ἣν χρηρίζωσι μανθάνειν, ἄνευ μισθοῦ καὶ ξυγγραφῆς, παραγγελίης τε καὶ ἀκροήσιος καὶ τῆς λοιπῆς ἀπάσης μαθήσιος μετάδοσιν ποιήσασθαι υἱοῖσί τε ἐμοῖσι, καὶ τοῖσι τοῦ ἐμῆ διδάξαντος, καὶ μαθηταῖσι συγγεγραμμένοις τε καὶ ὠρκισμένοις νόμῳ ἰητρικῷ, ἄλλῳ δὲ οὐδενί. Διαιτήμασί τε χρήσομαι ἐπ' ὠφελείῃ καμνόντων κατὰ δύναμιν καὶ κρίσιν ἐμήν, ἐπὶ δηλήσει δὲ καὶ ἀδικίῃ εἴρξῃν. Οὐ δώσω δὲ οὐδὲ φάρμακον οὐδενὶ αἰτηθεὶς θανάσιμον, οὐδὲ ὑφηγήσομαι ξυμβουλίην τοιήνδε. Ὅμοίως δὲ οὐδὲ γυναικὶ πεσσοῦν φθόριον δώσω. Ἄγνῶς δὲ καὶ ὀσίως διατηρήσω βίον τὸν ἐμὸν καὶ τέχνην τὴν ἐμήν. Οὐ τεμέω δὲ οὐδὲ μὴν λιθιῶντας, ἐκχωρήσω δὲ ἐργάτησιν ἀνδράσι πρήξιος τῆσδε. Ἐς οἰκίας δὲ ὀκόσας ἂν ἐσίω, ἐσελεύσομαι ἐπ' ὠφελείῃ καμνόντων, ἐκτὸς ἐὼν πάσης ἀδικίης ἐκουσίης καὶ φθορίας, τῆς τε ἄλλης καὶ ἀφροδισίων ἔργων ἐπὶ τε γυναικείων σωμάτων καὶ ἀνδρῶν, ἐλευθέρων τε καὶ δούλων. Ἄ δ' ἂν ἐν θεραπείῃ ἢ ἴδω, ἢ ἀκούσω, ἢ καὶ ἄνευ θεραπείης κατὰ βίον ἀνθρώπων, ἃ μὴ χρή ποτε ἐκλαέεσθαι ἔξω, σιγήσομαι, ἄρρῆτα ἠγεύμενος εἶναι τὰ τοιαῦτα. Ὅρκον μὲν οὖν μοι τόνδε ἐπιτελέα ποιέοντι, καὶ μὴ ξυγγέοντι, εἴη ἐπαύρασθαι καὶ βίου καὶ τέχνης δοξαζομένῳ παρὰ πᾶσιν ἀνθρώποις ἐς τὸν αἰεὶ χρόνον. Παραβαίνοντι δὲ καὶ ἐπιποροῦντι, τάναντία τουτέων.

Juro por Apolo, médico, por Esculapio, Higía y Panacea y pongo por testigos a todos los dioses y diosas, de que he de observar el siguiente juramento, que me obligo a cumplir en cuanto ofrezco, poniendo en tal empeño todas mis fuerzas y mi inteligencia. Tributaré a mi maestro de Medicina el mismo respeto que a los autores de mis días, partiré con ellos mi fortuna y los socorreré si lo necesitaren; trataré a sus hijos como a mis hermanos y si quieren aprender la ciencia, se la enseñaré desinteresadamente y sin ningún género de recompensa. Instruiré con preceptos, lecciones orales y demás modos de enseñanza a mis hijos, a los de mi maestro y a los discípulos que se me unan bajo el convenio y juramento que determine la ley médica, y a nadie más. Estableceré el régimen de los enfermos de la manera que les sea más provechosa según mis facultades y a mi entender, evitando todo mal y toda injusticia. No accederé a pretensiones que busquen la administración de venenos, ni sugeriré a nadie cosa semejante; me abstendré de aplicar a las mujeres pesarios abortivos. Pasaré mi vida y ejerceré mi profesión con inocencia y pureza. No ejecutaré la talla, dejando tal operación a los que se dedican a practicarla. En cualquier casa donde entre, no llevaré otro objetivo que el bien de los enfermos; me libraré de cometer voluntariamente faltas injuriosas o acciones corruptoras y evitaré sobre todo la seducción de mujeres u hombres, libres o esclavos. Guardaré secreto sobre lo que oiga y vea en la sociedad por razón de mi ejercicio y que no sea indispensable divulgar, sea o no del dominio de mi profesión, considerando como un deber el ser discreto en tales casos. Si observo con fidelidad este juramento, séame concedido gozar felizmente mi vida y mi profesión, honrado siempre entre los hombres; si lo quebranto y soy perjuro, caiga sobre mí la suerte contraria.

Introducción

La filosofía e historia de las ideas es siempre la historia de un encuentro entre autores, obras y hechos históricos, quizá sus protagonistas no se conocieron en algunos casos y, en otros, tuvieron que esperar un par de siglos para reunirlos. La filosofía pese a que se distingue de las otras ramas del saber humano, no constituye ninguna excepción para que se lleve a cabo el encuentro de ideas.

Las ideas no nacieron por generación espontánea o en la mente de individuos aislados, sino que son en gran medida las semillas de pensamientos que siglos atrás se lanzaron en el campo de la historia. Tal es el caso de Paracelso (1493-1541) B.J. Van Helmont (1579-1644) George Stahl (1659-1739) y Samuel Hahnemann (1755-1843), todos ellos médicos y los tres primeros alquimistas, vitalistas y hombres de ciencia.

La tradición vitalista que estos autores han seguido, ha recibido escasa atención por parte de los estudiosos de la filosofía e historia de la ciencia. Este trabajo pretende contribuir a elucidar los principios vitalistas en el campo de la práctica medicina.

El encuentro de las posturas teóricas en la práctica médica entre los diferentes autores que trataré a lo largo de esta investigación, está relacionado con el concepto de “fuerza vital” el cual se vincula con la salud y la enfermedad en el ser humano. No es mi intención hacer un análisis exhaustivo de las obras elaboradas por los defensores del vitalismo, sino recordar algunos principios que

permanecieron vigentes en el pensamiento médico vitalista de los siglos XVII, XVIII y XIX.

El propósito de esta investigación es hacer una reconstrucción histórica para poder establecer las implicaciones metafísicas del pensamiento vitalista en la filosofía, en especial en la medicina de Samuel Hahnemann, que marca un paradigma en la práctica médica del siglo XIX.

La tesis fundamental de esta investigación es mostrar las influencias de principios vitalistas en la obra de Samuel Hahnemann, tales como: la fuerza vital, relacionada como la causa de salud y enfermedad, la jerarquía de los síntomas, el método de preparación de remedios y su forma de administración.

Para ello en el primer capítulo, establezco las nociones fundamentales del pensamiento médico vitalista y el desarrollo de la teoría animista como parte de los orígenes del vitalismo. Asimismo, muestro cómo el principio vida se vincula con el concepto de fuerza vital. Para esta investigación, argumentaré que la vida puede ser definida a partir de lo biológico, lo teológico y lo filosófico, sólo trabajaré estos tres ejes, por considerarlos pertinentes para los fines de esta investigación.

En el segundo capítulo me referiré a la relación entre medicina, filosofía, pensamiento hermético y religión. Las posturas anteriores fueron una preocupación constante para el pensamiento vitalista al momento de formular propuestas teóricas en el campo de la medicina, desde el Renacimiento hasta la Modernidad. También desarrollaré la controversia entre mecanicismo y vitalismo en torno al tema de la fuerza vital como principio fundamental de la vida y

mostraré cómo la filosofía de la vida es una reacción contra la hegemonía del mecanicismo, el positivismo y el materialismo. La propuesta vitalista señala la relación del ser humano con la naturaleza, retomando el discurso hermético y alquimista medieval en la práctica médica.

En el tercer capítulo, hablo del contexto histórico en el cual surge la homeopatía como una terapéutica nueva propuesta por Samuel Hahnemann, de los principios vitalistas presentes en la obra del alemán, entre ellos, el *similia similibus curentur* y la fuerza vital como responsable de la salud y la enfermedad en el ser humano. Asimismo, explico de manera simplificada tres de los ocho principios de la homeopatía y de cómo el médico de Meissen, trata de desvincularse del pensamiento vitalista, y de la alquimia, con la finalidad de que se reconozca a la homeopatía como parte de la medicina científica del siglo XIX.

En el cuarto y último capítulo, hago referencia a los aspectos filosóficos sobre la salud y la enfermedad en el ser humano y cómo la medicina académica del siglo XIX margina al “ser” del “ser enfermo” pues ésta percibe al hombre como una maquinaria de relojería y no como un todo en armonía, como pretendían los vitalistas.

Finalmente, la unión del pensamiento médico vitalista “no científico” y el pensamiento científico moderno de Hahnemann, permitirán cuestionar la práctica médica mecanicista del siglo XIX en cuanto a los tratamientos de curación, los medicamentos, la relación paciente y médico, así como la percepción del ser humano sano en el mundo.

Los problemas que se exponen a lo largo de este trabajo se relacionan, en primer lugar, con el conocimiento médico, por lo que considero importante destacar que éste es un conjunto de ideas, teorías, habilidades y destrezas sobre el funcionamiento del cuerpo humano, implica reflexionar sobre las condiciones de salud y enfermedad. Esta reflexión nos remite a cuestiones éticas y ontológicas.

En segundo lugar, al hablar de estructuras de teorías tales como el mecanicismo y el positivismo en interacción con la naturaleza, nos lleva a cambiar prejuicios por curiosidad, dogmas por preguntas, rediseñar los hábitos de pensar, de sentir y de actuar. No sólo se trata de describir las problemáticas relacionadas con la salud y la enfermedad en el ser humano que se le presentan a la humanidad, sino de invitarlos a dar respuestas.

La tercera y última problemática es sobre el conjunto de conocimientos médicos y su práctica, que analizamos a través del vitalismo, en la que encontramos diversos temas que se relacionan entre sí, a saber: a) el tipo de conocimiento científico que compete al saber médico, b) la noción de enfermedad, c) la relación médico-paciente y, d) las implicaciones éticas de la medicina. Cada uno de estos tópicos, nos dan una idea de la importancia de la reflexión filosófica en la medicina, pero también nos obligan a plantearnos preguntas acerca de la responsabilidad que deben asumir el enfermo y el médico para el tratamiento y la curación de la enfermedad.

En la obra de Samuel Hahnemann encontramos tres temas recurrentes, la salud, la enfermedad y la fuerza vital. El médico de Meissen propuso una nueva

terapéutica médica que unió el saber médico antiguo “vitalista” con el pensamiento científico “moderno”, y en la cual encontramos a la fuerza vital como principio ordenador, regente de todo ser vivo tanto en la salud como en la enfermedad.

El creador de la homeopatía fue un crítico de la práctica médica de su época y no siguió las corrientes médicas de moda ni se sometió a las autoridades académicas de su tiempo, esto trajo como consecuencia que, en el ambiente médico, se le ignorara y no se leyeran sus obras. La importancia de la propuesta del médico alemán sólo se puede calibrar conociendo su trabajo, de ahí nuestro interés por mostrar, reconstruir eventos históricos y por someter a un análisis crítico el *Organón de la medicina*, por ser la obra que abarca tanto aspectos médicos como filosóficos y que sugiere la influencia vitalista en él.

Capítulo I

Nociones fundamentales sobre el vitalismo

Todo está lleno de alma.
Fíjate en cómo se mueven todas las cosas:
unas alrededor del cielo,
otras en torno a la tierra...¹

En este capítulo hago un análisis de la tradición vitalista e integro la especulación filosófica con los posibles orígenes del vitalismo en relación a la historia de las ideas.

A continuación, describiremos los elementos del análisis hermenéutico y epistemológico del vitalismo con la finalidad de mostrar cómo la historia de la ciencia, en particular la biología, la medicina y la química tuvieron precursores que, en sus inicios, partieron de postulados de corte ontológico y metafísico. Con ello trataré de caracterizar los principios generales de un modelo de conocimiento que, a nuestro modo de ver, fue formulado por los vitalistas y cómo esta tradición estuvo presente en el nacimiento de las ciencias humanas del siglo XVIII.

La ciencia y la filosofía producen en cada momento de la historia sus propias normas de verdad, es decir, el *locus enuntiationi*. Así, en la historia del pensamiento científico, hay problemas claves cuya solución han partido en dos el desarrollo de las diversas disciplinas. Esto sucede en la tradición- transmisión de los conocimientos que pasan de una generación a otra, producto de lo que la ciencia genera.

¹Trismegisto, Hermes. 2001. *Corpus Hermeticum* Libro XI 8

La filosofía se caracteriza por el afán de saber captar la realidad del mundo, esto nos lleva hacia la historicidad epistemológica de los conceptos científicos y hacia la reflexión que nos conduce en el camino del conocimiento².

El conocimiento científico, se caracteriza por el estudio de la naturaleza y la búsqueda de los beneficios que puede aportar la descripción de los fenómenos en el mundo.

Es importante afirmar que aunque sabemos que el “pensamiento moderno” tuvo éxito en la revolución científica del siglo XVII, algunas de las ciencias humanas nacientes del siglo XVIII se modificaron, hasta incorporarse en el campo de las ciencias naturales. Estos acontecimientos nos permiten observar cómo la ciencia moderna genera parámetros de lo que se entiende por verdad y lo que no lo es, es decir, todo sistema cultural promueve pautas epistemológicas que nos tratan de describir y explicar los fenómenos de la naturaleza. Por su parte, la filosofía nos da la posibilidad de cuestionar las verdades científicas, por medio del análisis y la comprensión de la realidad.

Desde una perspectiva científica toda teoría filosófica se inicia con la pregunta a la que se quiere dar respuesta o al menos describir el problema a tratar, esto nos conduce por caminos de corte epistemológico. Así, la epistemología cartesiana que veremos en el capítulo siguiente, tendrá como

² La filosofía implica como pieza clave una teoría del conocimiento. Así el conocimiento científico desempeña el papel de un eje, es decir, en torno a este eje puede hacer coincidir las diversas formas de la filosofía.

fundamento los postulados de las ideas claras y distintas, para referirse en términos de una metodología y una sistematización de la ciencia.³

La ciencia clásica, como se le denominó en el siglo XVII, tiene un sentido universalista pues asegura que las leyes que rigen el mundo natural son verdaderas en todo tiempo y espacio, y que el objetivo de todo investigador es describir las leyes de la naturaleza⁴.

El sentido universalista de la ciencia clásica parte de determinaciones entre los fenómenos biológicos-vitales y un punto de intersección, la vida, pues al hablar de una filosofía de la vida, es necesario hacer un examen hermenéutico y ontológico. Es hermenéutico porque exige una interpretación y análisis de los supuestos sobre la vida y la relación del hombre con la naturaleza. El análisis ontológico nos indica que la vida del ser humano es la que está en cuestión, en especial la salud y la enfermedad, este proceso, implica comprender discursos, prácticas, teorías y conceptos, que de alguna manera están ligados al ser del hombre.

El interés de esta investigación se centra en la filosofía de la naturaleza que se desarrolla en el siglo XVII, pues considero que nos llevan a plantearnos nuevas preguntas sobre viejos problemas, como aquellos de querer saber cómo funciona la naturaleza y al mismo tiempo, cómo opera la naturaleza en el cuerpo humano causando la salud y la enfermedad.

³ Martínez, Sergio. 1997 *"De los efectos a las causas" Sobre la historia de los patrones de la explicación científica*. Paidós. México.

⁴ Esta problemática es sugerida por mi asesor de tesis para desarrollar la postura de la tradición vitalista en la práctica médica del siglo XIX.

Hablar de salud y enfermedad en el ser humano nos lleva al concepto fuerza vital, pues podría pensarse que el problema de la pregunta ¿qué es la vida? se resuelve cuando se define éste concepto, pero no es así.

Es preciso advertir que no pretendo en este momento, aclarar cuestiones relativas a la vieja pregunta “¿qué es la vida?”, que durante mucho tiempo han preocupado a filósofos más que a científicos. Lo que mostraré es cómo se formula un juicio acerca de las condiciones que nos determinen la relación entre una operación vital y una mecánica. Por lo que se puede pensar que no necesitamos de un conocimiento nuevo, sino un nuevo modelo de producción de conocimiento, que haga énfasis en la fuerza vital, con la finalidad de conocer qué es la salud y la enfermedad en el ser humano. Preguntas como éstas, son de un gran valor en la reflexión filosófica, porque nos ayudan a observar que las acciones de los seres humanos son posibles en virtud de que se mantienen ciertas creencias, que suponen valores y que se actúa conforme a normas y reglas que orientan esas acciones.

Sin embargo, la pregunta “¿qué es la vida?” continúa, pues la vida antes de reducirse a esquemas explicativos de la física, la química o de la biología, reclama su propio espacio, así como nuevos mecanismos epistemológicos que nos den cuenta de su origen. La vida no es un objeto pues no tiene naturaleza ni substancia, por lo que ella se manifiesta en nosotros, pasa, ocurre, es un eterno continuo de hacerse a sí misma.

Una propuesta epistemológica diferente propone devolver a la vida aquello que la razón reduccionista le ha quitado. Este intento trataría de proveer a la razón de una nueva perspectiva, para entender a la vida desde un plano metafísico y ontológico. Por lo cual, la problemática entre el pensamiento y la vida, radica en que tratamos con entidades abstractas e independientes, pero considero que el punto de intersección es el ser humano.

El hombre al ser un Ser dotado de razón, requiere de ella para vivir, es decir, que gracias a esta facultad puede captar la esencia de las cosas y conocer el mundo que le rodea.

Para esta investigación, argumento que la vida puede ser definida a partir de lo biológico, lo teológico y lo filosófico, y sólo abordaré estos tres ejes, por considerarlos pertinentes para el estudio y de aplicación de los fines de este trabajo.

1.1. Perspectiva biológica de la vida

El concepto vida desde el punto de vista biológico, hace referencia a teorías creacionistas, generación espontánea y a modelos teóricos como organizadores de lo vivo. Sin embargo, los científicos elaboraron un lenguaje simbólico y abstracto para referirse a ideas teóricas sobre la vida, con la finalidad de explicar las funciones de nutrición, reproducción y estructura celular, como características propias de los seres vivos⁵.

⁵Rioja Lo Bianco E y Ruiz Oronoz M. 1968. *Tratado elemental de zoología*. E.C.L.A.L.S.A., p. 7

Los biólogos asocian por una parte, el concepto nutrición, al conjunto de funciones mediante las cuales los seres vivos desde bacterias, hongos, hasta los organismos pluricelulares obtienen energía para la vida. Por medio de la nutrición se llevan a cabo también una serie de procesos tales como: la digestión interna y externa, la fotosíntesis, la respiración aerobia y anaerobia, con la finalidad de intercambiar materia y energía con el medio ambiente⁶.

Por otra parte, el concepto de reproducción de las distintas especies, se refiere a nacer, crecer, reproducirse y morir. La reproducción surge a lo largo de diversas generaciones y adaptándose a un proceso muy complejo de evolución.⁷ Asimismo, la estructura celular nos remite a la adaptación de las células y al medio que las rodea.

Para el pensamiento biológico, se debe tener claro qué se quiere decir cuando se afirma que cierto organismo tiene vida, porque existen diversas formas de vida en la naturaleza. Formas de vida muy elemental como seres unicelulares hasta los seres pluricelulares, es importante considerar que la supervivencia de vida de un organismo, depende al menos de dos funciones a) armonía dentro del mismo organismo y b) la relación entre organismo y su medio ambiente.⁸

Así, el trabajo del biólogo es determinar si las condiciones de armonía, dentro del organismo y su medio se llevan a cabo o se han modificado. Afirmar lo

⁶ *Ibíd.*, p. 10

⁷ No es la intención de esta investigación profundizar en el tema, pero considero que es importante mencionar que el pensamiento biológico parte de entidades construidas para explicar la vida y la evolución de los seres vivos.

⁸ Véase Waddington C.H. 1968. *Towards a theoretical biology an iubs symposium*. Ed. Aldine pub. co. Chicago, p. 251

anterior nos conduce a plantearnos un cambio en los planteamientos de la biología, pues la diversidad de lo vivo hace que se tengan diferentes perspectivas para tratar de entender la vida de todos los organismos, incluido el ser humano.

Cuando buscamos respuestas en la ciencia moderna contemporánea nos encontramos con sólo una descripción de lo vivo. Esta explicación nos lleva a preguntas como ¿Si la vida es sólo un proceso evolutivo, entonces sólo debemos buscar un ancestro común para todo organismo viviente de este planeta, y esto podría contestar la vieja pregunta del origen de la vida del ser humano?

Pero, al hacer una reflexión filosófica sobre el concepto vida surge los siguientes cuestionamientos: ¿qué ocurre cuando todas las células de un organismo han cambiado por completo? ¿Se mantiene el mismo organismo, o es realmente otro? Cuando una persona muere, ¿todo el organismo muere?, es decir, cada órgano que lo constituye perece, pero si algún órgano se mantiene por medios artificiales independiente del organismo que lo componía, por ejemplo, el corazón, las córneas, el riñón, etc., no murieron, la pregunta sería, ¿sigue ese organismo con vida, aun cuando se implanten en otro cuerpo, las partes sustraídas?

A pesar de la descripción de la definición de la vida que nos proporciona la biología, podemos afirmar lo siguiente: 1) Los seres vivos son “organismos” con una estructura interna dinámicamente estable, es decir, asimilan energía libre o entropía negativa,⁹ gracias a un conjunto de procesos que llamamos metabolismo;

⁹ Este tema se tratará en el siguiente capítulo, sin embargo, para la termodinámica clásica, todo en el universo tiende al orden y en la termodinámica lineal paralelamente al desorden, se auto

2) Los seres vivos son “organismos” auto replicativos, es decir, se reproducen, y 3) Los seres vivos son “organismos” irritables o excitables, esto es, responden a los cambios del medio que les rodea. Aunque podemos reconocer principios generales que explican la evolución biológica, no podemos saber cómo los sistemas llevan a cabo éste trabajo en la naturaleza y cómo se origina su complejidad.

1.2. Perspectiva filosófica de la vida

Definir la vida de modo satisfactorio, ha sido, desde la antigüedad hasta nuestros días, ha sido más una preocupación de los filósofos que de los científicos. Pero el interés sobre ¿qué es la vida? ha sido percibido también por los científicos con tendencias filosóficas.

Así, a lo largo de la historia, la gran mayoría de las culturas han tratado con los supuestos sobre el origen de la naturaleza de la vida. El pensamiento griego desarrollo una cosmovisión de la vida, cuya concepción de la naturaleza era como un organismo vivo, para los griegos de la escuela de Mileto, en especial Anaxímenes (585-524 a. C.) nos dice:

Así como nuestra alma, que es aire, nos mantiene juntos, así el aire y el aliento a todo el universo.¹⁰

organiza, Así la entropía negativa es una medida de la energía no disponible en un “sistema” termodinámico. Huang Francis. 1981. *Ingeniería termodinámica fundamentos y aplicaciones*. C.E.C.S.A. México, p. 217

¹⁰ Aecio citando a Anaxímenes. Dentro de las creencias Órficas, se menciona que el ser humano alberga un principio divino, un demonio (*alma*) que cae en un cuerpo debido a la culpa originaria. Reale, G. 1991. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. . Herder. Barcelona Tomo I, p. 27

Para Anaxímenes, la vida es entendida como movimiento del aire, es decir, el aire como principio generador de vida, pero en relación con la naturaleza. Los filósofos griegos, creían que el mundo de la naturaleza estaba vivo y en movimiento incesante. Este movimiento era percibido como regular y ordenado, se creía que la naturaleza no sólo estaba viva, sino que era inteligente. Asimismo, se aceptaba la idea de un gran animal con un alma, es decir, que todo en la naturaleza tiene alma.¹¹

El animismo, como veremos más adelante, postula que todo lo que nos rodea tiene alma (*psyché*).¹² Así las plantas y los animales participaban en el proceso vital del alma del mundo, estas ideas cosmológicas y científicas de las civilizaciones asirio-babilónica y egipcia se compartían también en las antiguas escuelas griegas del siglo VI a.C.¹³ Por lo que el hombre antiguo sabía lo que es el hombre, el animal y las plantas, y que cada uno de estos posee una alma.

Los pensadores griegos por su parte, pretendían explicar la totalidad del universo y en particular el movimiento. Esto se hacía con base en meras especulaciones, las cuales fueron admitidas por un selecto grupo de filósofos amantes del saber. Siguiendo el pensamiento de las escuelas griegas, encontramos a Aristóteles (384-322 a. C.) quien no cuestiona la existencia del alma (*psyché*) pues la misma es la que constituye y explica a la vida.

¹¹ *Ibíd.*, p. 66

¹² Este término se refiere a fuerza vital que anima el cuerpo y se manifiesta en la respiración de los hombres, animales y las plantas. Es lo que da vida a un ser viviente, el alma, es también la sede de los sentimientos, deseos, afectos (nuestro corazón, alma, etc.)

¹³ Recordemos el movimiento intelectual en Grecia del siglo VI en el que filósofos idearon grandes hipótesis sobre la materia y la naturaleza y proporcionaron fundamentos sobre los que se cimentó la ciencia posterior.

Según el Estagirita todas las sustancias en el mundo son un compuesto de materia y forma. Toda sustancia está sujeta a cambio y todo cambio es un paso de la potencia al acto. En todo cambio hay algo que permanece, aquello que nos permite afirmar que algo es sustancia, ese algo que permanece es la materia. La materia necesita una determinación para poder afirmar que estamos ante una sustancia concreta, ante un ente específico y esta determinación que toma la materia para poder constituir un ente concreto es la forma. En donde la materia es potencia y la forma es *entelequia* o acto. En el tratado *Acerca Del alma*¹⁴ nos dice:

Luego el alma es necesariamente entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida, luego el alma es la *entelequia* de tal cuerpo. [...]El alma es la *entelequia* primera de un cuerpo que en potencia tiene vida.¹⁵

Para Aristóteles, el alma es el acto de la *entelequia* de un cuerpo físico orgánico, entendiendo *entelequia* como la realización cumplida de la potencia, es decir, que el cuerpo como materia es la potencia del ser humano y el alma, como forma, es el acto. Toda sustancia tiende a un fin que viene determinado por la forma, por el acto, el alma como forma actual, será el fin del ser humano, será la que dirija y guíe su movimiento.

En el caso del alma sensitiva se creía que tenía otras facultades, la cual poseen los animales, que estaba compuesta por la percepción sensorial, la conducta y el instinto. En el caso del hombre, además de la nutrición, el movimiento y los instintos, que son facultades del alma encontramos el aspecto racional. El intelecto humano estaba unido a la materia y a la forma, es más

¹⁴ Aristóteles. 1999. *Acerca del alma*. Biblioteca básica Gredos. Madrid

¹⁵Ibíd., Libro II. cap. 1, 412^a 20

podemos decir, lo racional estaba vinculado con lo instintivo y lo corporal¹⁶. Así, para Aristóteles la vida tiene muchos sentidos, pues cuando se refiere a la explicación de una cosa viva nos dice:

Una cosa vive si en ella está presente lo siguiente: mente o pensamiento, sensación, movimiento o reposo en el espacio, además del movimiento que implica la nutrición y el crecimiento o corrupción. En consecuencia todas las plantas viven, ya que con toda evidencia tienen en sí mismas una capacidad y un primer principio por medio de los cuales dan muestras de crecimiento de corrupción en direcciones opuestas.¹⁷

En la obra de Aristóteles *Acercas del alma*, se hace referencia a lo viviente, es decir, los cuerpos vivientes tienen vida pero no son vida. Aristóteles dice que: el sustrato es materia y potencia cuya forma y acto es el alma, esto es, el alma es *hypokeimenon* o forma de un cuerpo físico. El problema para el Estagirita, es si el alma es una entidad o bien constituye una realidad accidental o es acto, pues la *entelequia* es en potencia, pero sólo la poseen ciertos cuerpos naturales y de la cual carecen los seres inanimados.

Para Aristóteles, el alma es la vida y está en todo el cuerpo, por lo cual afirma:

Los cuerpos parecen ser preeminentemente sustancias, y más de forma particular aún los cuales tiene un origen natural, pues estos son las fuentes o surcos de que nacen los demás. Ahora bien: de entre de los cuerpos naturales unos tienen vida y otros no la tienen; con el término vida significamos la capacidad de autosustentación, de crecimiento y corrupción. Todo cuerpo natural pues que posee la vida debe ser sustancia y sustancia de tipo compuesto, pero que puesto que es un cuerpo de una especie definida, a saber en posesión de la vida, el cuerpo no puede ser alma, porque el cuerpo no es algo predicado de un sujeto, sino que es él, más bien, lo que se considera como sustancia o sujeto, es decir, como materia. De esta manera el alma debe ser sustancia en el sentido de ser la forma de un cuerpo natural, el cual posee potencialmente la vida.¹⁸

¹⁶ Reale, G. 1991, p. 179

¹⁷ Aristóteles. 1999. Libro I cap. 2, 412b 25

¹⁸ Aristóteles. 1999. Libro II cap. 1, 412a

Esta comprensión del alma conecta a la vida humana con la vida de la naturaleza animada, porque los seres animados se distinguen de los inanimados por poseer un principio que les da vida y tal principio es el alma o lo que denominamos fuerza vital. Siguiendo a Aristóteles respecto a la actividad como cambio que es, tiende a un fin y el fin supremo de la actividad humana es la felicidad. Según Aristóteles la actividad humana va a consistir en primer lugar, en autosuficiencia e independencia. En segundo lugar, en seguir una vida racional con forme a la virtud (como ejercicio de una actividad) y en tercer lugar en la ausencia de males vitales. Los tres puntos anteriores nos conducen a la felicidad.

El tema del alma en la obra de Aristóteles hace referencia a aspectos ontológicos pues, el ser humano es un compuesto sustancial de cuerpo y alma, siendo el alma la forma del cuerpo que es la materia. El Estagirita no está de acuerdo con Platón (427-347 a.C.) en que cuerpo y alma sean dos sustancias distintas, porque el ser humano es una única sustancia compuesta como cualquier otra de la naturaleza, de materia-forma, en este caso concreto de cuerpo y alma.

La traducción de las obras de Aristóteles en la Edad Media, retoma las ideas de las escuelas griegas en las que se hablaba de un macrocosmos y un microcosmos, a su vez hace referencia a un alma. Así, la concepción de mirar a la Tierra como un ser vivo y al hombre como un ser más de la naturaleza, conducen a proponer el concepto de *anima mundi*.¹⁹

¹⁹ El *anima mundi* es el espíritu puro que está presente en toda la naturaleza. Es el alma del mundo platónica o el principio del movimiento aristotélico

Durante el siglo XIV la revitalización del platonismo denominado neoplatonismo se sigue utilizando el concepto de *anima mundi*. Entre los filósofos que retoman esta idea se encuentra Nicolás de Cusa (1401-1464) nos dice que Dios no se ha separado del mundo, sino que es aquello que constituye su propio ser, es decir, Dios está presente en toda las formas de vida. Por lo que la totalidad, está presente en la relación alma-cuerpo²⁰.

Por todo lo anterior, la relación del hombre con la divinidad y la naturaleza era inmanente, pues la vida era vista como una semilla derramada por Dios. Las plantas, animales, astros, seres humanos y otros, estaban relacionados entre sí, por lo cual, se consideraba a la Tierra como una gran esfera con un movimiento armonioso.

Al iniciarse la revolución copernicana en astronomía, el concepto de *anima mundi* se transforma, Copérnico (1473-1543) propuso que el Sol y no la Tierra, estaban en el centro del cosmos, el centro era el lugar más adecuado para el Sol, porque se concebía como el primer motor del universo. Este astrónomo explica el orden del universo “vivo” de una manera diferente, es decir, más precisa, no cuestionaba la idea de relaciones entre el cielo y la Tierra. Así, el modelo del organismo cósmico permitió comprender que el cosmos era un sistema cerrado, con un centro, el Sol.

²⁰ Reale. 2005. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Herder España. Tomo I, p. 67.

Para el pensamiento renacentista del siglo XV el cual se caracteriza por una nueva cultura denominada humanismo,²¹ se concibe al hombre como centro del universo. Así, el antiguo cosmos medieval será sustituido por leyes y el movimiento aristotélico deja su lugar a un espacio euclidiano en el que nos movemos.²² Para Nicolás de Cusa el universo no es infinito, sino que es indeterminado, lo que significa es que no podemos determinarlo en sus componentes, estas ideas van a ser cuestionadas y se retomarán posteriormente.

Sin embargo, la postura de autores renacentistas como Marsilio Ficino (1433-1499) médico y humanista, fundador de la academia neoplatónica de Florencia, protegido de Lorenzo de Médicis, mentor y amigo de Pico della Mirandola (1463-1494),²³ habla de cómo Platón habría extraído de Orfeo y de Hermes la sabiduría y cómo los tres fueron entrelazados mediante un nexo que constituye la clave del platonismo renacentista.²⁴ Por lo que el tema del alma, la naturaleza y la vida de las escuelas griegas continúan, sin embargo, se van formando posturas diferentes y el concepto de *anima mundi* casi desaparece, pero

²¹ El humanismo renacentista como se le conoció, es un movimiento intelectual, filosófico y cultural europeo, ligado al Renacimiento. Véase. Reale. 2005, p.p. 546.

²² Recordemos que la física aristotélica trata sobre cuestiones del movimiento de los cuerpos y del reposo. La interpretación matemática de éste movimiento se hacía con modelos de la geometría de Euclides (330-275 a. C.) matemático griego.

²³ Ficino tradujo en 1462 las versiones del *Corpus Hermeticum* y los *Himnos de Orfeo*, así como los *Commentaria in Zoroastrem*. En 1463 traduce las obras de Platón y entre 1484 y 1490 traduce las *Eneadas* de Plotino. En 1490 y 1492 los escritos de Pseudo Dionisio Areopagita. *Ibíd.*, p. 73

²⁴ Pero a diferencia del platonismo medieval que toma en cuenta factores metafísicos, teológicos y mágicos de la doctrina de la academia florentina y de gran parte de los siglos XV y XVI El humanismo renacentista no fue una filosofía, sino una tendencia pedagógica para desarrollar las traducciones de las obras de los autores griegos y latinos. Es hasta el siglo XVIII en donde surge una disciplina filosófica, la moral pero incluye la lógica, la filosofía de la naturaleza, la metafísica, la matemática, la astronomía, la medicina, el derecho y la teología. *Ibíd.*, p. 28

son los neoplatónicos quienes retoman obras que hablan de pensamiento animista, mágico y religioso.

El tema del neoplatonismo renacentista es un campo de investigación interesante, pues nos enfrentamos con posturas tales como hermetismo, magia, teúrgia, cabalismo cristiano, pitagorismo entre otros, estas ideas las encontramos dentro el pensamiento vitalista. Por tal motivo se le considera al vitalismo como no científico. La magia y ciencia nunca estuvieron separadas,²⁵ pues el pensamiento neoplatónico renacentista es la base de toda la revolución astronómica del siglo XVI.

En el humanismo renacentista algunos temas que se ponen en cuestión son: 1) El sujeto y su libertad 2) La relación del sujeto con Dios y 3) La relación del sujeto con el mundo y la naturaleza. Esto es una consecuencia de los ideales grecolatinos y del ejercicio de la interpretación libre de la Biblia. Estas posturas filosóficas sólo van a ser el campo fértil para que florezcan las ideas del Renacimiento en otro movimiento intelectual denominado Ilustración.

Las ideas del Renacimiento se retoman, en la Ilustración, pero se da una ruptura más profunda con respecto a la relación entre el ser humano, la naturaleza y Dios,²⁶ es decir, al determinar las leyes que rigen los fenómenos naturales por

²⁵La ciencia que podemos denominar moderna fue consolidada en el siglo XVI por Galileo y reafirmada más tarde por Newton. Es nueva forma de saber hace a un lado los lazos entre filosofía neoplatónica, hermetismo, tradición cabalística, magia, astrología y alquimia junto con las teorías empíricas. Véase Reale. 2005, p. 182

²⁶ La ciencia moderna se aprovecha de las ideas del neoplatonismo, por ejemplo el Dios que hace geometría o de la naturaleza que se manifiesta a través de los números de Pitágoras. O el culto neoplatónico hermético al Sol. La noción kepleriana de la armonía de las esferas. La concepción del cuerpo humano como un sistema químico o la idea de las enfermedades y de sus remedios

medio de la física, se cree que se puede controlar a la naturaleza para fines individuales. Así, también surge la idea de un sujeto autónomo que elige libremente su destino y acepta las consecuencias de sus actos, en contraposición al pensamiento medieval que afirmaba que el hombre sólo puede salvarse por la gracia y fe divina.

Las ideas de la Ilustración gestarán otro movimiento denominado Revolución Científica en el siglo XVII, brindando al hombre la oportunidad de conocer y describir los fenómenos que se presentan en la naturaleza y con ello determinar las leyes que los rigen. Por lo que la “Madre Naturaleza” se mira como materia muerta que se movía en obediencia a las leyes matemáticas. Asimismo la ciencia moderna va detectando, criticando y suprimiendo el pensamiento hermético ya que no es a fin a los criterios de claridad y distinción, hasta convertirlo en algo tenebroso u obscuro.

En el siglo XVII con la obra de J.O. Mettrie (1709-1751),²⁷ *El hombre máquina* se afirma que el cuerpo humano podía funcionar como un conjunto de partículas y engranes equivalentes a los de una máquina. Con esta obra, se podían formular explicaciones convincentes que terminarían en agotar argumentos de la tradición iatroquímica ligada al vitalismo (este tema se desarrolla en el capítulo dos) para encumbrar el pensamiento mecanicista de la época.

El modelo mecanicista parte del sistema cartesiano hacia la búsqueda de la racionalidad, el cual es desarrollado por René Descartes (1596-1650) esta nueva forma o método para despejar incertidumbres en la ciencia, sólo reconocería como

correspondientes que fueron propuestas y defendidas a través de la iatroquímica de Paracelso. *Ibid.*, p. 183

²⁷ Médico y filósofo francés mecanicista y materialista

única vía la deducción²⁸. En tanto que, la experiencia como sabemos es también fuente de conocimiento se señalará como engañosa, esta característica se contrapone con el parámetro de racionalidad.

Pero el sistema mecanicista al mismo tiempo va a favorecer la aparición de los vitalismos de la segunda parte del siglo XVII, pues habría de coincidir con las décadas de transformación de la química moderna que propiciaría un nuevo tipo de relación química y medicina como “artes de curar”

El vitalismo y el mecanicismo como posturas teóricas y académicas sobre el problema de la vida, van a requerir de la participación de disciplinas auxiliares de la medicina, un hecho importante era la reivindicación del estatus profesional de los que se dedicaban a la intervención sobre el cuerpo, entre ellos, encontramos a los cirujanos, los fabricantes de medicamentos, alquimistas y los boticarios, estos últimos considerados como “artistas” o ayudantes del grupo médico hegemónico en la elaboración de medicamentos ya sea de origen animal, mineral y vegetal.²⁹

Los nuevos procedimientos en la elaboración de medicamentos trajeron consigo una nueva forma de descripción de la acción física de éstos en el cuerpo humano. Sin embargo, las funciones se debían al efecto o exceso de una sustancia química o al llamado principio vital, que generaba un tipo de materia orgánica independiente de los elementos simples.

Estas posturas teóricas sobre el principio vital insistirán en la vida como principio creador o fuerza vital. Este principio creador se le designó como vitalidad,

²⁸ Laura Benítez. *Filosofía y sistema*. UNAM. México, p. 47

²⁹ Véase French Roger and Wear Andrew. 1989. *The medical revolution of the seventeenth century*. Cambridge University Press, p.p. 70-71

arqueo spiritu animale, fuerza vital, impulso formador, entre otros. Sin embargo, la filosofía de la naturaleza del siglo XVII se transformó en ciencias naturales y condujeron a un materialismo cargado de un profundo desconocimiento al negar a la fuerza vital y rebajarla a un simple juego causal de fuerzas químicas.

En los siglos XVIII y XIX fueron de suma importancia para el desarrollo de la química, con las obras de Antonie Laurent Lavoisier (1743-1794) y George Ernest Stahl (1660-1735) podemos afirmar que el paso de la química del flogisto³⁰ de Stahl a la química del oxígeno de Lavoisier³¹, como veremos en el siguiente capítulo, cómo influyó la química en el campo de la medicina. Sin embargo, el tema de la fuerza vital como principio de vida, se relaciona con separación del hombre con la naturaleza, esto responde a un nuevo tipo de racionalidad, que tiene que ver con la modernidad del siglo XVIII.³² Por una parte, el debate sobre el uso y abuso de la química en la medicina se desarrolló en la Facultad de Medicina de Montpellier (tema del capítulo siguiente) y por otra el concepto de fuerza vital como la causante de la salud y enfermedad en el ser humano.

En el siglo XIX el francés Henri Bergson (1859–1941) hace referencia al principio vida, pues el ser humano es mente y cerebro, la fuente de la vida es la conciencia pero es una conciencia creadora. La hipótesis metafísica de los siglos XVII y XVIII condujo a un paralelismo entre el alma y cuerpo, pues el alma expresa

³⁰ Esta teoría tiene el mérito de ser la primera teoría capaz de conjuntar una serie de fenómenos esenciales de la combustión y de la reducción. Sin embargo, el flogisto servirá de guía para las investigaciones posteriores del siglo XVIII. Ver. Asimov Isaac. 2007. *Breve historia de la química*. Alianza Editorial. Madrid, pp.52-53

³¹ Lavoisier a diferencia de Stahl observó que la masa no se creaba ni se destruía, sino que cambiaba de unas sustancias a otras. Esta es la *Ley de la conservación de la masa*. *Ibíd.*, p. 70

³² Sheldrake, Rupert. 1994. *El Renacimiento de la naturaleza. La nueva imagen de la ciencia y de Dios*. Paidós Contextos. Barcelona, p. 7

ciertos estados del cuerpo lo cual implica que el alma y el cuerpo son dos lenguajes diferentes de un original, es decir, lo cerebral equivaldría a lo mental y el cuerpo por otro lado a la materia.³³ Como se menciona anteriormente para Aristóteles no hay una separación entre alma y cuerpo.

Por otro lado, el ser humano entiende a la naturaleza desde un doble papel, como legislador y experimentador de ésta. Así, el hombre de ciencia trata de describir todos los fenómenos naturales a partir de leyes matemáticas, pero, la fuerza vital como principio de vida no puede ser descrita, pues esta fuerza se relaciona directamente con la divinidad, es decir, con Dios o con la presencia de Dios como veremos en la propuesta de los vitalistas.

1.3 Perspectiva Teológica de la vida

Desde el punto de vista teológico, la vida se explica por medio de las distintas cosmovisiones que han surgido a la largo de la historia³⁴ y por la intervención divina. Esto nos conduce a afirmar que la vida tiene dos componentes una parte de materia y otra de divinidad. No es extraño que se relacione a Dios con la vida, pues es Dios el creador de todo el universo. Así, en diferentes épocas se habló de un principio creador, al cual se denominó de múltiples nombres.³⁵

³³ Bergson se refiere a que la memoria recoge y conserva aspectos de la existencia, mientras que el cuerpo, específicamente el cerebro recobra los datos mnémicos haciendo aflorar recuerdos en el ser humano. Véase. Bergson, Henri. 1997. *Materia y memoria*. Siglo XIX. México, p. 34

³⁴ Tales como la egipcia, la hindú, la judía, entre otras.

³⁵ En Asia, se le conoció a la fuerza vital como *Prana* o aliento, el cual fluye por todas las formas que ella misma ha creado. Para la sabiduría China, la existencia de una energía vital a la que denominan *Chi*, está presente en toda la materia animada. El *Chi* supone dos fuerzas polares el *yin* y el *yan*, en la cual la relación entre el cielo y la tierra, el fuego y el viento se reflejan en la vida de los individuos. En Japón se le conoció como *Ki*, a la fuerza vital. En todas estas culturas podemos observar que hay una cierta relación con la naturaleza y la fuerza vital. El *pneuma* es un término griego que significa espíritu, soplo, hálito, viento. El *pneuma* Penetra a todo el cuerpo y consiste en una fuerza que causa los latidos del corazón y los movimientos de los miembros.

La relación entre vida y Dios se encuentra en el primer capítulo de la Biblia, en *Génesis*, pues se dice que Dios “Hizo al hombre a imagen y semejanza, tomando un poco de polvo e insuflándole en la nariz el aliento vital”.³⁶ “El espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (*Génesis* 2:2) “y la Tierra estaba desordenada y vacía, y de las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”. Dios evocó poderes para separar los cielos de la tierra, el día y la noche. Llegado el momento de la creación de las plantas, recibieron su forma y fueron engendradas por la Madre Naturaleza.

En la fábula sobre Cura de Cayo Julio Higino³⁷ encontramos:

“Una vez llegó Cura a un río y vio terrones de arcilla. Cavilando, cogió un trozo y empezó a moldearlo. Mientras piensa para sí que había hecho, se acerca Júpiter. Cura le pide que infunda espíritu al modelado trozo de arcilla. Júpiter se lo concede con gusto. Pero al querer Cura ponerle su nombre a su obra, Júpiter se lo prohibió, diciendo que debía dársele el suyo. Mientras Júpiter y Cura litigaban sobre el nombre, se levantó la Tierra (*Tellus*) y pidió que se le pusiera a la obra su nombre, puesto que ella era quien había dado para la misma un trozo de su cuerpo. Los litigantes escogieron por juez a Saturno. Y Saturno les dio la siguiente sentencia evidentemente justa:
Tú, Júpiter, por haber puesto el espíritu; lo recibirás a su muerte.
Tú, Tierra, por haber ofrecido el cuerpo, recibirás el cuerpo.
Pero por haber sido Cura quien primero dio forma a este ser, que mientras viva lo posea Cura. Y en cuento al litigio sobre el nombre, que se llame “*homo*”, puesto que está hecho de *humus* (tierra).³⁸”

En la fábula anterior, hace referencia a la idea de que el hombre está hecho de una sustancia material y otra espiritual, pero se entiende desde el punto de vista ontológico, es decir, el ser en el mundo, se relaciona en principio con lo que está hecho (*humus*) y la otra por el paso temporal (Saturno) en la Tierra. Sin embargo,

³⁶ *Génesis* 1:26

³⁷ Cayo Julio Higino (64 a.C.- 17 d. C.) fue un escritor hispano-latino. Nace en Valencia, fue esclavo y liberto por Augusto. Estuvo a cargo de la Biblioteca Palatina, donde enseñó filosofía. Autor de *Fábulas* y *Antología Poética*. De la primera se extrae la fábula de Cura.

³⁸ Heidegger, Martin. *El ser y el tiempo*. FCE. México, p, 218-129

la estrecha relación con la naturaleza y con Dios de este relato hace hincapié en el cuidado que todo hombre debe tener con respecto a su vida y su destino.

En la tradición Judeo-cristiana se da una imagen de Dios a la medida del hombre, que lo hace antropomórfico y resulta imposible reconocer otra idea del Dios creador. Pero, la idea de la Madre Tierra, conservó muchos siglos algo de su antigua autonomía, es decir, la imagen de sagrada y femenina³⁹

La concepción de la naturaleza como sagrada y femenina puso en juego una serie de metáforas, entre ellas la de “Madre Tierra”, “Madre Naturaleza” éstas se refieren a una escala cósmica que contempla un dominio que incluye los cielos y la Tierra. La tierra es vista como fuente de vida y al mismo tiempo, receptora de los muertos, da origen a todas las cosas en el mundo, incluida la salud y la enfermedad por lo que se considera como lugar sagrado. Asimismo, la imagen de la Tierra como “Madre” está presente en diferentes culturas, pero la concepción de la “naturaleza máquina” del pensamiento mecanicista, pone otra vez en juego una serie de metáforas, por ejemplo, la imagen de la “Naturaleza viva” es entendida como antropocéntrica, pues es el ser humano quien trata de proyectar la idea de un mundo inanimado⁴⁰. Pero la metáfora de la “naturaleza máquina” parece ser más antropocéntrica, pues ¿no es una actividad humana el construir máquinas?⁴¹

Así, la concepción de la naturaleza como materia pasiva, sometida a leyes deterministas, y sin la posibilidad de transformarse, era una postura mecanicista, pero en contraparte encontramos la tradición vitalista.

³⁹ La ciencia contemporánea tiene un nuevo planteamiento respecto a la tierra, pues ahora se le considera como un “organismo vivo”, la antigua Gaia, es un ser vivo, una madre que da vida y la sustenta. Sheldrake, Rupert. 1994, p. 8

⁴⁰ El núcleo de las culturas antiguas era la Gran diosa o la diosa Madre, como símbolo divino de la vida y de la unidad del ser humano con la naturaleza.

⁴¹ Ibid., p. 6

1.4 ¿Qué entendemos por vitalismo?

Aunque el vitalismo tiene una larga tradición dentro de la historia de la filosofía, el vitalismo surge en el siglo XVII como aquel pensamiento que se contrapone al mecanicismo, Asimismo, lo podemos entender, desde el ámbito de la medicina, como aquella tradición que postula que los organismos vivos poseen una fuerza vital, y el desequilibrio de esta fuerza provoca la enfermedad.

La pregunta de si el vitalismo es una posición metafísica, una propuesta ética, una disciplina no científica, ha hecho pensar que el vitalismo empezó siendo una forma de ver la relación de la naturaleza con el hombre. Sin embargo, la naturaleza es vista como el sistema que integra la vida, pues todo lo que nos rodea nos une con la universalidad, pero al mismo tiempo nos identifica como particularidades dentro de un mismo conjunto.

Lo cierto es que, el vitalismo del siglo XVIII se le asocia con el movimiento romántico “irracional” de su época, pues se plantea por primera vez la oposición entre materia pasiva, regida por un determinismo ciego de la física newtoniana.⁴² Los vitalistas por su parte, postulaban que la naturaleza hay que entenderla como procesos y en movimiento, el problema es definir el origen natural del movimiento. De esta manera no hay nada determinado en el mundo. Mientras que el mecanicismo, hacía mención de un determinismo rígido sobre el que se basaba la

⁴² Williams, Elizabeth A. 1994. *The Physical and the moral. Anthropology, physiology, and philosophical medicine in France 1750-1850*. p.p. 29-30.

ciencia y que lo racional nos permitiría conocer mejor el funcionamiento del mundo.⁴³

Para el vitalismo, es cuestionable la idea de que la naturaleza funciona de manera mecánica y automática, y convierte a Dios en algo accesorio, porque si la naturaleza es la fuente de todas las cosas, entonces qué papel juega Dios en ella. Más aún, si el mundo material queda separado de la vida del espíritu, y el alma se coloca en una pequeña región del cerebro, entonces el alma es vista como la mente consciente, pero desconectada del cuerpo y por ende de la naturaleza.

Así, el mundo animado de la naturaleza contenía dos ingredientes fundamentales, a saber: materia y alma. La materia es en sí misma indeterminada y caótica. Las almas que dan forma a los cuerpos materiales, organizan y dan movimiento a la materia, en el sentido aristotélico. La ruptura entre las almas que animaban a los cuerpos físicos fueron expulsadas del mundo mecanicista.

La fractura que observan los vitalistas entre ciencia y filosofía quedará evidenciada, en el momento en el que la ciencia tiene como territorio a la naturaleza incluyendo al cuerpo humano, es decir, se refiere todo a la materia. Por su parte la filosofía, quedará reducida sólo a cuestiones éticas y morales que incluyen al alma. Sin embargo, hablar de la naturaleza y de las leyes que la determinan, hace imprescindible al ser humano, pues la vida nos coloca necesariamente en aspectos ontológicos y metafísicos, que al mismo tiempo son cuestiones epistemológicas.

⁴³ Sheldrake, Rupert. 1994, p.16

Es metafísico y ontológico, porque la vida no puede ser explicada sólo por la razón y los sentidos, sino que involucra la relación con la naturaleza y con el principio vida, es decir, la fuerza vital que está presente en el ser del ser humano. Este tema está estrechamente relacionado con la biología, la química, la teología y también, con la filosofía. Me parece que si el vitalismo es visto sólo como una postura metafísica o una forma de entender la naturaleza, es porque trata de explicar a la vida como una energía o fuerza vital, la cual no puede ser descrita por leyes físicas, entonces se interpretaría a la fuerza vital como algo misterioso y no como aquello que da cuenta y especificidad de la vida.⁴⁴

Pensar que el propósito de la vida, es ya un modelo preestablecido al que solamente le falta realizarse, es suponer que todo en la vida ya está dado. Es afirmar que todo lo que existe en un mundo mecánico tiene un fin, es decir, que cada uno de nosotros como piezas de de una gran maquinaria, el “Universo” tenemos un objetivo establecido que cumplir. Para el vitalista esta postura es cuestionable porque estaríamos hablando de un determinismo en la naturaleza.

Así, la escuela vitalista (tema que abordaré en el siguiente capítulo) establece una diferencia entre el mundo inorgánico y el orgánico, la diferencia estriba en una fuerza vital o *vis vitalis*, la cual está presente en todos los organismos vivos y es la encargada de todas las diferencias entre la materia viva y la inerte. Uno de los problemas para los vitalistas frente a los mecanicistas, es la

⁴⁴ Una parte de la incomprendibilidad de la ciencia moderna con respecto a la fuerza vital, tienen que ver con la dificultad y la incapacidad de pensar abstractamente, esto es, de retener conceptos metafísicos y moverse entre ellos.

dificultad de describir las propiedades de las criaturas vivientes a partir de funciones e interacciones físicas y químicas.

Para el punto de vista mecanicista, los fenómenos vitales observados han de someterse, en última instancia, a leyes físicas que rigen los átomos que componen a los organismos. Así, las diferencias se explican a partir de considerar las complejidades de la materia viva frente a la simplicidad de materia inerte. Las manifestaciones vitales, (por mencionar algunos ejemplos: el crecimiento, el movimiento, la reproducción y el pensamiento) dependen de la complejidad de la estructura de las moléculas organizadas en los seres vivos.⁴⁵ Esta autoorganización puede ser descrita a partir de principios físicos fundamentales que rigen todos los procesos en los cuerpos inanimados.⁴⁶ Si la naturaleza es inanimada, entonces las plantas y animales no están animados. La crítica de los vitalistas será ¿cómo explicar las operaciones de estos seres “vivos”?

Si como hemos visto hasta este momento, el término “vitalismo” resulta ser bastante amplio, porque abarca una gran cantidad de matices del pensamiento hermético, teológico, biológico y filosófico. Y si tomamos en cuenta que esta investigación se centra en el vitalismo y medicina, nos podemos dar una idea de las vertientes de los autores que vamos a analizar en el capítulo dos, entonces podemos determinar que existen distintos tipos de vitalismo. Asimismo, nos ayudará a poner de manifiesto la sorprendente riqueza filosófica de las principales

⁴⁵ Sheldrake, Rupert. 1994, p. 27

⁴⁶ En un proceso de organización interna de un sistema generalmente abierto, aumenta su complejidad sin ser guiado por ningún agente externo. Véase Morín Edgar. 1993. *El método. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid. Cátedra, p. 33

teorías científicas de la modernidad, en especial la biología y la química. Así la tradición vitalista puede entenderse en tres sentidos a saber:

- 1) Como sinónimo de filosofía de la vida.
- 2) Como sinónimo de organicismo y animismo y,
- 3) Como una tradición del pensamiento filosófico-biológico que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX.

En el primer sentido, se sitúa a la vida como tema principal en las reflexiones filosóficas, pues el término “filosofía de la vida” se relaciona con el pensamiento de las primeras escuelas griegas.⁴⁷ Sin embargo, esta postura la encontraremos presente en los trabajos filosóficos posteriores que preparan el terreno de los vitalista del siglo XVII.

El segundo sentido, se refiere a ciertas formas de teorías “vitalistas” que conciben al mundo como una totalidad orgánica dotada de vida. En esta línea se hace referencia a hilozoísmo de los filósofos de la escuela de Mileto.⁴⁸

El tercer sentido, es una forma de pensamiento opuesto a toda forma de materialismo y reduccionismo del concepto vida a sólo fenómenos físico-químicos, pues defiende la existencia de un principio vital. Más allá de considerar al alma

⁴⁷ La escuela de Mileto, por mencionar una, la influencia que se conoce más es de las escuelas helenísticas. Véase, Hadot, Pierre. 1998. 1998. *¿Qué es la filosofía?* FCE. México, p. 36

⁴⁸ Los presocráticos confunden alma y naturaleza, por lo que podemos decir que el hilozoísmo considera a la materia como animada, sensible y espontánea. Sin embargo, algunas concepciones presocráticas no establecían una distinción contundente entre la materia, pues consideraban que toda la materia está viva. La distinción la encontraremos con Platón en el contexto dualista, al identificar vida con alma. Por su parte Aristóteles rechazó la postura dualista, pues consideraba al alma como principio vital, pues entendía a la vida como el fruto de la acción de un principio formal estructurador de la materia, pues posee la potencialidad de la vida. Aristóteles declaraba que el alma no puede sobrevivir sin el cuerpo. Reale 1991. pp. 34-35

como principio vital desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. Para algunos filósofos y biólogos surge la necesidad de hablar de un principio vital o “fuerza vital”, capaz de explicar las características irreductibles de los seres vivos, y que no lleven a pensar al ser humano sólo reducido a causas físico-químicas o fisiológicas, sino que expliquen la vida en su gran diversidad.

El vitalismo afirma la existencia de un principio o fuerza vital para tratar de explicar la diferencia esencial entre los fenómenos vitales y las estructuras orgánicas.⁴⁹

Más que una definición, lo que trato de hacer es una caracterización del vitalismo, porque considero que el vitalismo constituye uno de los ejemplos más aleccionadores en el campo de la historia de las ideas científicas. A mi juicio, la historia del vitalismo ilustra el complejo fenómeno de cómo las teorías científicas no pueden prescindir de una serie de supuestos filosóficos, que de una forma más o menos consciente los han acompañado desde sus orígenes.

Por lo que el vitalismo constituye un marco de interpretación que admite, como causa de los fenómenos biológicos, una serie de supuestos ontológicos que nos remiten a cuestiones del “principio vida”, es decir, se reflexiona acerca de lo vivo, en particular del ser humano.

Para entender esta postura hay algunas proposiciones que necesitan ser enunciadas:

⁴⁹ El pensamiento de Henri Berson elabora el concepto de vida a partir del vitalismo y de los estudios sobre la evolución biológica. Para él la vida ha de entenderse como un impulso universal que se expande en lucha contra la resistencia de la materia y evoluciona de forma ascendente. para el francés, el *Élan vital* es un término que se traduce como fuerza vital. Berson. 1996. *La energía espiritual*. Siglo XXI. México, p. 36

- 1) El vitalismo sostiene que la existencia de un principio creador o energía vital como elemento inmaterial, es la constitución de los seres vivos y se le denomina fuerza vital.⁵⁰
- 2) La fuerza vital ejerce cierto control en las funciones del organismo y sobre sus actividades de manera que poseen diferentes grados de trascendencia.⁵¹
- 3) La energía o fuerza vital circula a través de todo el cuerpo organizando todas las funciones vitales⁵². Fluye de manera continua, tanto anatómicamente como fisiológicamente en el interior del organismo. Esta fuerza vital se le ha asociado al calor corporal.⁵³
- 4) Hay una relación de ésta fuerza vital y la divinidad.
- 5) Diremos que la vida puede ser explicada no solamente desde lo biológico, sino también desde lo teológico-filosófico.⁵⁴

⁵⁰ Los organismos vivos están realmente vivos, son animados y no animados.

⁵¹ Nos referimos a la trascendencia en dos sentidos a) al ser como principio divino que se conduce hacia el bien, en el sentido platónico y b) el ser como principio que se transforma en el mundo.

⁵² El pampsiquismo trata de explicar qué es la vida a partir de la naturaleza. Del griego *pan* (todo) y *psyjé* (alma) está relacionado con el Hilozoísmo y el animismo. El hilozoísmo no sólo dice que no todo tiene que ver con un orden biológico, sino que tiene que ver con una idea panteísta y con el psiquismo y con el animismo, porque se cree que este tiene una filiación pluralista. Véase Reale 1991, p. 32

⁵³ Un tema trascendente para la fisiología del siglo XVIII fue la teoría del calor animal, pues el calor animal se reducía a una fermentación o mezcla química, por lo que no hacía falta ya hablar de una fuerza vital en el organismo humano. Los fisiólogos se refieren a la vida como un entre cruce de sistemas vitales enteramente inconscientes, es decir, se comunican centros nerviosos, ganglios y tejidos entre sí, por medio del cerebro y a través de procesos químicos que determinaban lo vivo de lo inerte. Goodfield, G.J. 1887 *El Desarrollo de la Fisiología Científica*. UNAM. México, p. 77

⁵⁴ Si afirmamos que la vida es un proceso de autorregulación de los organismos, es decir, que las células "saben" qué funciones deben cumplir para que se lleve a cabo la función sin alterar el sistema, entonces, la conclusión es que todo organismo vivo "sabe" que existe un ordenamiento tal que, si no se cumple se caería en un caos. El vitalismo afirma la necesidad de una "fuerza o principio" independiente para tratar de explicar el origen de la vida y su desenvolvimiento en relación con los procesos físico-químicos. Es decir, el origen de la vida tiene que ver con procesos

El pensamiento vitalista como podemos observar, en esencia es un desarrollo de la teoría animista de la naturaleza, que estuvo presente en las antiguas escuelas tanto de Asia como de Europa antes del mecanicismo. Las antiguas teorías animistas, consideraban que toda la naturaleza estaba viva. Sin embargo, el vitalismo del siglo XVIII no conservó esta teoría, se limitó sólo a los organismos biológicos, dejando de lado al resto de la naturaleza en manos de la física clásica.⁵⁵ Lo cierto es que, el concepto de fuerza vital lo recupera de las antiguas tradiciones.

Si la fuerza vital fluye en el organismo y es independiente de los procesos fisicoquímicos, entonces la vida no puede ser explicada a partir sólo de fenómenos mecánicos. El problema que se podría plantear es que la fuerza vital no es medible ni cuantificable y, por tanto, se consideraría inexistente.⁵⁶

Ahora bien, el vitalismo se refiere a organismos, pero es George Stahl, que a principios del siglo XVIII, introduce el término “organismo”, para explicar las funciones de las partes del cuerpo. Stahl, habla de un organismo en oposición al mecanicismo y en referencia al uso aristotélico de “*organon*” como veremos en el siguiente capítulo, en su origen, el término organismo no se empleaba como sinónimo de ser vivo, como podría pensarse, sino que fue utilizado para constituir algún tipo de teoría vitalista de la época. La concepción de cuerpo organizado fue un descubrimiento de los vitalistas del siglo XVII porque se aceptaba la posibilidad

físico-químicos que atañen a la materia, pero que también, trata de explicar las diferencias entre materia inanimada y la animada

⁵⁵ Sheldrake, Rupert.1994, p. 50

⁵⁶ La incomprendibilidad de la fuerza vital radica en que el ser humano pretende tener ante sí la representación de aquello que tiene en la conciencia como pensamiento y concepto, esto es, que uno no sabe qué es la fuerza vital hasta que se elabora el concepto.

de de describir lo vivo como un reloj.⁵⁷ Como veremos a continuación las posturas animistas y organicistas, hacen una crítica a la visión del relojero.

1.5 Organicismo- animismo

El universo mecánico del siglo XVIII poseía una gran variedad de factores separados entre sí, por una parte, las fuerzas gravitacionales, las fuerzas eléctricas y magnéticas, y por otra, las combinaciones químicas de calor. En términos de la ciencia moderna, el concepto de energía era un ingrediente adicional, pues los vitalistas hacían mención de una fuerza vital presente en todos los organismos. Estos ingredientes hicieron que los vitalistas retomaran la discusión, sobre si el cosmos es un gran organismo en desarrollo y evolución inherente a la naturaleza misma.

El organicismo, como se le conoció a la tradición filosófica que concibe a la naturaleza como un gran organismo, postuló que una de las características de los organismos vivos no se deben a su composición, sino a su organización.

Las concepciones organicistas son de tipo holista, pues interpretan al conjunto de la naturaleza o de la sociedad como una totalidad organizada en la que cada una de las partes remite al todo, que es quien las dota de sentido y al mismo tiempo se reducen a la suma una de sus partes.⁵⁸

⁵⁷ Williams, Elizabeth A. 1994. p. 32

⁵⁸ W.E. Ritter introdujo el término de organicismo en 1919. Véase. *Müller Wilhem , Blecker Johanna. 2003. Crónica de la medicina.* Laboratorios Senosiain. México, p. 223

El término animismo fue utilizado por el antropólogo inglés Sir Edward Burnett Taylor (1832-1917) para determinar que entre los pueblos “primitivos” todas las cosas naturales se hallan animadas.

El animismo, puede distinguirse de un organicismo ontológico, que considera al mundo como un gran organismo y afirma que éste, puede entenderse como si de organismos se tratara. También hay una correspondencia entre el organicismo y ciertas formas de biologismo.⁵⁹ La unidad de la vida del ser humano no puede ser el órgano, el tejido, la célula, la molécula, etc., sino todo el organismo en conjunto⁶⁰.

Según B. Van Helmont, teórico que trabaja el animismo, autor que abordaré en el capítulo segundo, el *Archeus* corresponde al *anima* que reside en el estómago y el bazo, pero que está presente en todo el cuerpo. El *anima* actúa en el cuerpo a través de movimientos que hacen que la materia tenga vida. Esta teoría del *Archeus* también la menciona en su obra Georges Stahl⁶¹ y transforma el *anima* como el principio supremo que da vida a la materia, es decir, la fuerza vital.

La fuerza vital, también es tratada desde el punto de vista de los fisiólogos del siglo XVII, a lo cual Samuel Hahnemann (1755-1843) se refiere a ella de la siguiente manera:

⁵⁹ El término biología teórica es utilizado en el siglo XIX en una obra del botánico vitalista Johannes Reinke (1849-1931).

⁶⁰ Desde sus orígenes, la biología teórica se ocupa del problema de la organización biológica y de la elaboración de herramientas metodológicas para que ésta disciplina se transforme en una disciplina científica. Este término también designa a una de las teorías de la evolución como la formulada por A. Vandel y J. Monod. Waddington C.H. 1968. *Towards a theoretical biology an iubs symposium*, p. 283

⁶¹ Este tema se desarrolla en el segundo capítulo.

La fisiología hasta los tiempos de Albrecht von Haller (1721-1777) vio sólo a través de los anteojos de quimeras hipotéticas de interpretaciones y filosofemas de la escuela mecánicamente burdos, hasta que este gran hombre emprendió la tarea de fundamentar los fenómenos del cuerpo humano sólo en las facultades sensitivas y en las verdaderas experiencias.⁶²

Al respecto, Haller es considerado como el padre de la fisiología, porque entre sus aportaciones a la medicina introduce de forma sistemática en la formación de los médicos, la enseñanza clínica. Sin embargo, podemos ver que Hahnemann se refiere a los mecanicistas como burdos incapaces de ver la parte más importante de la labor científica. La *anatomía animata*,⁶³ la ciencia del movimiento vital, nos explica a la fuerza vital desde el movimiento de un organismo animal. Para Haller, el resultado de una fuerza específica llamada fuerza vital está presente en la estructura material y orgánica de las fibras en donde acontece el movimiento. Así, la estructura anatómica de cada una de las partes del organismo tiene una sensibilidad específica, del nervio y la irritabilidad, es exclusiva del nervio presente en cada músculo del cuerpo humano.⁶⁴

1.6 El pensamiento vitalista

El pensamiento vitalista que surgió en el siglo XVII y continuó en el XIX, es retomado en la modernidad del siglo XX por autores como Georges Canguilhem

⁶² Francois Flores, Dario F. 2001. *Escritos Médicos Menores del Dr. Samuel Hahnemann*, p. 480

⁶³ El suizo Albrecht von Haller fue catedrático en la universidad de Gotingen en 1737. Describe los movimientos de los músculos con una máquina animada que es agitada. El gran descubrimiento de Haller es la irritabilidad de los músculos. La fibra animal es portadora de dos fuerzas distintas entre sí: una "muerta" la simple elasticidad observable en el cadáver, y otra "viviente", sobreañadida a la anterior, demostrable únicamente en el animal vivo es capaz de adoptar formas diferentes, según la índole de la fibra que posee. Véase. *Crónica de la medicina*, p. 212

⁶⁴ En la nota del parágrafo 91 del *Organón* Hahnemann cita parte del *Prefacio* de la *Pharmacopeia* de Haller, donde se refiere: *Ciertamente, la medicina, sin ninguna mezcla extraña, debe ser probada, en primer lugar en un cuerpo sano; habiendo sido explorados su sabor y olor, debe ser ingerida una pequeña dosis. A partir de ese momento se deberá prestar atención a todas las afecciones que ocurran; qué pulso, qué temperatura, qué respiración, cuáles secreciones. Luego para evaluar los fenómenos surgidos en el cuerpo sano (será necesario) que pases a experimentarlos en el cuerpo enfermo.*

(1904-1995) filósofo y médico francés y por Botero Uribe Darío (1940-2010) autor del *Vitalismo cósmico*,⁶⁵ quienes hacen referencia al vitalismo desde una mirada del mundo contemporáneo.⁶⁶

Así, Georges Canguilhem nos dice:

Será necesario acabar con la acusación de metafísica – y por lo tanto, de fantasía, para no decir más- que persigue a los biólogos vitalistas del siglo XVIII. De hecho, [...] el vitalismo es el rechazo de dos interpretaciones metafísicas de las causas de los fenómenos orgánicos: el animismo y el mecanicismo. Todos los mecanicistas del siglo XVIII son newtonianos, hombres que se resisten a la hipótesis acerca de la esencia de los fenómenos y que creen que sólo tienen que describir y coordinar directamente y sin prejuicio los efectos tales como los perciben. El vitalismo es simplemente el reconocimiento de la originalidad del principio vital.⁶⁷

Si bien la última parte de este planteamiento es cuestionable, ya que sería difícil imaginar la vida humana en términos de funcionamiento mecánico, no obstante, me parece válido, el postulado del reconocimiento de un principio necesario, para definir la naturaleza de la vida en el ser humano. Porque la pregunta sería: ¿cómo poder definir al principio vital?, sin caer en explicaciones que parecen, hasta cierto punto ser indemostrables “científicamente”.

Al retomarse las posturas de la antigüedad con respecto a la naturaleza, encontramos autores, que mencionan que el vitalismo concibe el universo como

⁶⁵ Botero Uribe Darío. 2002 *Vitalismo Cósmico*. Siglo del hombre editores. Universidad Nacional de Colombia. Colombia.

⁶⁶ En nuestro siglo autores como David Bohm, Edgar Morin e Ilya Prigogine, consideran que la mecánica newtoniana necesita explicar el cambio, la transformación y la complejidad, a partir de otro marco conceptual no se fundamenta en el método analítico y que permita abordar las problemáticas desde la biología, las ciencias de la vida y la física. Véase. Prigogine I. *El fin de las certidumbres*. 1era ed. Santillana, Madrid, 1997

⁶⁷ Canguilhem, Georges: 1985. *La Connaissance de la Vie*. Libraire Philosophique, Paris, p. 97. Nota la traducción es del autor.

una totalidad en flujo y movimiento continuo.⁶⁸ Para Botero, la totalidad es vista como un organismo, en donde cada partícula asume el lugar que le corresponde, la forma (el espíritu) es el origen de todo lo que existe. Así nos dice:

Lo que impulsa la materia innominada a adoptar una forma es el ánimo vital, por tanto es una síntesis de materia y forma, pero con animación. Cuando un viviente se desconecta de la vida (muere) se reintegra a la materia inerte, pero no a los átomos de la materia inerte sino en la forma de moléculas orgánicas al ser vivo de la vida [...] La vida contiene materia y forma, pero algo más, naturaleza, principio vital.⁶⁹

Esto nos coloca en una postura, según la cual, la vida puede identificarse con la naturaleza que infunde vida a todas las fuerzas del universo, es decir, todo lo vivo está en continua relación con la naturaleza, pero la naturaleza no está sólo en el hombre de forma pasiva, sino como principio vital.⁷⁰

Para G. Canguilhem, el vitalismo significa el rechazo al reduccionismo psicoquímico y el reconocimiento de una especificidad de lo vivo.⁷¹ La vida está sometida a un proceso permanente de determinación y redeterminación. La vida escapa a toda lógica mecanicista, lo cual no implica que no tratemos de aprehenderla a través de la razón, porque la vida como problema sólo existe en tanto es interrogada por el ser humano.

Las ciencias de la vida que surgen en el siglo XVIII no proponen una definición del concepto vida, sino que están, constantemente, definiendo y redefiniendo los

⁶⁸ Tiene que ver con una idea panteísta y con el psiquismo y con el animismo, de las antiguas tradiciones filosóficas. Reale 1991, p. 33

⁶⁹ Botero Uribe Darío. 2002, p. 27

⁷⁰ Si la vida se desarrolla desde organismos microcelulares hasta organismos pluricelulares, entonces significa que la vida en su largo periodo de aproximadamente cuatro mil millones de años, ha tenido que enfrentar a una serie de crisis que la visión vitalista nos ha dado cuenta de sus alcances. Para el vitalista la tierra es considerada como un ser viviente.

⁷¹ Canguilhem, G. 1985, p. 78

procesos vitales. El debate en la medicina moderna del siglo XVIII, parte de una fe ilustrada basada en los pilares de la razón para explicar a la vida, por lo cual pensar en la medicina, es verla como una ciencia que tiene un objeto de estudio, un método y presupuestos teóricos.

Sin embargo, la vida oscila entre dos tendencias fundamentales, por una parte, una tendencia a la autoconservación,⁷² y por otra parte a la autoorganización. La naturaleza se autoorganiza, es decir, se atribuye al campo gravitatorio universal, el indeterminismo, la espontaneidad y la creatividad⁷³ para generar vida.

Así, la vida es vista como una ruptura epistémica en el siglo XVIII, en donde las ciencias de la vida, trataron de demostrar que la vida desde lo biológico, puede explicarse por fenómenos físico-químicos y con una división orgánica. Sin embargo, la tradición vitalista sostenía que los organismos vivos son animados y que los organizan almas inmateriales o fuerzas vitales. Este pensamiento es retomado por Georges Canguilhem, quien nos dice que la vida, tiene su fundamento en una fuerza específica, la “fuerza vital” que es distinta de la energía estudiada por la física y otras ciencias naturales, pues, actúa sobre la materia organizada. Esta da como resultado la vida.⁷⁴

Según Canguilhem, la reflexión filosófica sobre el vitalismo tiene que ver con la “vitalidad del vitalismo”, es decir, “la vida tiende hacia dos sentidos, por una parte, mantiene el equilibrio interno del organismo y por otra, una dinámica normativa, con tendencia a construir nuevas normas, la vida tiende hacia éstos

⁷² Se refiere a la tendencia al equilibrio (homeostasis) concepción organicista

⁷³ Sheldrake, Rupert. 1994, p.p. 48-49

⁷⁴ Canguilhem. 1985, p.p.85-87

dos sentidos”.⁷⁵ La vida se define por su variabilidad o por su posibilidad de errar y desviarse.

El vitalismo reformulado de Canguilhem y de Botero, entiende a la fuerza vital como un principio “permanente de reacción” es decir, que es inseparable de los organismos y de su entorno, y su tendencia es hacia la construir un equilibrio interno.⁷⁶

La idea del equilibrio interno se encuentra en la medicina homeopática⁷⁷ que desarrolla el principio vital, el cual se expresa en el parágrafo 9 del *Organón*:

El organismo material, desprovisto de la fuerza vital, es incapaz de sentir, de funcionar, de defenderse; le son posibles todas sus sensaciones y ejecuta todas las funciones de la vida únicamente por obra de algo viviente, inmaterial (principio vital) que anima al organismo material tanto en la salud como en la enfermedad.⁷⁸

De esta manera, para la medicina homeopática la fuerza vital debe ser entendida como algo inmaterial y no sólo como procesos físico-químicos en el organismo humano. El desequilibrio de esta fuerza vital, determina tanto la salud como la enfermedad en el ser humano y está presente en ambas circunstancias. Este tema se ampliará en el capítulo tercero.

1.7 Recapitulación

⁷⁵ Canguilhem. 1985, p. 88

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 105

⁷⁷ La medicina homeopática descubierta hace doscientos años por Samuel Hahnemann, postula que la enfermedad se debe al desequilibrio de la fuerza vital en el ser humano. Este tema se desarrolla en el tercer capítulo.

⁷⁸ Hahnemann, Samuel. 2004. *El Organón de la medicina*. Octava edición. Editorial Porrúa, México, p. 82. Dado que esta obra es la más citada en este trabajo la abreviaremos como; OR. 2004, p.

La posición vitalista asume como características esenciales de las entidades biológicas no sólo las fisicoquímicas,⁷⁹ sino que, dentro de las características básicas de los seres vivos encontramos a la fuerza vital, la cual sigue ciertos principios, a saber:

1.- La materia que constituye un organismo sigue grados de libertad, es decir, que se llevan a cabo ciertos procesos dinámicos constitutivos del metabolismo y que son determinantes a la materia viva.

2.- Todo organismo debe someterse a las leyes físicas, sin embargo, no se cumple la segunda Ley de la termodinámica (entropía creciente).⁸⁰

3.- Las formas y estructuras no han sido fabricadas, por ningún patrón pre-establecido.

4.- El concepto *vida* es producto de la organización de fuerzas específicas de la naturaleza, es decir, la fuerza vital es un principio permanente de reacción, el cual constituye un equilibrio interno en el organismo.

5.- La insistencia de la variabilidad y la diversidad del organismo humano.

6.- Proclama que existe una nueva forma de adquisición de conocimiento, pues existen nuevos métodos para captar un tipo de realidad.

⁷⁹ El conocimiento de lo vivo se ha abordado más ampliamente en el siglo XVIII, gracias a la química ligada a los estudios anatómicos-fisiológicos de la medicina y con el avance de instrumentos como el microscopio, que nos permiten acercarnos a las posibles definiciones de la vida. Véase. French Roger and Wear Andrew. 1989. *The medical revolution of the seventeenth century*. p . 95

⁸⁰ La entropía creciente, es un tema que los vitalista del siglo XVIII van a tomar como punto de debate con los mecanicistas, pero no va a ser resuelto hasta mediados del siglo XIX. Este tema se abordará más ampliamente en el segundo capítulo.

La vida es, por tanto, el conjunto polémico de las tendencias anteriores. Este concepto polémico de vida, tal como pretendo mostrar, consiste en una doble dinámica de la vida, por una parte lo que se relaciona al poder gobernarla lo cual constituye la base de la homeopatía. Por otra, la realidad material, incluso la que denominamos “inanimada” es en sí y por sí activa, es decir, “vive”.

Asimismo, para la tradición médica vitalista, la naturaleza es entendida del siguiente modo:

- 1.- Como proveedora de medicamentos para aliviar o dañar al ser humano.
- 2.- El cosmos es entendido como un proceso animado; la naturaleza cósmica como movimiento continuo de ciertas modificaciones cualitativas.
- 3.- El universo entero es como una inmensa farmacia y Dios es como el supremo boticario. Toda la realidad natural puede ser un fármaco⁸¹.
- 4.- El hombre de ciencia aspira a interpretar el cosmos mediante dos principios, fuerza y cualidad.
- 5.- Frente a lo “vivo”, la forma de utilizar el conocimiento consistirá en la observación de las modificaciones y las cualidades directas y de acuerdo a un adecuado método experimental para gobernarlas a nuestro servicio.

⁸¹ El médico mediante la observación y la alquimia, sabe descubrir los diversos modos de acción de las plantas, animales y minerales sobre el organismo humano. Crea medicamentos a partir del conocimiento de la naturaleza.

6.- La enfermedad es entendida como un desarreglo “desequilibrio” producido por la marcha del macrocosmos sobre el microcosmos.

7.- Sólo lo semejante es atraído por lo semejante.

La postura vitalista, como lo hemos mencionado, guarda una estrecha relación con la concepción holista y animista de la naturaleza. Sin embargo, el problema central al que se enfrenta esta tradición es en cuanto al origen de la vida, pues hay una diversidad de manifestaciones de lo vivo entre las diferentes especies y formas, porque a medida que evolucionan las especies se marcan sus diferencias morfológicas, pero se conserva una base común: la fuerza vital que permite compararlas entre ellas.

Al referirnos al campo de la ciencia y al tema de la vida, necesariamente tenemos que adentrarnos en la biología y en los procesos químicos que se llevan a cabo en todo organismo, pues el tema de lo “vivo” es uno de los puntos centrales de ésta. No es que hasta hace poco se haya interesado la ciencia sobre el tema, sino que en cada época encontramos una visión o punto de partida para tratar de dar posibles respuestas a la pregunta ¿cuál es la naturaleza de la vida?

En el siguiente capítulo veremos cómo los principios vitalistas que hemos mencionado anteriormente, son asumidos por médicos para dar resurgimiento al vitalismo del siglo XVII y XVIII. Asimismo, observaremos cómo el vitalismo se contrapone con el mecanicismo.

Capítulo 2

Lo que daña al cuerpo destruye la casa del eterno.

Paracelso

Principales influencias del pensamiento vitalista: siglos XVII y XVIII

En las páginas siguientes vamos a exponer algunos de los postulados vitalistas que se relacionan con la medicina y en particular, haremos referencia al concepto de fuerza vital en el ser humano que se relaciona con la vida. Recordemos que durante el siglo XVI, las observaciones de Galileo Galilei (1564-1642) sobre fenómenos físicos, aplicando métodos cuantitativos en un experimento, se ha considerado tradicionalmente como un avance de la ciencia. El uso de un modelo matemático se presenta como una herramienta de investigación que permite estudiar la esencia de los fenómenos físicos y dejar de lado detalles que no son relevantes para su comprensión,⁸² sin embargo, la pregunta por la vida continúa.

El uso de un modelo matemático aplicado a los fenómenos naturales, determinó la controversia entre mecanicismo vs. vitalismo, como forma de explicación de la realidad natural en el siglo XVII y en el siglo XVIII. En adelante analizaremos cómo la predicción y el control fueron dos fuerzas dinámicas de la nueva sociedad científica.

⁸² Martínez, Sergio. 1997 *“De los efectos a las causas”* Sobre la historia de los patrones de la explicación científica. Paidós. México, cap. II, p. 56

La predicción de la ciencia natural era vista como una promesa para describir los fenómenos naturales y marcó un cambio en las investigaciones científicas, pero también en las condiciones de vida de los seres humanos.

El uso de leyes físicas ofrecería a la ciencia la mecanización de la naturaleza y permitiría el “control” de ésta. Los nuevos objetos tecnológicos que intensificaban el desarrollo científico eran vistos como la promesa de la ciencia moderna⁸³.

La percepción de una naturaleza mecánica favoreció la autoafirmación a costa de la integración, el análisis sobre la síntesis, el conocimiento racional, sobre la sabiduría intuitiva, la ciencia sobre la religión, la competencia sobre la cooperación y así sucesivamente. Este desarrollo parcial, convirtió no sólo a la naturaleza en un gran reloj que la ciencia podía desmontar y volver a montar, sino que también alcanzó dimensiones sociales, económicas, morales y espirituales. Ahora se podía dominar a la naturaleza y aprovecharse de ella. En este contexto científico del siglo XVII resurge una postura contraria al mecanicismo, el vitalismo.

El vitalismo tema del que se habló en el capítulo anterior surgió, como contraparte del mecanicismo. Mi propuesta en este trabajo es que el vitalismo parte de postulados metafísicos en relación con la fuerza vital, la cual está presente en la obra de Samuel Hahnemann para el desarrollo de la medicina del siglo XIX, la homeopatía. Sin embargo, el médico alemán no hace referencia al

⁸³ El sueño newtoniano complementa el sistema de valores de la sociedad científica, pues la estructura emergente, generalizaba las observaciones de Galileo y otros acerca del movimiento, entre las que se encuentran, la caída de los cuerpos .y la oscilación del péndulo.

vitalismo en su obra, pues como veremos en el capítulo tercero, trata de presentar a la homeopatía como una terapéutica nueva.

El argumento de este capítulo podría entonces, ser expresado de una forma más general, diciendo que la metafísica nos lleva a una visión de la naturaleza del mundo que es muy similar a la de los alquimistas del siglo XVI, ya que constituye una corriente de pensamiento no sólo racional sino también intuitivo. Al mismo tiempo el impacto de este tipo de conocimiento en el campo de la medicina, nos permite observar la influencia de la naturaleza y su relación con el ser humano.

Así, la relación del hombre con la naturaleza nos habla de formas de salud y la enfermedad en el ser humano, por lo que se hará énfasis en la fuerza vital en cada autor que se mencione, con el fin de determinar aspectos metafísicos y el impacto del pensamiento vitalista en la medicina de la modernidad⁸⁴.

En este contexto de principios del siglo XVII, encontramos la influencia del pensamiento de Paracelso como una forma diferente de concebir la relación del hombre con la naturaleza, la salud y la enfermedad, y ver cómo el desarrollo de la ciencia parte de la necesidad de generar nuevas formas de conocimiento.

2. 1 Paracelso

“Jesús dijo: Si te dice: ¿De dónde vienes, hemos venido de la Luz, en el lugar donde la Luz llegó a existir a través de sí misma...” si te dicen: ¿quién eres?, di: Somos sus hijos, y somos los elegidos del Padre Viviente. Si te dicen: ¿cuál es la señal de tu Padre?, diles: movimiento y reposo.”

Tomás. Evangelios Apócrifos, cap. 22.

⁸⁴ Para los fines de esta investigación, entenderé como Modernidad el periodo de finales del siglo XVII y el inicio del siglo XVIII en términos del desarrollo científico.

Philippus Aureolus Theophrastus Bombastus von Hohenheim (1493- 1541) conocido como Paracelso fue alquimista, médico y astrólogo nacido en Einsiedeln, Suiza. Fue médico de formación galenista, que abandonó la práctica de la medicina tradicional, por considerarla dañina para los enfermos, esta medicina trataba a la materia viva como si fuese un cuerpo estático.⁸⁵

El médico suizo incorporó la idea de curar al cuerpo, al alma y al espíritu en conjunto, esto como herencia del pensamiento hipocrático. Según Radl, Paracelso sólo puede ser considerado un platónico en cuanto era un “realista místico”, pues trataba de representar la realidad por medio de imágenes intuitivas,⁸⁶ es decir, su obra contiene analogías y recurre a la metáfora como expresión de la verdad.⁸⁷

Relacionar al alquimista con la tradición vitalista es un tanto complicado por los matices del vitalismo (como se explicó en el capítulo anterior), lo que sí podemos afirmar, es que Paracelso concibió a la naturaleza como *lumen naturae*,⁸⁸ y al planeta Tierra como un organismo “macrocosmos” y al hombre como un “microcosmos”. Así nos dice el suizo:

No se puede comprender al hombre, sino por medio del cielo, pues somos hijos del cielo. La fe es una estrella luminosa que guía al investigador a través de los secretos de la naturaleza.⁸⁹

⁸⁵ Paracelso.1991. *Textos esenciales*. Siruela. Barcelona, p. 26

⁸⁶ Radl. 1931. *Historia de las teorías biológicas*. p. 32

⁸⁷ A mi juicio, recurrir a la metáfora como una forma de acceso a la verdad requiere de un ejercicio constante de hermenéutica y, por lo, tanto no podemos dejar de lado este tipo de conocimiento.

⁸⁸ La idea de *lumen naturae* es una concepción antigua en la alquimia. Paracelso coincide con el concepto de “*sapientia*” y “*scientia*”. Paracelso. 2001. *Causa y Cura de las Enfermedades*. Edicamunicación, S.A. Barcelona, p. 67

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 99

De lo anterior podemos determinar que el hombre está en estrecha relación con lo divino, no hay que olvidar que para el astrólogo, la relación con la enfermedad está dada por las influencias de los astros, y la relación con Dios. Al conocer a la naturaleza podemos entender que todo está formado por las mismas sustancias químicas, que conforman al cosmos.

2.1.2 *La Tria principia*

Paracelso retoma *La Tria principia*⁹⁰ este pensamiento lo incorpora a algunas propuestas de la medicina de su tiempo. Así, reconceptualiza las ideas de macrocosmos y microcosmos para construir una alternativa personal. *La Tria principia* de la alquimia, la cual se refiere a: el Azufre, (*Sulphurus*) el Mercurio (*Mercurius*) y la Sal (*Arsénico*), como sustancias esenciales en el organismo, cuya proporción mantienen o modifican el *archeus*⁹¹ o principio vital que se encuentra en todo el universo. Este principio vital lo denomina Paracelso como el médico interior.⁹² Al respecto nos dice:

⁹⁰ Los alquimistas del siglo XVI distinguen dos principios opuestos: el Azufre y el Mercurio, a los cuales asocian un término medio, la Sal Debo advertir que los nombres Azufre, Mercurio y Sal o Arsénico no designan los cuerpos químicos de la tabla periódica, sino que representan algunas cualidades de la materia por ejemplo: el Azufre designa las propiedades activas (la combustibilidad o poder de ataque sobre los metales); el Mercurio, las propiedades llamadas "pasivas" (fulgor, volatilidad, fusibilidad, maleabilidad); y la Sal, es el medio de unión entre el Azufre y el Mercurio, comparada a menudo con el espíritu vital que une el alma al cuerpo. El Mercurio es la materia, el principio pasivo, femenino; el Azufre, la forma, el principio activo, masculino; en cuanto a la Sal, es el movimiento, medio por el cual el Azufre da a la materia toda clase de formas. Véase Paracelso. 1991. p.p. 330-332

⁹¹ Para Paracelso el cielo es el hombre y el hombre es el cielo y todos los hombres son el cielo y el cielo un solo hombre. A esto lo denominó "el gran hombre" "Adech" "Archeus" "protothoma" "idechtrum", todos estos nombres equivalen al concepto hermético de *Anthropos* u *hombre primigenio*. Gebelein, Helmut. 2007. *Secretos de la alquimia*. p. 238

⁹² Los nombres de sus medicamentos nos dan a conocer su profunda esencia: *Arkanum*, Elixir de la vida, la quinta Esencia, *Mercurius vitae*, Prima materia, la Piedra de los sabios, la tintura de los médicos, *Magisterium*, *Spezifikum*, *Balsamus*. Radl.1931. p. 76

La materia estaba al comienzo en todas las cosas, y sólo tras su creación se le dio el espíritu vital, para que pudiera desarrollarse en los cuerpos y por ello en su acción, como Dios lo ha establecido.⁹³

Es cierto que para el médico renacentista la materia tiene un espíritu vital, que entendemos como la fuerza vital que está presente en todos los organismos, incluido por supuesto el hombre. Por otro lado, la teoría que hace referencia al ser humano, como un mundo pequeño (microcosmos), describe a las fuerzas que impulsan al espíritu humano, y que son semejantes a aquellas que dominan al universo. Así la carne representa la tierra, la fuerza vital (*balsamus*) por el aire, la sangre representaba al agua, y el calor corporal al fuego.⁹⁴ El contemporáneo de Lutero (1483-1546), consideraba al “organismo” como una entidad única que sólo puede ser comprendida como un todo.

2.1.3 La alquimia y Paracelso

Podemos decir, que los trabajos de Paracelso como alquimista, marcan el comienzo de la transición de la alquimia a la química,⁹⁵ pues según el médico suizo, no se trataba de descubrir un sistema para fabricar oro, sino preparar medicamentos para curar las enfermedades que aquejan al hombre”, en su *Fragmenta médica* nos dice que: “el objetivo de la alquimia no es transformar metales innobles en oro o plata, sino crear un remedio contra todas las

⁹³ Paracelso. 2001. p. 75

⁹⁴ Nótese que hay una influencia con la teoría hipocrática de los humores, pero que para Paracelso hay otra clasificación. Paracelso. 2001, p.p. 95- 99

⁹⁵ El problema de la alquimia es sin duda que es una filosofía natural, que a pesar de su larga tradición de más de 2000 años frente a los escasos 200 de la química moderna nos parece inconcebible hablar de elixires de larga vida, transmutación de los metales, piedras filosofales, armonía entre el macrocosmos y el microcosmos, etc., que de alguna manera marcaron el rumbo de la ciencia moderna. Ver. José Antonio Chamizo. 2010. *Historia de la filosofía de la Química, aportes para la enseñanza*. p. 57

enfermedades”.⁹⁶ El alquimista no negó la posibilidad de la transmutación de los metales, pero consideró que ella era una actividad secundaria de la alquimia no su esencia.

El médico renacentista es reconocido por sus trabajos de la iatroquímica⁹⁷ (de *iatros* médico), esta iatroquímica, es una forma primitiva de la química farmacéutica del siglo XVI. Así nos dice: “Ahora mira lo que es la alquimia: es el arte que separa lo útil de lo inútil y lo lleva a su última materia y a su última esencia”.⁹⁸ Asimismo, Paracelso, introdujo la noción de enfermedades metabólicas, con la idea de *enfermedades tartáricas*, en el que el *tártaro*, el veneno, aparece en los órganos, y la idea de sustancias químicas como medicamentos específicos. Así nos dice en el *tratado de Las enfermedades del tártaro*,⁹⁹ “nada es veneno, todo es veneno: la diferencia está en la dosis.”¹⁰⁰

2.1.4 El arte médico

Para el suizo, las dosis de los medicamentos y la cualidad indispensable en el médico, el amor, son instrumentos esenciales para que se lleve a cabo el arte de la curación. Así nos dice: “el arte de la medicina está arraigado en el corazón”, “Si tu corazón es falso, serás un falso médico; si justo, serás un médico justo”.¹⁰¹

⁹⁶ Paracelso. 1991. p. 105

⁹⁷ El sistema iatroquímico que se conservó hasta la segunda mitad del siglo XVII, conservó las aportaciones de Paracelso, pero eliminó elementos panvitalistas y metafísicos y los sustituyó por el mecanicismo, el atomismo y el método científico inductivo. Paracelso. 1991. p. 77

⁹⁸ Paracelso. 2002, p.161

⁹⁹ *Ibíd.*, 59

¹⁰⁰ *Ibíd.*, pp. 63-64

¹⁰¹ *Ibíd.*, p.p. 110-111

La idea de que el amor es la base de la medicina, tiene una relación estrecha con la doctrina terapéutica (el cuidado de la *phyque* hipocrática), porque el amor actúa de la misma manera que el poder curativo del medicamento en el organismo. La práctica médica de Paracelso se dirigía hacia la unión del alma y el espíritu divino, es decir, concebir el funcionamiento del Espíritu Universal dentro de la naturaleza

La medicina, nos dice Paracelso, descansa sobre cuatro columnas a saber: la filosofía, la astronomía, la alquimia y la ética. La primera columna comprende filosóficamente a la tierra y el agua. La segunda, la astronomía debe aportar el pleno conocimiento de lo que es la naturaleza ígnea y el aire. La alquimia debería explicar las propiedades de los cuatro elementos, es decir, los arriba mencionados, e iniciar en el arte de su elaboración, y finalmente la última columna de la ética, la cual debe mostrar al médico aquellas virtudes que han de acompañarle hasta su muerte, y que al mismo tiempo deben apoyar y complementar las otras tres columnas.¹⁰²

Un punto que me parece importante en la obra de Paracelso como médico es con respecto a la enfermedad, pues nos dice en el libro primero de los *prólogos* que:

[...] que todas las enfermedades tienen, universalmente, cinco tipos de tratamientos diferentes y fundamentales. Empezaremos pues el estudio de nuestra medicina por el tratamiento (*curatio*) y no por las causas, ya que la debida aplicación de los tratamientos nos conducirá como de la mano a desentrañar el origen mismo de las dolencias (*ex juvantibus*). El punto esencial y primer argumento de nuestro libro, será la afirmación de estos cinco tratamientos (*curationes quinque*), lo que deberás aceptar como si

¹⁰² Paracelso. 2002, p. 176

fueran cinco ciencias en medicina, cinco artes o cinco facultades del entendimiento.¹⁰³

Este tipo de afirmaciones nos permiten observar que el conocimiento médico del siglo XVI, puede entenderse como interdisciplinario, es decir, que necesitamos de al menos cinco tratamientos que deben tenerse como cinco ciencias que faciliten la curación del enfermo. Cada una de las ciencias será capaz de curar por sí misma al paciente. Este procedimiento es vanguardista con respecto a lo que se enseñaba en las universidades europeas del siglo XVI¹⁰⁴ Por lo que recomienda Paracelso que cada médico se esfuerce en el estudio cotidiano y constante para alcanzar por medio de la experiencia en cualquiera de los cinco métodos.¹⁰⁵

2.1.5 El arte del método

De los cinco métodos, nos dice el suizo, que hay cinco causas fundamentales de la enfermedad, los cinco *entes*,¹⁰⁶ *ens astrale*, *ens veneni*, *ens naturale*, *ens spirituale* y *ens Dei*. Los tres primeros (*ens astrale*, *veneni* y *naturale*) se relacionan con el cuerpo y los otros dos (*ens spirituale* y *ens Dei*), con el espíritu. Así que la enfermedad es una consecuencia de la discrepancia tanto con Dios sobre la esencia divina como con la materia en el ser humano.¹⁰⁷

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 31

¹⁰⁴ En las universidades de Italia, se enseña anatomía y fisiología. En el siglo XVI se le considera como la época de los grandes anatomistas: Los errores anatómicos y fisiológicos de Galeno, marcan el inicio de las propuestas adelantadas de Roger Bacon y alcanzan a todas las disciplinas científicas. Ver. French Roger and Wear Andrew. 1989. *The medical revolution of the seventeenth century*, p. 64

¹⁰⁵ Los cinco modos o artes de curar los clasifica en 1.- La medicina natural 2) La medicina específica 3) La medicina caracteriológica o cabalística 4) La medicina de los espíritus y 5) La medicina de la fe. Véase.Paracelso.2002. p. p.- 33-34

¹⁰⁶ Paracelso. 1991. p. p 39-40

¹⁰⁷ Paracelso distingue cinco orígenes o facultades médicas a la hora de curar, como se mencionó anteriormente.

Para Paracelso, Dios ha creado al hombre de la materia y de la quinta esencia. La quinta esencia es la fuerza que conserva al cuerpo y el universo es un flujo y reflujo de vida, que pasa por el hombre para ir de Dios a las cosas y de las cosas a Dios. En cada órgano y en cada organismo impera un *archeus*, el cual se distingue de los demás. Si el movimiento y el cambio constituyen las propiedades de la vida, las fuerzas *archeus* causa el movimiento pero éste, no está fuera de los objetos¹⁰⁸.

Si observamos el pensamiento de Paracelso este *archeus* puede ser entendido como una fuerza que se mueve dentro de cada órgano del cuerpo humano. Esta visión que le denominamos vitalista, me parece se aleja de pensar al cuerpo humano como separado de sí mismo, pues concibe al ser humano como una totalidad. Por lo que, si el ser humano se conoce a sí mismo, entonces conoce implícitamente a Dios.

2.1.6 La influencia del discurso hermético

Sin duda, es importante resaltar las influencias de dos posturas en la obra de Paracelso, por una parte, el cristianismo, y por otra, el discurso ocultista, pues observamos en la obra del suizo una clara fusión de estas dos formas de pensamiento. Sin embargo, no podemos negar que el discurso ocultista formó

¹⁰⁸ Esta es la gran idea contrapuesta con el mecanicismo.

parte del desarrollo de la ciencia del siglo XVI, en vista de que promovió la observación directa de los fenómenos naturales.¹⁰⁹

Así, para el alquimista del renacimiento, permitió un cambio de actitud en la relación del hombre con el cosmos. Esto lo vemos reflejado en los textos de Hermes Trimegisto, interpretados por Marsilio Ficino (1433-1499) y Pico della Mirandola (1463-1494) los cuales dieron al hombre el carácter de “mago” con el poder de influir en el cosmos mediante la magia y las conjeturas numéricas de la cábala. Pero al mismo tiempo, constituyó un paso previo necesario para el desarrollo de la ciencia.

Al revisar la obra de Paracelso podemos observar que uno de los principios herméticos está presente, me refiero a “*como es arriba es abajo*”¹¹⁰ que más tarde se interpretará para la medicina como *simillia similibus* (medicamentos análogos

¹⁰⁹ La tradición hermética y la ciencia renacentista tiene una gran influencia en la obra de Paracelso pues el núcleo del neoplatonismo es la tradición hermética. El cosmos es percibido como una red de fuerzas mágicas con las que el hombre puede operar.

¹¹⁰ Todos los escritos alquímicos hacen referencia al libro *La tabla esmeralda*, sin embargo no se sabe quién es el autor. Pero los críticos encuentran en ésta obra la esencia de la alquimia. En el texto se le puede leer lo siguiente: Es la que presento a continuación. "*Es indudable, sin mentira, cierto y muy verdadero.*" "*Lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo, para hacer los milagros de una sola cosa.*" "*Y como todas las cosas han procedido y proceden de uno, por la mediación de uno, así todas las cosas han nacido de esta cosa única, por adaptación.*" "*El Sol es su padre; la Luna es su madre; el Viento lo ha llevado en su vientre; la Tierra es su nodriza. El padre de todo el Thelema de todo el mundo está aquí. Su fuerza o potencia está entera, si ella está convertida en tierra.*" "*Separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo grosero, suavemente, con grande industria. Sube de la tierra al cielo, y de rechazo, desciende a la tierra, y recibe la fuerza de las cosas superiores e inferiores, por este medio tendrás la gloria (la luz) de todo el mundo, y por eso toda oscuridad huirá de ti.*" "*Es la fuerza fuerte de toda fuerza, porque ella vencerá toda cosa sutil, y penetrará toda cosa sólida.*" "*Así fue creado el mundo.*" "*De aquí serán y saldrán admirables adaptaciones, cuyo medio está aquí.*" "*Por esto he sido llamado Hermes Trimegisto, que posee las tres partes de la filosofía de todo el mundo.*" "*Lo que he dicho de la operación del Sol, está cumplido y acabado.*" Esta traducción corresponde a la copia francesa en "*La Biblotèque des Philosophes Chimiques*" Págs. 1 y 2, tomo I, París 1761. *Es verdad sin mentira, cierto y muy verdadero: lo que está abajo es lo que está arriba y lo que está arriba es lo que está abajo; por estas cosas se hacen los milagros de una sola cosa. Y como todas las cosas son y proceden del UNO por mediación del UNO, así todas las cosas han nacido de esa cosa única por adaptación.* Ver. Gebelein, Helmut. 2007, p. 78

contra enfermedades análogas) este principio se recuperará más adelante en el siglo XIX en la medicina.¹¹¹

Podemos observar en la obra de Paracelso, existen dos formas de percibir la realidad, que bien podrían definirse como intuitiva y racional.¹¹² Lo racional lo podemos ver directamente en la práctica médica del suizo, por medio de la experiencia, la cual significa para él: “el endurecimiento del espíritu en la lucha con la naturaleza o el perderse sin reservas el hombre en los misterios de ésta”.¹¹³ La intuición surge del pensamiento mágico y está en relación con el desarrollo científico-intuitivo. Así, todo lo que sabemos del mundo cotidiano se disuelve y ya no existen objetos, sólo existen relaciones entre el hombre y la naturaleza.

La naturaleza, para el médico suizo, es percibida como una inmensa farmacia que provee de todos los medicamentos al ser humano. La enfermedad es un desarreglo o “desequilibrio” producido por la marcha del macrocosmos sobre el microcosmos, “Sólo lo semejante es atraído por lo semejante”¹¹⁴. Al tratar a las enfermedades es necesario el uso de sustancias minerales, que se transformarán alquímicamente, pero que se deberá tomar en cuenta los tres elementos que

¹¹¹ El Principio se refiere a “*Lo que está arriba es como lo que está abajo*” y se conoce como lo similar atrae a lo similar. Véase. Trismegisto, Hermes. 2001. *Corpus Hermeticum*. pp. 32-33

¹¹² La mente humana es capaz de dos formas de conciencia a saber: intuitiva y racional. La racional se relaciona con la ciencia y lo intuitivo se liga con lo religioso.

¹¹³ Radl. 1931. p. p 76-77

¹¹⁴ Hermes en el *discurso sagrado* menciona un principio que más tarde retomarán los vitalistas: “*Lo que está arriba es como lo que está abajo*”. ahí se define una correspondencia análoga y sutil, entre dos mundos superior e inferior, entre el mundo de las causas y el mundo de los efectos, entre el microcosmos y el macrocosmos, este principio se conoce como lo similar atrae a lo similar. Trismegisto, Hermes. 2001. p. 32

conforman al ser humano, espíritu, alma y cuerpo. El médico deberá tomar en cuenta estos tres elementos para que pueda devolver la salud al paciente.¹¹⁵

Sin embargo, Paracelso¹¹⁶ aspira a interpretar el cosmos mediante dos principios, fuerza y cualidad.¹¹⁷ El cosmos es el centro de la energía (fuerza) que es un proceso animado; la naturaleza cósmica es movimiento continuo de ciertas modificaciones cualitativas.¹¹⁸ La fuerza vital (*Archeus*) es el producto de la autorganización de fuerzas específicas de la naturaleza, es decir, la fuerza vital es un principio permanente de reacción, el cual construye un equilibrio interno en el organismo.¹¹⁹

A continuación veremos cómo el pensamiento de Paracelso influye en la segunda generación de paracelsistas del siglo XVII entre ellos, encontramos al médico J. B. van Helmont.

2.2. El espíritu vital de van Helmont

Johann-Baptist van Helmont (1579-1644) fue químico, físico, alquimista, médico y fisiólogo Belga nacido en Bruselas. Helmont fue médico interesado en la alquimia

¹¹⁵ Paracelso nos habla de 7 principios que deberá tomar en cuenta el médico con el paciente: 1) Lo primero es mejorar la salud, 2) Desterrar absolutamente de tu ánimo toda idea de pesimismo, rencor, odio, tedio, tristeza venganza y pobreza, 3) Haz todo el bien posible, 4) Olvidar toda ofensa 5) Recogerte todos los días media hora, poner los ojos medio entornados y no pensar en nada, 6) Guardar absoluto silencio de todos tus asuntos personales, y 7) Jamás temer a los hombres. Paracelso. 2001, p. 130

¹¹⁶ Para los alquimistas todos los cuerpos incluidos los minerales están constituidos por materia y un espíritu o alma universal. Este espíritu lo impregna todo y que existe tanto en el macrocosmos como en el microcosmos. El arte magno pretende separar la materia de su espíritu mediante manipulaciones generablemente ígneas, con la finalidad de recuperar el espíritu energético y vital para condensarlo en la piedra filosofal.

¹¹⁷ El centro de la energía es el sol, productor incesante de la fuerza universal, en donde se manifiestan la fuerza y la cualidad, es decir, la vida.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. p 132-133

¹¹⁹ Esto nos recuerda la postura de la física cuántica y la teoría de la relatividad, pues obliga a ver los fenómenos del mundo con ciertas similitudes. Por su parte la física cuántica hace referencia a propiedades de la materia subatómica de la cual está compuesta toda la materia, y por otro lado, la relatividad nos habla de las propiedades de la materia pero a grandes escalas.

con influencia paracelsiana, sin embargo, fue un crítico de la obra de Paracelso.¹²⁰ Helmont, a diferencia del médico suizo, consideraba dos elementos, el agua como principio de la vida, y al aire en conjunto. Del agua se formaba la parte material y del aire la parte espiritual de las cosas “Todo proceso es para él el desarrollo de un fenómeno concreto, y todas las fuerzas son fuerzas orgánicas”.¹²¹

La lógica del discurso del alquimista Belga, nos conduce a la afirmación de que la creación de todas las sustancias espirituales, son hechas por Dios. Así, Helmont establece tres afirmaciones: a) toda sustancia es espiritual, b) toda sustancia permanece siempre idéntica a sí misma por siempre, c) toda sustancia ha sido creada al principio del mundo por Dios, y por lo tanto todo se conserva. Como podemos observar, esta propuesta nos conduce a afirmar que toda sustancia, para mantener el orden y la armonía universal, tiene una organización de sustancias individuales que permanecen en sí mismas.¹²² De lo anterior, podemos decir que la influencia de Paracelso en Helmont está presente. Sin embargo, se separa de ella, pues considera la falsedad de *Tria principia*,¹²³ pues estos elementos fueron originados por el fuego.¹²⁴

Para el médico Belga, el alma y el intelecto son principios intercambiables en el ser humano, pues nos permiten comprender los misterios divinos y naturales por nuestros ojos. Así, todos los movimientos del cuerpo los producen fuerzas

¹²⁰ French Roger and Wear Andrew. 1989. *The medical revolution of the seventeenth century*, p. 27

¹²¹ Paracelso descubrió el hidrógeno, si bien no pudo determinar las propiedades con detalle. En 1526 escribe sobre un nuevo metal el cinc. Dos siglos después Henry Cavendish (1731-1810) retoma los trabajos de Paracelso sobre el hidrógeno. Véase, Radl.1931, p. 198

¹²² French Roger and Wear Andrew. 1989, p. 27

¹²³ La *tria principia*, a la que se refería Paracelso, en van Helmont niega que el azufre, mercurio y la sal, fueron creados en un principio por el fuego, sino que el elemento original es el agua, ya que del vapor de agua se separa el gas (caos) y el aire. Gebelein, Helmut. 2007. p. 180

¹²⁴Ibíd., p. 181

espirituales invisibles, el *archeus* (*espíritu vital*) de Paracelso, que podemos denominar la fuerza vital. El *archeus*¹²⁵ como principio vital, es el elemento responsable de todos los procesos vitales, tanto los que producen las enfermedades como lo que curan. La curación representa la expulsión de “la idea morbosa”¹²⁶ del *archeus*. Helmont sitúa al *archeus* en el estómago, pues es ahí donde se controla la digestión por medio de la fermentación.¹²⁷

El término “*experimenta mechanica*” de Helmont hace referencia a los fenómenos visibles en la naturaleza y puede entenderse como la una experiencia controlada, es decir, el filósofo natural manipula un proceso de manera premeditada y “de su propia mano”; aunque Helmont llegó a muchas conclusiones erradas, no implica que su obra no haya sido prolífera.¹²⁸

Lo que pretendo destacar es que si bien es cierto la obra del químico tenía muchas imperfecciones, sirvió como base para posibilitar la experimentación en el campo de la química y más tarde se retomaría la obra de Helmont para el desarrollo de la ciencia química. El médico Belga demostró la digestión ácida o “fermentación” en el estómago y su neutralización por medio de la bilis¹²⁹ Por ejemplo, el experimento sobre el termoscopio, con la transmutación, con el hielo y con un sauce.¹³⁰ Esto permitió confirmar a los químicos del siglo XVII, que la

¹²⁵ van Helmont incluye en su concepción elementos metafísicos, pues creía que el *archeus* como principio vital y que para actuar necesitaba del agua y fermento.

¹²⁶ La idea morbosa tiene que ver con la malignidad que se fijan en el *archeus*. *Ibíd.*, p. 181

¹²⁷ Cada órgano posee su *archeus insitus*, que a su vez se controla por el *archeus influus* (situado en el estómago) Véase Crombie A.C. 1985. *Historia de la ciencia. De San Agustín a Galileo* /2 Alianza. Madrid, p. 229

¹²⁸ Chamizo. 2010, p. 37

¹²⁹ Crombie A.C. 1985, p. 230

¹³⁰ Helmont, v. En línea. <http://www.alquini.rumania-helmont//pht>. Consulta: octubre 25 de 2011.

teoría de los cuatro elementos de Aristóteles era falsa, pues toda sustancia puede reducirse no sólo al agua sino a la sal.¹³¹

Para van Helmont, el ser humano está en estrecha relación con la naturaleza y con Dios. El *archeus* es la fuerza que está presente en el hombre y para actuar necesita del *fermento*¹³². Así, el agua y el *fermento*, son elementos fundamentales en todo organismo, además de tres *archeus* (a diferencia de Paracelso que afirmaba que en el cuerpo humano hay diferentes *archeus*). El primer *Archeus* se localiza en el estómago, El segundo se encuentra en el alma sensitiva y el último lo menciona como *mens* el espíritu, lo divino. Por lo que estos *Archeus* y el *fermento* al encontrarse en desequilibrio generan la enfermedad.

Para el médico Belga, la enfermedad se refiere a las *ideae morbosae*.¹³³ pues considera que son perturbaciones metabólicas con manifestaciones locales en un órgano específico. Así, los procesos de fermentación en el cuerpo humano, tienen como resultado ácidos y álcalis. Por lo que la salud es percibida como el desequilibrio de estas sustancias.¹³⁴

¹³¹ Antes del siglo XVII se creía que los seres vivos como los gusanos, insectos, ranas y salamandras podían originarse de forma espontánea en el polvo. Los roedores se desarrollaban en los granos húmedos y los pulgones de las plantas se aparecían de una gota de rocío. Helmont realizó un experimento para demostrar la existencia de la generación espontánea y la registró en su obra *Ortus Medicinae* de 1667. El médico Belga colocó ropa interior llena de sudor con trigo en un recipiente de boca ancha, al cabo de veintidós días el olor cambia y el fermento, surgido de la ropa interior, penetra a las cáscaras del trigo, cambia el trigo en ratones. Ver Radl, E.M. 1931. *Historia de las teorías biológicas*. p.345

¹³² Helmont observó que ciertas reacciones liberaba un fluido (aéreo) un tipo de sustancia las que denominó "gases", y se dio cuenta que esta sustancia (hoy denominada dióxido de carbono) al quemar carbón era la misma que la producida durante la fermentación del jugo de uva. Crombie A.C. 1985, p.229

¹³³ Se refiere a las perturbaciones metabólicas.

¹³⁴ French Roger and Wear Andrew. 1989, pp. 27-28

Sin duda, podemos decir que para el alquimista Belga, el ser humano no es un sistema, sino una totalidad, pues las manifestaciones locales son en conjunto y afectan al hombre en su totalidad. No se observa una separación del *archeus* o fuerza vital en pequeñas partes.

Hasta este punto, hemos revisado a dos autores muy importantes para el pensamiento vitalista, ya que mencionan a la fuerza vital como *archeus* y el desequilibrio del mismo como causante de la enfermedad.

La tendencia vitalista puede ser no muy clara en los autores antes mencionados, pero podemos ver cómo el conocimiento de la naturaleza no puede entenderse sin la ayuda de una epistemología, por lo que podemos afirmar que la obra de van Helmont, presenta una tendencia hacia el vitalismo como vimos en el capítulo primero. Sin embargo, como veremos más adelante, la salud y la enfermedad como fenómenos estrictamente mecánicos, representó una problemática en la medicina del siglo XVII, porque la enfermedad y la vida están ligadas a los órganos

Por lo que considero necesario hacer referencia a las ideas de los iatroquímicos, que van a ser cuestionados por su contraparte, los mecanicistas. Veamos cómo se lleva a cabo la disputa entre vitalistas y mecanicistas.

2.3 Mecanicismo vs Vitalismo

La denominada Revolución científica de los siglos XVI y XVII, fue un movimiento en contra de los postulados de la física Aristotélica,¹³⁵ del geocentrismo y de la limitación de la visión del universo, en especial a los que se refieren al movimiento de los proyectiles y a la caída de los cuerpos. A partir de estos principios, la ciencia mecánica se posiciona y da cuenta de los fenómenos de la naturaleza, incluido el ser humano.

Desde que Galileo Galilei en el siglo XVI dio explicaciones de las variables de un experimento físico, haciendo uso de métodos cuantitativos, por medio de las matemáticas. La naturaleza se concibió como un sistema ordenado y traducible en términos matemáticos. De esta manera, se sientan las bases del método científico que en principio partirá de la observación, luego, dará paso a la elaboración de hipótesis racionales (expresado por medio de términos matemáticos) y finalmente, se confirmarán o no con la experiencia y la experimentación.

Tradicionalmente el método científico, se ha considerado como una manera fiable para el desarrollo de la ciencia moderna.¹³⁶ Asimismo, podemos decir que el pensamiento de Galileo va a fundamentar lo que más tarde se conocerá como Modernidad. Sin embargo, el método hipotético deductivo del florentino, nos proporciona una metodología que nos promete certeza en el conocimiento, pero el mismo Galileo reconoce la limitación de la ciencia.

¹³⁵ Los filósofos han presentado dos teorías opuestas para la comprensión de los cambios que ocurren en la naturaleza. Por una parte, la explicación teleológica o finalista, y por otra, la explicación mecanicista. Véase. Ayala. F.J. 1995. *Teleología y adaptación en la evolución*. Estudios filosóficos. 125 Vol. XLIV, p. 26

¹³⁶ Crombie, A.C. 1995. p.p. 133-114

Una diferencia entre el método de Galileo y el de Descartes (1596-1650), es que el procedimiento analítico-sintético o intuitivo-deductivo del francés, tendrá la pretensión de universalidad y la filosofía será la ciencia del método. Para el florentino, la ciencia tiene límites y no afirma la universalidad. Sin embargo, algunas de las implicaciones de la ciencia moderna del siglo XVII, tienen como referencia a la filosofía de la ciencia del filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626), pues en su obra el *Novum organum*¹³⁷ hace una crítica al *Organum aristotélico*.

Para Aristóteles, la ciencia es un conocimiento teórico, es decir, que tiene como meta la contemplación de la verdad, asimismo, utiliza el método inductivo (a partir de observaciones particulares llegamos a leyes generales). En cuanto al filósofo inglés, el método científico no debe ser deductivo, sino, inductivo, es decir, se parte de la observación concreta para llegar a formular leyes generales.

La diferencia entre el método intuitivo- deductivo de Descartes y el de Francis Bacon, es el método inductivo. Con lo anterior podemos decir que la ciencia moderna contará con una nueva forma de percibir el mundo, y por tal motivo los fenómenos naturales tendrán otra manera de explicar la realidad.

Así, en el siglo XVII surge un modelo para describir los fenómenos naturales, denominado, mecanicismo. La ciencia mecánica como se le nombró, determina que todo tiene una causa, así las causas finales no se aplican en el

¹³⁷ Bacon. F. *Novum organum*. UNAM. México.

ámbito de lo natural, pues toda explicación científica se determina por medio de leyes de la mecánica, que son deducibles de la perfección de Dios.¹³⁸

Dentro de los partidarios del mecanicismo, encontramos a René Descartes, cuya postura dualista es heredera de la tradición racionalista. Cuando Descartes recurre a *Deus ex machina* plantea la unificación entre la *res extensa* y la *res cogitans*, pero en un momento de su obra recurre a Dios como medida de salvación del problema del pensamiento tanto metafísico como científico.¹³⁹ Aunque no se admita esta correspondencia metafísico-científico podemos decir que están en estrecha relación, pues la metafísica es precisamente el presupuesto insuperable de todo pensar, en tanto que aporta el proyecto de una comprensión del mundo, pero con pretensión de universalidad, y que se pregunte por el ser y el porqué de las cosas.

Así la dicotomía cartesiana (mente cuerpo) se va tornando más estable, esto nos permite afirmar que el espíritu es una cosa que piensa. Y una cosa que piensa es una cosa que lleva a cabo acciones intelectuales a través de los sentidos, es decir, que duda, que juzga, que entiende, que afirma, que niega, que desea, que imagina; todo esto no es otra cosa que pensar, ya que por medio del

¹³⁸ La naturaleza es considerada como un conjunto uniforme de materia y leyes fijas (movimiento). Las leyes afectan a las cualidades primarias y a todos los cuerpos. Estas leyes son las leyes de la razón.

¹³⁹ Es posible que el primero en hablar sobre lo que podemos conocer es Parménides (530 a.C.-515 a.C), él sostiene que el conocimiento se obtiene por medio del razonamiento y no por los sentidos. Es el siglo IV, Platón afirmaba, en el *Fedón*, que lo más que pueden hacer los sentidos es recordarnos realidades sólo accesibles a la razón, es decir, las formas platónicas, cuya memoria está presente al alma cuando entra al cuerpo humano. Aristóteles rechazó el recuerdo platónico junto con la preexistencia del alma y sostuvo que el conocimiento de los principios, se forjan a partir de experiencias repetidas de los sentidos.

pensamiento es por donde comenzamos a conocer qué somos.¹⁴⁰ Por tanto, el espíritu es pensamiento y entendimiento que tiende a la obtención de conocimientos.

Para Descartes, Dios crea la materia inerte y le impone una cantidad de movimiento, que permanece siempre constante. La materia es definida como la extensión geométrica y se divide en innumerables corpúsculos, los cuales chocan entre sí, dando lugar a diferentes cuerpos. Estas combinaciones de átomos transmiten el movimiento de origen divino.¹⁴¹

Esta nueva forma de concebir la ciencia, tuvo que replantearse los conceptos básicos de todas las ciencias, eso que llamamos “el mundo exterior”, “la naturaleza” y “la realidad”. No es posible analizar aquí la manera en que esta revolución científica impactó en el campo de la filosofía, pero si es posible analizar las rupturas en la concepción de la ciencia que provenía de la filosofía.

La descripción mecánica de los fenómenos de la naturaleza, lograda a través de la conquista científica, permitió la posibilidad de conocer los procesos que surgen en el mundo, y al mismo tiempo apropiarse de los recursos naturales.

El mecanicismo clásico, como se le conoció, desarrolló algunas ciencias como la medicina y la biología, las cuales describían un modelo inteligible de la naturaleza, que va a perdurar hasta el siglo XIX. Este modelo fue aplicado en la

¹⁴⁰ En la *Fenomenología del Espíritu*, en el capítulo de *fuerza y entendimiento* Hegel cuestiona el concepto de fuerza, pues es un concepto del entendimiento y no una simple demostración de la física newtoniana. Los fenómenos que se manifiestan es porque hay fuerzas que presuponemos como verdaderas. Véase. Hegel. *Fenomenología del Espíritu*. FCE. México

¹⁴¹ Para Descartes existen tres leyes que rigen el movimientos: 1) Principio de inercia 2)- Choque y transmisión del movimiento y 3) tendencia a la línea recta. Véase. Benítez, Laura. 1993. *El mundo en René Descartes* p.p 127-128

ciencia médica y ayudó a ver al cuerpo humano como un mecanismo de relojería. En contraposición, para el vitalismo el cuerpo humano es una totalidad armónica cuyas partes están ordenadas y no es en partes.

Por otro lado Descartes describió la función de diversos órganos como el corazón, el cerebro y pulmones, como piezas independientes de sistemas. Al hablar de sistema,¹⁴² el francés hacía referencia a los diferentes sistemas que hoy conocemos, como el nervioso, el circulatorio, el respiratorio, entre otros. Para su descripción, utilizando modelos de funcionamiento de los autómatas y de diversos mecanismos propios de su época.¹⁴³

Los trabajos de filósofo francés, describieron las teorías biológicas de su época, en lo que se refiere a la fisiología humana, desde el punto de vista de la física. El pensamiento biológico vino a revolucionar la concepción del mundo, por parte de la ciencia. Pues las primeras teorías biológicas tenían formas nuevas de pensar el mundo, pero había conceptos como la fuerza vital, que no podían explicarse a partir de la física y de la matemática.¹⁴⁴ Sin embargo, los cambios científicos y filosóficos que surgieron en el siglo XVII establecieron los fundamentos de los métodos científicos de la ciencia moderna. Así, la antigua

¹⁴²Hablar de sistemas, en la medicina, se refiere al cuerpo como máquina, porque el hombre tiene diferentes "sistemas" que se interconectan unos con otros, para el buen funcionamiento del organismo.

¹⁴³ Radl, E.M. 1931, pp. 161-162

¹⁴⁴William Harvey (1578-1657) habla del principio vital que activa la circulación. Sostuvo una discusión con Descartes sobre el tema. Los trabajos del inglés sobre la circulación de la sangre, describen la mecánica cardíaca, con la cual nos da una idea de cómo se puede constatar de forma cuantitativa, que el organismo es capaz de reciclar en segundos grandes cantidades de sangre, como lo establecía la teoría clásica galénica. Ver. French Roger and Wear Andrew. 1989. *The medical revolution of the seventeenth century*, p.p. 65-67

fisiología y patología humoral hipocrática, preparaba ya el terreno del pensamiento mecanicista para la fisiología del siglo XVIII.¹⁴⁵

La fisiología del siglo XVII retoma el pensamiento de Descartes, pues el francés da una explicación del universo y de la naturaleza en general, partiendo de argumentos exclusivamente mecánicos, es decir, a partir de leyes de la física y del lenguaje matemático. Así, la fuerza vital desaparece por que no es posible describirla a partir de explicaciones mecánicas, y todo el pensamiento se reduce a engranes o al contacto entre partes sólidas y desplazamiento de masas.

Por otro lado, para la explicación de conceptos como el de calor, que va ligado a la fuerza vital y a la descripción mecánica de la circulación de la sangre en el ser humano, los cuales son dos conceptos metafísicos. Descartes recurre a la separación en elementos motores (*Spiritus animales*), los cuales penetran en los poros del cerebro y de ahí van a los nervios; y según se penetran, poseen la facultad de cambiar la figura de los músculos, en los cuales desembocan a los tubos nerviosos, de tal manera que ponen en movimiento al cuerpo.

Descartes describe la configuración de la naturaleza corporal (física), al hablar sobre la sustancia extensa (*res extensa*), mientras que la naturaleza humana es la unión de la extensión y la sustancia pensante (*res cogitans*). Así, nos dice en el *Tractatus homine*:

Advierto, que hay gran diferencia entre el espíritu y el cuerpo; pues el cuerpo es siempre divisible por naturaleza, y el espíritu es enteramente indivisible.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Ibíd. , p. 66. Muchas de las funciones vitales se relacionaban con los humores corporales.

De lo anterior podemos deducir que, para Descartes el cuerpo, como *res extensa*, es divisible y el espíritu es indivisible, es decir, si una persona es mutilada de una pierna o de un brazo, equivale a decir que le fue quitada una parte del cuerpo (máquina) ese miembro formaba parte de una totalidad (cuerpo). Sin embargo, si una pierna es cortada, no decimos que esa parte le fue quitada del espíritu, ni que el espíritu deja de ser espíritu, sino que el cuerpo fue mutilado, el cuerpo se ha transformado, pero sigue siendo el mismo espíritu. Por el contrario, las facultades del espíritu como las de sentir, querer, juzgar, imaginar, oír, mirar o desear, no pueden concebirse en partes o decirse partes del espíritu¹⁴⁷ pues el espíritu es quien realiza estas acciones o modos de pensamiento, como en el caso de las piernas y los ojos que constituyen el cuerpo. Por tanto, para Descartes, el cuerpo es divisible y el espíritu indivisible¹⁴⁸.

Para la filósofa mexicana Laura Benítez, la explicación neurofisiológica de la percepción sensible le sirve a Descartes para desarrollar un interesante análisis sobre los límites de las sensaciones que podemos tener. Sin embargo, Benítez nos dice que la sensopercepción en Descartes le ayuda al francés a consolidar una teoría mecánica y corpuscular. Esta teoría tiene con base a la materia y a la percepción sensible, al mismo tiempo, la teoría mecánica establece la diferencia entre las meras sensaciones (olor, color, saber, etc.) y la descripción física, en el nivel de la filosofía natural.¹⁴⁹

¹⁴⁶ Descartes, René. 2000, p. 4.

¹⁴⁷ Descartes combina la concepción aristotélica del alma, pero no se refiere a un principio anímico

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 86

¹⁴⁹ Benítez, Laura. 1993, pp. 15 -16

Para comprender la distinción entre cuerpo y espíritu debemos tomar en cuenta la anatomía y la fisiología del cuerpo humano. Si sabemos que el cuerpo se asemeja a una máquina, y que el calor y el movimiento permiten su funcionamiento, entonces su funcionamiento es autónomo, por lo cual no depende del espíritu, es decir, el cuerpo humano se mueve y se mantiene caliente por sí mismo.¹⁵⁰

Esta postura mecanicista insiste en que los organismos vivientes y los seres inertes tienen las mismas leyes y que por tanto, las cosas animadas y las inanimadas deben estudiarse con los mismos métodos. Así nos dice Descartes:

Supongo que el cuerpo no es otra cosa que una estatua o máquina de tierra a la que Dios forma con el propósito de hacerla tan semejante a nosotros como sea posible, de modo que no sólo confiere al exterior de la misma el color y la forma de todos nuestros miembros, sino que también dispone en su interior todas las piezas requeridas para lograr que se mueva, coma, respire y, en resumen, imite todas las funciones que nos son propias, así como cuantas podemos imaginar que su origen en la materia y sólo dependen de la disposición de los órganos.¹⁵¹

Para el mecanicismo la concepción del cuerpo como máquina ayudaba a explicar la idea de un Dios creador del universo y del hombre. Pero al mismo tiempo, el ser humano es capaz de describir pero no explicar el funcionamiento de la naturaleza. Sin embargo, al hablar de cuerpos y cuerpos en contacto nos remite a la idea de que la materia tiene existencia propia y no sólo como máquina. Para el pensamiento vitalista, en el cuerpo existe una fuerza vital inmanente que se identifica con Dios, como se mencionó en el capítulo anterior. Por lo que la idea del hombre máquina, será cuestionada por este pensamiento.

¹⁵⁰ Para Aristóteles (384-322 a.C.) y Galeno (130-200 a.C.) el calor es la fuente de vida y movimiento, es para ellos "la fuente de fuego" y lo identifican con el corazón; éste órgano transporta el fuego a todo el cuerpo, junto con los *pneumas* o espíritus a lo largo de las arterias.

¹⁵¹ Descartes, René.1990, p. 22

En el siglo XVII, aún no se podía establecer claramente ninguna distinción entre los procesos químicos y los biológicos ni entre los cambios físicos y los químicos. Por lo que no se podía pensar que un gas, una fuerza vital, un alma o un principio animador, un *fermento*, el *archeus*, eran lo que constituía la causa de la energía nerviosa del ser humano y asimismo era la causa que se manifestara la vida.

Asimismo, la ciencia mecánica abandona paulativamente el sentimiento de unión con la naturaleza, al concebir el mundo y sus fenómenos como máquinas, y al proponer leyes universales para explicar los fenómenos de la naturaleza y de la vida. Por lo cual, el ser humano se sitúa como un extraño.

En esta concepción mecanicista-empirista del mundo, el ser humano da cuenta de lo que existe a partir de lo que él llama *leyes naturales*. Sin embargo, una postura que da una explicación de la naturaleza así como de la vida, diferente al mecanicismo es el vitalismo.

Una de las observaciones de los vitalistas que habla acerca de los organismos vivos, contradicen una de las leyes de la física, la ley de la entropía o segunda ley de la termodinámica.¹⁵² Para el siglo XVIII, hablar de termodinámica era un tema complicado si tomamos en cuenta que el físico y químico inglés Joseph Black (1728-1799) fue el primero en formular el concepto de calor específico. A finales del siglo XVIII, el científico francés Antoine Lavoisier (1743-

¹⁵² La primera ley de la termodinámica no puede explicar ciertos fenómenos físicos observados como: la conservación del calor en el trabajo no puede efectuarse de manera continua en un 100%. El calor no puede fluir de manera espontánea desde una región de baja hacia otra de alta temperatura. El aire fluye hacia una cámara de vacío de un modo espontáneo y el agua y la sal se mezclan espontáneamente para formar una solución. Lo anterior recibe el nombre de <*principio de la degradación de la energía*>. Así la segunda ley de la termodinámica expresa: "la cantidad de entropía de cualquier sistema aislado termodinámicamente tiende a incrementarse con el tiempo. Véase Huang, Francis. 1981. *Ingeniería termodinámica fundamentos y aplicaciones*, p. 89

1794) hizo los primeros intentos para medir el calor específico de algunos gases. Por su parte los vitalistas, creían que se violaba la segunda ley de la termodinámica, pues argumentaban que todos los procesos naturales tienden a ocurrir en una dirección, la cual depende la vida, los seres vivos deben tener un suministro de energía que les permita superar la tendencia hacia el desorden tal que la entropía del universo se incrementa. Para mantener la organización de creciente, por lo que el Sol sería la fuente original de ésta energía.¹⁵³

Es necesario aclarar que la ley de la entropía creciente, se postula hasta mediados del siglo XIX, pero las observaciones de los vitalistas del siglo XVII, marcan una línea de investigación dado que el tema de la vida se relaciona con el desarrollo de la termodinámica del siglo XX.¹⁵⁴

Por otro lado, se planteaba, que las leyes de la termodinámica que se referían a aspectos macroscópicos y en relación con el comportamiento de las sustancias. Por otra parte, se vislumbraba cada vez con mayor claridad que la materia estaba compuesta por átomos. Estas posturas nos permiten preguntar: si la materia está compuesta por partículas microscópicas, entonces ¿qué consecuencia macroscópica tiene el comportamiento microscópico de una sustancia? Es hasta mediados del siglo XIX que la entropía es estudiada más a fondo y se concluye que en sistemas abiertos la entropía si se cumple, pero en el

¹⁵³ Cuando una parte del sistema cerrado interacciona con otra parte, la energía tiende a dividirse por igual, hasta que el sistema tiende al equilibrio térmico. En termodinámica, la entropía (S) describe lo irreversible de los sistemas termodinámicos, es la magnitud física que mide la parte de la energía que no puede utilizarse para producir trabajo.

¹⁵⁴ Para la termodinámica clásica de siglo XIX todo en el universo tiende al desorden, por lo que los vitalistas suponían que no se cumplía esta ley en el ser humano, pues la salud en el cuerpo tiende a la autoorganización.

caso del ser humano que no es un sistema abierto, por tal motivo no se somete a la segunda ley.

Esta controversia que surge en el siglo XVII sobre si se deben cumplir las leyes físicas tanto en la naturaleza como el ser humano, serán puestas en cuestión por parte de los vitalistas en contra de los mecanicistas, pero sobre todo, por la filosofía.

Ahora bien, revisemos las posturas filosóficas de finales del siglo XVIII, en las cuales se hace una crítica a la ciencia mecánica, pues al tratar de reducir a leyes de la física y de la matemática como modelos de descripción las funciones del cuerpo humano. Encontramos que el problema de la definición del concepto vida sigue siendo un presupuesto insuperable, para definir lo vivo de lo inerte. Este pensamiento metafísico influyó para tratar de entender el complejo fenómeno de la vida. Así encontramos el pensamiento de Arthur Schopenhauer (1788-1860)

2.4 Crítica del mecanicismo desde el pensamiento filosófico

Arthur Schopenhauer, hace una crítica a las ciencias naturales de su época en especial a la física, pues como nos dice en su obra "*Sobre la voluntad de la naturaleza*" que:

La Física, o sea las Ciencias Naturales en general, siguiendo en sus ramas todas el camino que les es propio, tienen que llegar a un punto en que terminen sus explicaciones, y esto es precisamente lo *metafísico*, lo que se presenta no más que como límite de lo físico, sin poder pasar de éste. Ahí se detiene la física, entregando su objeto a la metafísica.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Schopenhauer Arthur 2006. *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Alianza Madrid, p. 42

En una palabra, lo que debe destacarse en Schopenhauer es el hecho de que la ciencia misma tiene límites y son éstos el punto de partida para la metafísica, la función de esta metafísica es rigurosamente interpretativa del universo tal y como existe para nosotros, es decir, como fenómenos o representaciones. Por lo que son dos caminos, ciencia y metafísica que nos conducen a un mismo punto, el conocimiento.

Siguiendo la obra del filósofo alemán, encontramos que para el médico danés Joachim Dietrich Brandis (1762-1842) quien escribe un ensayo sobre “*Los atentados contra la fuerza vital*” en donde nos dice que la fuente de todas las funciones vitales es una *voluntad* consiente, de donde derivan en el organismo todos los procesos, tanto en estado de salud como en el de enfermedad.¹⁵⁶ En la página 1, dice:

<<Si hemos de persuadirnos de que cada acto de vida tiene que hallar una *voluntad*, esto es, un *determinante* que provoca la formación regular del organismo todo condicionando la variación de forma de cada parte de acuerdo con la individualidad...>> En la página 8 <<La esencia de todo organismo vivo consiste en que quiere mantener, en lo posible, su propio ser frente al macrocosmos>> En la página 10 <<En un órgano no puede radicar al mismo tiempo más que un solo ser, una sola *voluntad*; si es una sola *voluntad* enferma, existente en el órgano cutáneo y que no armonice para que quepa provocar producción de calor, una *voluntad* normal>> En la página 33 <<La fiebre es la participación del organismo vital entero en una *voluntad* enferma, siendo, por lo tanto, el conjunto del proceso vital lo que es la inflamación en cada órgano; el esfuerzo de la vida por formar algo determinado que satisfaga a la *voluntad* enferma alejando lo perjudicial. Una vez formado esto, llámesele crisis o lisis.¹⁵⁷

De lo anterior tenemos ciertos puntos que llaman nuestra atención, primero, el hecho de que Brandis escriba sobre la fuerza vital, pero ésta fuerza vital puede entenderse como *voluntad* y como esencia de todo organismo, al mismo tiempo cómo ésta voluntad puede enfermarse, es decir, caer en desequilibrio. La voluntad

¹⁵⁶ibid., pp. 49-50

¹⁵⁷ Ibid, p 50

es vista como la fuerza vital en el ser humano. Para Schopenhauer, la fuerza vital se reduce a voluntad pero nos aclara:

El haber yo reducido a la fuerza vital a la voluntad no se opone, por lo demás, a la antigua división de sus funciones en reproductividad, irritabilidad y sensibilidad. Sigue siendo profunda esta distinción y dando ocasión a interesantes consideraciones.¹⁵⁸

Como podemos observar, para Schopenhauer, la fuerza vital no sólo es voluntad, es también autorganización indispensables en todo organismo para la vida, es decir, el ámbito de lo fisiológico, no se opone a la voluntad. La voluntad tiene en sí actos necesarios para el sostenimiento de la vida de todo organismo. Según Schopenhauer, en la voluntad se encuentra el fundamento de todo lo que existe en la naturaleza y se manifiesta como un ciego impulso irracional hacia la vida.¹⁵⁹

Desde el punto de vista de la medicina encontramos a Samuel Hahnemann, quién hace una crítica en sus *Escritos médicos menores* sobre la física y a las leyes que deben regir al cuerpo humano, así nos dice:

Sobre todo la física se introdujo no pocas veces en forma muy impertinente para interpretar los fenómenos en el cuerpo sano y en el enfermo. Entonces deberían ser aplicables las leyes visibles en el mundo inorgánico del surgimiento, la retención y la difusión de la substancia calórica y los fenómenos de la electricidad y del galvanismo, sin modificación y sin excepción para explicar las funciones vitales y cuántas otras precipitaciones hubo. Sin embargo, ningún conocimiento preliminar del médico se ha conducido de manera más arrogante que la química. Ciertamente es un hecho que ofrece algunas explicaciones de los fenómenos en el cuerpo humano sano y enfermo y que es conductora en la preparación de varios medicamentos.¹⁶⁰

El párrafo anterior es suficientemente explícito y creo que, es patente que encontramos una postura vitalista con respecto a la aplicación de las leyes de la

¹⁵⁸ Schopenhauer A.: 2006, p 76 “ahí donde hay voluntad, hay también vida”. La voluntad es una característica de la vida de las plantas y, animales, del hombre y de la materia inorgánica. La voluntad como es perfecta porque sostiene a la vida, pues constituye al ser interior.

¹⁵⁹ Schopenhauer A. 2006, p 49

¹⁶⁰ Francois Flores, Darío F. 2001. *Escritos Médicos Menores del Dr. Samuel Hahnemann*, p. 481

física en el cuerpo humano, y como es propio de Samuel Hahnemann hace una observación a los métodos de los médicos que él denomina alópatas. Sin embargo, la postura del sajón nos deja ver el desacuerdo entre una medicina mecanicista-reduccionista, pues compara al ser humano con una máquina que se somete a leyes físicas.

Hasta aquí podemos observar, en mi opinión, el resultado de la polémica entre vitalistas y mecanicistas, en los cuales encontramos consideraciones metafísicas en el terreno de la ciencia. Pues, la metafísica no es un campo de estudio bien definido, ni un fundamento único sobre el cual construyamos una estructura para la física, química biología, sociología, etc., sino que participa en cada campo que condiciona el pensamiento de cada uno de nosotros.

La metafísica podría pensarse como un conjunto de supuestos básicos acerca del orden y estructura de la existencia. Esto nos recuerda a los filósofos griegos, que partieron de concepciones tales como: “Todo es agua... aire... fuego... átomos”, etc. Más tarde, los científicos postularon “todo es un mecanismo” que se rige por leyes de la física de Newton (1642-1727)

La tradición newtoniana parece alejarse de las concepciones metafísicas, pues al hacer uso de las leyes para la descripción de los fenómenos naturales se apega al pensamiento mecanicista y se desvincula del ser humano con la naturaleza. Pero este razonamiento desde el punto de vista de la contemporaneidad, será cuestionado por las posturas biológistas del siglo XX.¹⁶¹

¹⁶¹El pensamiento biológico de C.H. Waddington (1956-1975)¹⁶¹ pues nos dice que las materias primas a partir de la cuales comenzamos a hacer ciencia, con las que concluimos la comprobación

Sin embargo, estas ideas estaban presentes en la escuela de medicina de Montpellier del siglo XVIII en Francia.

2.5 La escuela de Montpellier

Durante el siglo XVIII y el siglo XIX, la medicina europea se caracterizó por una grave crisis en la enseñanza de la ciencia médica. Los médicos que impartían la cátedra hicieron de la medicina galénica un dogma. Porque sólo aceptaban como alumnos a aquellos formados en farmacéutica y anatomía. Pero en Francia la escuela de medicina de Montpellier, se establece en Europa en 1220 y es reconocida como un prestigioso centro de enseñanza médica.¹⁶²

La reputación de Montpellier se debió a que se impartían cuatro líneas de enseñanza entre las que se encontraban: anatomía, botánica, farmacéutica-cirugía y química. Este lugar contaba con un jardín de plantas, para la clase de botánica que servía para la elaboración de medicamentos. Cabe destacar que este jardín botánico es el más viejo de Francia y aún existe.

Durante el Renacimiento europeo del siglo XV Montpellier fue un punto importante de intercambio entre las culturas de Italia y Francia. Los estudiantes de esta escuela viajaban a través de los Alpes, hasta las grandes escuelas de

científica de una teoría son “casos de la experiencia” Un caso de experiencia tienen cierta duración en el tiempo “no existen cosas, sólo procesos”. Cualquier intento de analizarlo para encontrar sus partes componentes “atenta” contra él en cierta manera. Así, el contenido de cualquier caso de la experiencia es esencialmente infinito y no numerable. Si pretendemos dibujar una línea de separación entre el sujeto experimentador y el objeto experimentado, éste último conservará siempre la condición de ser infinito y no numerable. C.H. Waddington. C.H. 1968. *Towards a theoretical biology an iubs symposium*. Ed. by c. H. Waddington. Aldine pub. co. Chicago, p. 281

¹⁶² Williams, Elizabeth A. 1994. *The Physical and the moral. Cambridge History of Medicine*, p. 25

medicina del norte de Italia. Los discípulos adoptaron las novedades de la teoría y las prácticas de la medicina de la época.¹⁶³

En 1566, se establece el primer anfiteatro en Montpellier para hacer trabajos de disección de cadáveres, esto alentó a que se incorporara la unidad de la medicina y la cirugía. Montpellier era la única escuela en Francia que acordaba que los grados de medicina y cirugía se podían unir.

Hasta 1794 la facultad de medicina otorgó más de 600 grados médicos, en medicina-cirugía.¹⁶⁴ En 1706, la sociedad real de ciencias de Montpellier fue reconocida en la academia de Paris, cuanto a la organización y planeación, para la publicación de los trabajos de investigación. Sin embargo, en aspectos como la estructura académica fueron poco reconocidos los académicos de Montpellier.

Dentro de las limitaciones de la estructura académica que se observaban en Montpellier, se encontraban las ciencias “auxiliares”, pues, los animales eran menos estudiados que las plantas. En el siglo XVII, Montpellier había sido identificada con el paracelsismo, así los físicos del temprano siglo XVIII que querían restaurar la autonomía médica fueron determinados para desterrar la iatroquímica de la explicación fisiológica y patogenética.¹⁶⁵ Asimismo, la crítica a la alquimia y a los procedimientos anteriores no se hizo esperar, pues como sabemos el pensamiento positivista predominaba.

¹⁶³ *ibíd.*, p. 26

¹⁶⁴ Esta unión fue concebida sólo en Montpellier, pues en Paris se otorgaba el título de médico y no de cirujano. *ibíd.*, p.p. 26-27

¹⁶⁵ Bordeau, noto que sus predecesores habían considerado a la química médica como una masa de cuernos de ollas y estufas. La química antigua, había corrompido todas las cabezas, con el mismo estilo paracelsiano. Negó los principios químicos en la medicina. Ver Williams 1994, p. 28

El positivismo en el siglo XVIII reconoció a todas aquellas ciencias que estaban interconectadas; así, varios de los académicos, acertaron en la autonomía de su propia disciplina, permitiendo un cambio en la enseñanza. Dentro de los profesores de Montpellier, encontramos a Georg Ernst Stahl¹⁶⁶ (1659-1734) quien señala que los dominios de la química y la medicina debían considerarse separados. Stahl, negó el uso de la química en la medicina, pero alabó la química moderna, ya que esta se había convertido en otra forma de argumentar en contra de los iatroquímicos, que no eran médicos pero que se interesaban en los resultados de la medicina y la química. Sin embargo, los iatroquímicos extrapolaron los principios de física, mecánica e hidrodinámica, que sirvieron para hacer críticas demoledoras hacia la teoría mecánica en la enseñanza.¹⁶⁷

La historia de cómo Montpellier, se convirtió, en un centro del vitalismo no es muy clara, porque como señala Elizabeth Williams en su obra *The physical and the moral*, las principales corrientes que alimentaron a los vitalista, fueron la medicina sefardí y arábica. Sin embargo, la tradición vitalista en Montpellier comenzó en 1730 cuando el botánico y nosologista François Boissier de Sauvages introduce en sus cursos de 1660 a 1734 una versión de las enseñanzas de Stahl.¹⁶⁸ La doctrina de Stahl, estaba ideada para resolver los problemas filosóficos entre las diferentes escuelas y asimismo proponer una nueva terapéutica médica.¹⁶⁹

¹⁶⁶ Stahl, era mejor conocido por su teoría del Flogisto que por el vitalismo.

¹⁶⁷ Williams.1994, p. 29

¹⁶⁸ El conflicto doctrinal entre las posturas galenistas, paracelsianas, helmontianas y las iatroquímicas, no se hizo esperar entre los académicos de Montpellier.

¹⁶⁹ *Ibíd.* , 31

La controversia entre mecanicismo y vitalismo en siglo XVII, fue determinado por una fuerte influencia del pensamiento racionalista. Como vimos anteriormente, las ciencias del hombre que surgen a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII tienen una fuerte influencia del romanticismo europeo, el cual se desarrolla durante en el siglo XVIII. Uno de los profesores de la escuela de Montpellier que a continuación analizaremos la influencia del pensamiento vitalista es George Stahl

2.6 El vitalismo en Stahl

George Ernest Stahl fue médico y químico alemán, profesor de la Halle en 1694. Dentro de los trabajo de química Stahl, formula *la teoría del flogisto*,¹⁷⁰ esta teoría se le conoció también como “sublime teoría” pues supone que toda sustancia combustible, como el metal, contiene un “principio inflamable” que se denominará flogisto. En la combustión se desprenderá el flogisto acompañado de una luz y calor quedando un residuo “la ceniza o cal” del cuerpo combustible.

Stahl, había leído la obra de J. B. Van Helmont, concilia las posturas de los vitalistas y de los mecanicistas, construyendo un vitalismo que se diferencia del aristotélico y del paracélsico porque da concesiones importantes al racionalismo de su época.¹⁷¹ A Stahl se debe la concepción del organismo basada en una perspectiva animista de la vitalidad, opuesta a la corriente predominante en la fisiología del momento, la mecanicista.

¹⁷⁰ Stahl propuso un nombre para el principio de inflamabilidad, lo denominó flogisto, es una palabra griega que significa “hacer arder” desarrollo un esquema basándose en el flogisto para explicar la combustión. Asimov, Isaac. 2007., pp. 52.53

¹⁷¹ Radl. 1931,p. 207

El término organismo que Stahl introduce en el siglo XVIII sirve para explicar las funciones de las partes del cuerpo, hace referencia al uso aristotélico de “*organon*”, en su origen el término organismo no se emplea como un sinónimo del ser vivo, como podría pensarse, sino que fue utilizado para constituir algún tipo de teoría vitalista de la época.¹⁷² El concepto de organismo, no precede históricamente al mecanicismo, pero éste término se utiliza a veces para designar entidades que vivas, sin embargo, se emplea el concepto de organismo en dos sentidos: 1) como sistema organizado y 2) como metáfora para hablar de otros sistemas (planetas) orgánicos.

El organicismo como se le denominó a esta postura, trata de superar la confrontación entre el vitalismo y el mecanicismo del siglo XVIII, en referencia al tema de la vida. Del mecanicismo, retoma la postura que afirma la importancia de tener en cuenta el conjunto de sistemas y la necesidad de diferentes niveles de explicación de la organización viviente. Con el vitalismo, comparte la creencia de que los procesos vivientes deben ser objeto de explicaciones materiales.

Para Stahl, el problema de la vida tiene que ver con la distinción entre el organismo y el mecanismo. Stahl sostenía que Dios había creado al hombre con un cuerpo y un alma; el alma le permitiría al hombre la salvación eterna. El cuerpo sería el compañero temporal del alma inmortal, por su propia composición material tendería espontáneamente a la corrupción y a la muerte.¹⁷³

2.7 Hahnemann y el vitalismo

¹⁷²Véase, Merchant Carolyn.1980. *The death nature, Women, ecology, and the scientific revolution.* Harper, p,p. 117-119

¹⁷³ Radl. 1931, pp. 206-208

El pensamiento de Samuel Hahnemann se desarrolló a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, con la influencia de dos corrientes filosóficas, que de alguna manera forman parte en su obra, a saber: el mecanicismo y el vitalismo.

El vitalismo como movimiento filosófico y médico, postula como fundamento de los fenómenos orgánicos una “*fuera vital*”, independiente de los procesos físico-químicos. La fuerza vital determina el movimiento y el comportamiento de todos y cada uno de los seres vivos. Este pensamiento se conservó en la tradición vitalista del siglo XIX y más tarde Hahnemann la retomara para su obra el *Organón de la medicina*.¹⁷⁴

Así nos dice Hahnemann en el párrafo 13

En consecuencia la enfermedad (que no está encuadrada en los dominios de la práctica quirúrgica) considerada, según los alópatas, como algo separado del todo viviente, del organismo y de la fuerza vital que lo anima y que estaría oculta en su interior –por más sutil que fuera su índole- es una absurdidad que sólo pudo ser imaginada por mentalidad de extracción materialista y que durante miles de años ha impartido al sistema prevaleciente de medicina todas esas orientaciones perniciosas que han hecho de él un arte verdaderamente perjudicial (no curativo).¹⁷⁵

En este párrafo podemos observar la influencia del pensamiento vitalista, en primer lugar, cuando menciona Hahnemann a la fuerza vital, se refiere a ella como lo que anima al organismo. En un segundo momento, nos dice el alemán que la medicina alópata, considera al organismo separado en partes y no como una totalidad. Al final hace una crítica al materialismo incompatible con el vitalismo,

¹⁷⁴ Dado que esta obra es la más citada en esta investigación se abreviará OR. 2004. seguida de la página. Hahnemann, S. 2004. *Organón de la Medicina*. Trad. Del inglés de Boericke, W. versión en castellano, Torrent, Jorge. Porrúa. México.

¹⁷⁵ OR. 2004, p. 86

que predomina en la medicina académica, a la cual considera como un arte perjudicial que no cura al ser humano.

Pero continúa Hahnemann en el parágrafo 16:

Nuestra fuerza vital, siendo un poder dinámico, no puede ser atacada y afectada por influencias nocivas sobre el organismo sano, y producidas por fuerzas externas hostiles que perturban el armonioso funcionamiento de la vida, más que de un modo inmaterial de tipo espiritual (dinámico).

De manera semejante todos esos desórdenes patológicos (enfermedades), el médico no puede removerlos de ningún otro modo más que por el poder inmaterial ((virtual y dinámico) de las medicinas útiles y oportunas sobre la fuerza vital (dinamismo del medicamento, frente al dinamismo vital del paciente) que percibe por medio de la facultad sensitiva de los nervios, existe en todo el cuerpo.

De modo que solamente por su acción dinámica sobre la fuerza vital el remedio deberá restablecer y restablecer la salud y la armonía vital, después de que los cambios en la salud del paciente, perceptibles por nuestros sentidos (la totalidad de los síntomas), han revelado al médico cuidadosamente observador e investigador, la enfermedad, tan completa como sea necesario, a fin de permitirle curarla.¹⁷⁶

Es cierto que, los postulados vitalistas que se analizaron en primer capítulo están contenidos en este parágrafo, por mencionar la fuerza vital, el poder inmaterial de las medicina (este tema se abordará en el siguiente capítulo) la armonía vital y la observación del médico como un investigador permanente de la homeopatía, pero lo que considero importante es la relación del hombre con la naturaleza.

Como veremos en el capítulo siguiente, Hahnemann nunca reconoció la influencia del vitalismo en su obra, pero al analizar los postulados vitalistas en la ciencia médica que el sajón desarrolló, encontramos ciertos conceptos como la fuerza vital y el postulado de *simillia, similibus curentur* o lo similar se cura con lo similar.

¹⁷⁶ OR. 2004. p. 150

Para comprender el pensamiento de Hahnemann, considero necesario situarnos en el contexto histórico de la medicina del siglo XIX.¹⁷⁷ Para tal acercamiento es necesario observar la influencia del mecanicismo. Pues como veremos más adelante, la homeopatía se basa en el concepto dinámico de enfermedad y su curación, Sin embargo, la homeopatía se fundamenta en ocho principios, pero sólo analizaremos tres en esta investigación, los cuales son los fundamento del vitalismo: 1) El concepto de la *fuera vital* como la encargada de mantener la salud en el ser humano, 2) La ley de lo semejante, *simillia, similibus curentur* y 3) la ley de curación, *Vis medicatrix*¹⁷⁸.

En el siguiente capítulo revisaremos la vida y obra de Samuel Hahnemann para determinar la posible influencia vitalista.

¹⁷⁷ Nos referimos a Europa en la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. El concepto de enfermedad se entendía como si tuviera una existencia distinta a la del cuerpo, por lo que se utilizaban sangrías para la expulsión del mal del organismo.

¹⁷⁸ Hahnemann, Samuel. 2006. *Las Enfermedades Crónicas*, p.p.27-34

Capítulo 3

Samuel Hahnemann y la homeopatía

Enfermo que no cambia su forma de vivir, no se cura.

Hahnemann.

En los albores del siglo XIX surge un importante movimiento, tanto en el arte como en la ciencia, diferente al racionalismo ilustrado. Esta nueva forma de percibir el mundo fue llamado Romanticismo, surge en Europa y su principal característica es el énfasis del individualismo por encima de lo colectivo. El Romanticismo postula que la naturaleza no puede ser explicada racionalmente, sino que sólo es posible percibirla de manera intuitiva. Por lo que, no hay una única explicación del universo, pues ésta depende del individuo, de su entorno y de las circunstancias que lo rodean. Por una parte, lo subjetivo, irracional e imaginativo dan paso a posturas metafísicas, que ponen en duda la verdad de la ciencia. Por otra, la promesa del poder de la razón, como único instrumento para acceder a la verdad y a la descripción del universo.¹⁷⁹

En las primeras décadas del siglo XIX la medicina alemana comenzó a tomar en cuenta la *Naturphilosophie* para marcar una línea en la práctica médica.¹⁸⁰ Así, la influencia de los filósofos de la naturaleza como: George Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) propuso un fundamento filosófico o metafísico de la salud, la enfermedad y la terapia.¹⁸¹ Para Hegel, toda terapia

¹⁷⁹ Reale, G.1991, p. 406

¹⁸⁰ No es el propósito de esta investigación profundizar en la influencia de Schelling (1775-1858 y Hegel en la obra de Hahnemann, pero reconozco una línea de investigación que queda abierta.

¹⁸¹ La obra de Schelling fue contemporánea a los registros de la obra de Hahnemann. Sin embargo, la influencia en el pensamiento del médico alemán se puede decir que fue de I. Kant y de otros idealistas alemanes.

presupone que la salud todavía existe, pero toda terapia sólo puede ser provisional. La medicina debe aceptar sus límites, la muerte del organismo está vinculada al nacimiento del espíritu.¹⁸²

En los inicios del siglo XVIII, la medicina era vista como un oficio cercano a la brujería muy lejana de una actividad científica. Pero con el desarrollo de una filosofía empírica o kantiana; médicos con una concepción científica, como Christoph Wilhelm Hufeland (1762-1836) quien en su obra *Macrobiótica o el arte de alargar la vida humana* de 1796, señala que la concepción dietética del ser humano, debía basarse en prácticas hipocráticas.¹⁸³ También advirtió el peligro de seguir una medicina basada en postulados que cuestionaban el valor de la vida, es decir, si la vida tenía valor material o no.¹⁸⁴

¹⁸² En la obra de Hahnemann, no se encuentran notas de la influencia directa de Hegel, como se mencionó anteriormente, esta es una línea de investigación que queda abierta, pero lo que si podemos afirmar es que siendo Hahnemann traductor de diversos escritos, no es extraño que se haya encontrado con la *Crítica de la razón pura* de Kant. En este tiempo el de Meissen tiene un desencanto con la medicina alópata y parece que la obra del Kant pudo haberle inspirado a formular sus ideas en un estilo aforístico. Esto es sólo una interpretación de algunos de sus biógrafos de Hahnemann, pues el alemán le escribe una carta a Von Villers, expresándole su gusto por los escritos de Kant. Véase Francois Flores, Dario F. 2001. *Escritos Médicos Menores del Dr. Samuel Hahnemann*. B. Jain Publishers (p) Ltd. India.

¹⁸³ Hufeland fue el inventor del término macrobiótica, basó su teoría médica en la fuerza vital como principio del auto preservación del organismo. Estuvo a favor de un tratamiento suave, utilizando el poder curativo de la naturaleza con la aplicación de la dietética y fisioterapia. Christoph Hufeland fue médico del rey de Prusia, tuvo influencia en la medicina del siglo XIX. Amigo cercano de Samuel Hahnemann más tarde hubo una ruptura entre Hufeland y Hahnemann. Así publica "*La primera razón me induce a escribir es el hecho de que me ha parecido incorrecto e indigno de la ciencia el perseguir a la nueva doctrina de la homeopatía [...] Me parece represión y despotismo en la ciencia repugnante, aquí la única regla debe ser la libertad de espíritu, básico en la investigación, la refutación de hipótesis, la comparación de observaciones, la adhesión a los hechos y no a las personalidades. La homeopatía necesariamente debe ser impugnada si tiene intención de presentarse como un principio general en cada terapia. De hecho si llegara a ser tomada literalmente esta afirmación, podría parecer ser la tumba de todas las ciencias y el progreso humano*". Publicado en el Diario de Hufeland de 1796.

¹⁸⁴ Véase, *Crónica de la medicina*. 2003, p. 248

En el ámbito de la historia de las ideas, de finales del siglo XVIII, encontramos la obra de Samuel Hahnemann, inventor de la medicina homeopática. En su obra se puede interpretar una postura que afirma que la vida del ser humano no es un bien material, y por lo tanto no es negociable. Estas posturas críticas formaron parte de las ideas de la conformación de la “universidad moderna”. A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la homeopatía¹⁸⁵ surge como una propuesta médica autónoma que marcará el rumbo en la historia de la práctica médica. Un hecho innegable es que la influencia de la teoría de los humores de Hipócrates¹⁸⁶ y de Galeno, se seguían enseñando en las escuelas de medicina.

En el plano científico, el nacimiento de la homeopatía coincide con el afianzamiento de las ciencias físico-matemáticas como modelo más acabado de lo que entenderemos como ciencia moderna y en contrapartida, con el intento de terminar con toda explicación que proceda de la metafísica y de la teología tradicional. La homeopatía desde sus inicios enfrentó oposición especialmente entre los boticarios, porque recomendaba al médico de Meissen que se diera una sola medicina y en dosis limitadas a los pacientes.

Las ideas de Hahnemann en torno a la salud y a la enfermedad se tomaron en este momento como filosofía antigua, pues la ciencia médica, privilegia el conocimiento racional como único y verdadero. Pero consideramos que la

¹⁸⁵ La palabra homeopatía es un neologismo acuñado por Samuel Hahnemann usando las palabras griegas *homoios*=semejante y *pathos*=enfermedad.

¹⁸⁶ Esta teoría se basaba en el supuesto de que los humores eran cuatro fluidos fundamentales en el cuerpo humano, sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema. La enfermedad se produce por el desequilibrio de éstos humores. En consecuencia, estas ideas, fueron la base de la práctica médica de la época, por ello el método de las sangrías eran prescritas con mucha frecuencia cuando el desequilibrio (enfermedad) era causado por el exceso de sangre. Véase. Hipócrates. Tratados hipocráticos. p. 36

homeopatía es una mediación entre lo antiguo y lo moderno, como lo veremos más adelante gracias a las aportaciones de Hipócrates, Paracelso, J. van Helmont y George Stahl. Bajo este marco de ruptura nace la polémica figura de Samuel Hahnemann.

3.1 Samuel Hahnemann su vida, su obra

Samuel Christian Friedrich Hahnemann Spiess médico y farmacéutico alemán, nace el 10 de abril de 1755 en el seno de una modesta familia de artesanos de la porcelana en la ciudad de Meissen, Prusia. Hijo de Juana Spiess y Christian Godofredo Hahnemann. Uno de sus biógrafos el Dr. Richard Haehl, de Stuttgart, señala que Hahnemann de niño mostraba una notable actitud para el estudio, destacando en ciencia como en lenguas extranjeras. Pues hablaba fluidamente inglés, francés, griego, latín, sirio, árabe, español, italiano, hebreo y un poco de caldeo, además del alemán. En 1775 se matriculó en la escuela de medicina de la Universidad de Leipzig, misma que abandona rápidamente¹⁸⁷ debido a que no contaba con un hospital propio.

Hahnemann se traslada a Viena, y se convierte en alumno distinguido del Dr. Quarin, mismo que recomienda a Hahnemann como médico de la familia del gobernador de Transilvania (Barón Von Bruckenthal¹⁸⁸) en Hermannstadt (lo que

¹⁸⁷ Hahnemann consigue una beca en la escuela Princesca de Saint Afra, gracias a su profesor Müller. A los veinte años es becado en la Universidad de Leipzig y es en este lugar donde define su orientación hacia la medicina. Dos años más tarde se muda a Viena bajo la protección del Dr. Quarin, médico privado de la emperatriz María Teresa. Véase. Candegabe, Marcelo y Deschamps, I. 2002. *Bases y Fundamentos de la Doctrina y la Clínica Médica Homeopáticas*. p. 15

¹⁸⁸ Cabe aclarar que el Barón Von Bruckenthal, cuenta con la mejor biblioteca de alquimia de ese tiempo y Hahnemann tiene acceso a ella.

hoy es Sibiu, Rumania).¹⁸⁹ A comienzos de 1779, se dirige a la Universidad de Erlangen, solicitando directamente el examen para titularse como médico, presentando la tesis *Conspectus adfectuum spasmodicorum aetiologicus et therapeuticus* (Consideraciones sobre las causas y terapéutica de las afecciones espasmódicas). A partir de ese momento, no se sabe mucho de su vida, sólo se conoce que contrajo matrimonio en 1782 con Johanna Henrietta Leopoldina Kuchler. La pareja se traslada a la ciudad de Dresden donde Hahnemann ejerce como médico residente y supervisa a boticarios, farmacias y laboratorios químicos.

En 1790, Hahnemann se dedica a la traducción del libro *Materia médica*¹⁹⁰ de William Culler (1710-1790), el interés por los trabajos del Culler llevan al alemán a que él experimente en persona los efectos de pequeñas dosis de *quinina* durante periodos largos, produciendo fiebres intermitentes que son los síntomas de la malaria. Hahnemann sugiere el principio médico de *simillia similibus curentur*. En 1792 comienza a preparar el *Amigo de la salud*, cuyo primer volumen es un tratado de higiene.¹⁹¹

El médico alemán se establece en la ciudad de Torgau en 1804, reside siete años en esta ciudad, por lo que podemos decir que en éste lugar es la cuna de la homeopatía, pues publica su *magnum opus*: El *Organón (organon der*

¹⁸⁹ Véase. Candegabe, Marcelo y Deschamps, I. 2002, p. 17

¹⁹⁰ Hahnemann deja la práctica médica y trabaja como traductor de libros, cae en sus manos la obra de William Culler *Un tratado de la materia médica* de 1789. De este modo, Hahnemann se interesa por los trabajos del autor, en especial cuando recomienda la *quinina* como remedio contra la malaria.

¹⁹¹ Desde este momento Hahnemann publica en el diario de su amigo Hufeland profesor de medicina de Jena.

rationellen heilkunden).¹⁹² En 1812 regresa a Leipzig como profesor de la universidad local.¹⁹³ Al inicio sus cursos tuvieron un gran éxito, contaba con un gran número de alumnos, pero con el tiempo llega al extremo de quedarse con cinco alumnos en clase.¹⁹⁴ Las razones de la poca asistencia a su cátedra, pueden ser muchas pero entre ellas eran los ataques de sus colegas, que tienen como consecuencia que Hahnemann abandone Leipzig.¹⁹⁵ Esta situación lo lleva a tener que trabajar como traductor de diferentes obras, tanto filosóficas como médicas entre ellas la materia médica de Culler.

En 1830 fallece la esposa de Hahnemann en Köten, y cuatro años después se casa con Melanie d'Hervilly. El matrimonio se muda a París, donde la sociedad homeopática Gálica formada desde hacía tiempo, recibe al maestro Hahnemann.¹⁹⁶ En París es auxiliado por el Dr. Chatron, pero no faltaron las críticas y oposiciones en Francia de la nueva terapéutica. La Academia de Medicina solicita a la Corte francesa <Guizot> que prohíba a Hahnemann el ejercicio de la profesión Así, el sabio de Meissen escribe al ministro de instrucción de Francia en 1831 lo siguiente:

¹⁹² La primera edición del *El Organon de la medicina* fue escrita en 1810, pero como se menciona en el prefacio del Dr. William Baeoricke, la sexta y última edición tal y como la dejó Hahnemann es la que se utiliza en la presente investigación.

¹⁹³ Hahnemann obtuvo su doctorado en medicina en 1781, en este año se publica la *Crítica de la razón pura* de Immanuel Kant (1724-1804) como sabemos Kant, se opuso al empirismo y a la metafísica. Al primero porque aseguraba que el conocimiento objetivo y universal era imposible. A la metafísica porque era dogmática y exagerada.¹⁹³ Por lo que podemos determinar que antes de filosofar ante cualquier tema lo primero que deberíamos averiguar es si la razón es capaz de conocer. Este es el problema que Kant intenta responder en la obra antes mencionada.

¹⁹⁴ Esto nos recuerda la suerte del filósofo Schopenhauer, pues mientras las clases del profesor Hegel están muy concurridas él sólo cuantas con pocos alumnos.

¹⁹⁵ Hahnemann encuentra el mercenazgo del duque Fernardino de Anhalt-Cöthen (misma corte que cien años atrás acogió a Sebastian Bach). En esta época publicó trabajos sobre farmacología en los que registró miles de síntomas en la experimentación con *Belladonna*, *Nux vómica* y *pulsatilla* Véase .Candegabe. 2002, p. 19

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 22

La ciencia debe ser para todos. Si la homeopatía es una quimera o un sistema sin valor propio, caerá por sí misma. Si por el contrario es un progreso, se expandirá incluso con nuestra prohibición, y la Academia debe recordar, ante todo, que tiene la misión de hacer progresar la ciencia y alentar los descubrimientos.¹⁹⁷

Como podemos ver, la postura crítica hacia la práctica médica de su tiempo llevó a Hahnemann a quedarse sin trabajo, a ser mal interpretado y repudiado en los círculos médicos. Pero él siempre estuvo seguro de que existía una alternativa en la práctica médica la homeopatía. La vida de Samuel Hahnemann se extinguió el 2 de julio de 1843.

Lo significativo de la obra del alemán, es la importancia de la influencia del pensamiento tanto filosófico como médico de Hipócrates, Paracelso, Van Helmont y Stahl. Estos autores sirvieron para la construcción del nuevo sistema de medicina que proponía, pues retoma la ley de semejantes y el uso de dosis mínimas con los cuales crea una materia médica totalmente nueva y racional. En esta nueva creación, el autor habla de las drogas individuales y al mismo tiempo se ocupa de la parte espiritual del ser humano que la medicina moderna ha olvidado. Sin embargo, durante su vida profesional tuvo temor a reconocer la influencia del vitalismo en sus investigaciones, quizás por la hegemonía del mecanicismo de su época, que lo llevarían a ser mal interpretado, malentendido o acusado de plagio en el desarrollo de la homeopatía. Es importante señalar que Hahnemann mostró habilidades primero como experimentalista luego como químico sin olvidar su profesión de médico.¹⁹⁸

¹⁹⁷ Carta a Guicot, Ministro de Instrucción Pública en Francia, 12 de octubre de 1835.

¹⁹⁸ Hahnemann inventó las palabras homeopatía (del griego *homoios* "semejante" y *Pathos* "padecimiento" para referirse al principio "Ley de semejantes" y de la palabra "alopatía" (del griego *allos* "otro" y *patheia* < *pathos* "padecimiento" "enfermedad" *allopatheia* "sujeto a influencias

Desde una perspectiva genealógica (origen, precedentes y desarrollo) la crítica de la historia de la medicina, a la obra de Hahnemann se sitúa entre la ineffectividad y destructividad del sistema médico. La experiencia médica que le toca vivir al de Meissen le permite convencerse de que la medicina ha caído en un sistema corrupto, crudo, bárbaro e ineffectivo.

Para el médico Peter Morrell (1950-?) la homeopatía creció en parte por la ineficacia y peligro de la medicina ortodoxa, pues todavía se utilizaban técnicas de sangrado y aplicación de sanguijuelas hasta mediados del siglo XIX. Asimismo los médicos que practicaban este tipo de medicina declaraban a la homeopatía como no científica, diabólica y representativa de una secta religiosa. En contraposición la homeopatía rechazaba el uso convencional de drogas, debido al carácter supresivo de las mismas en el organismo, pues los homeópatas argumentaban que las drogas enmascararan los verdaderos síntomas, creando una enfermedad más profunda y difícil de tratar.¹⁹⁹

Por todo lo anterior podemos afirmar que los fundamentos de la homeopatía están influenciados por el vitalismo y que se trata de una medicina científica, pues se apega a los parámetros de la ciencia moderna, aunque para ello tengamos que conformarnos con la idea operante de ciencia moderna. La homeopatía no es simplemente una medicina moderna, pues afirma que la salud es restablecer el equilibrio de la fuerza vital, para muchos esto es metafísica y por lo tanto no sería

externas. Para distinguir entre los dos sistemas terapéuticos Véase. Medina Conrado.1999. *Doctrina homeopática*. B. Jain Publishers (p) LTD., p. 38

¹⁹⁹ Véase. Morrel, Peter. 2005. *Hahnemann y la homeopatía*. p. p. 185-186

nada serio y menos algo científico. A continuación veremos qué es la fuerza vital para la homeopatía.

3.2. La fuerza vital

Para el pensamiento moderno, sólo hay materia y movimiento, sólo hay causas y efectos que se explican entre sí.²⁰⁰ La noción de “fuerza vital” que bien podría definirse siguiendo una lógica filosófica como “una causa que es una causa de sí misma” o como “la expresión de un efecto en el cual hay algo más de lo que ya estaba presente en su causa”. Así la fuerza vital, es sencillamente inconcebible para el pensamiento moderno, pues como afirmaban los vitalistas, pertenece a un ámbito *metafísico*, dicho en tono despectivo, *mágico* o *divino*, en una palabra improbable, por lo tanto pertenece al campo de las creencias.

En la modernidad, toda creencia debe ser sometida al análisis de la certeza empírica verificable, esto es, si el conocimiento sólo es por medio de la razón, entonces las creencias no son formas de conocimiento. Si aceptamos a las creencias como formas de conocimiento, entonces ¿cómo podemos verificar a las creencias si se parte de posturas mágicas o religiosas?

Hagamos una reflexión sobre el punto anterior. Si es verdad que sólo podemos conocer lo que “aparece” pero nunca el “Ser” de lo que aparece, entonces no es extraño que para la ciencia médica alopática sea más importante

²⁰⁰ El gran logro de la “modernidad” es que la verdad no radica ni en el mundo empírico, esperando ser descubierta, ni en el mundo suprasensible, esperando revelarse, sino en el sujeto humano; es el sujeto el que representa al objeto. Si pretendemos que el sujeto produzca el mundo, entonces el mundo sólo puede ser conocido y experimentado bajo las condiciones de posibilidad que aporta el sujeto.

el cuerpo del individuo que su historia, su identidad y mucho menos la historia de la humanidad que se condensa en cada ser humano que habita este planeta.

Por su parte, la medicina alopática pone énfasis en todo aquello que sea medible, cuantificable y experimentable, pues es una forma de tener certeza científica. Así la materia es algo sin espíritu, sin vida, es decir, carente de fuerza vital. Por lo que desde esta perspectiva resulta fácil, dividir al ser humano en partes, para su estudio, ya que esta medicina no lo percibe como un todo.

Ahora bien hagamos una reflexión siguiendo a Aristóteles. Si el hombre por medio del pensamiento piensa en algo (*dynamis*²⁰¹) como algo substancial, entonces puede pensar algo como substancia poseyendo *dynamis*. Esto es, “si los ojos fueran un ser vivo, su alma sería su visión, porque esta es la sustancia bajo acepción de la forma del ojo, pero el ojo es la materia de la visión y si falla la visión no hay ojo alguno. Es decir, hay un ojo por la acción de mirar”²⁰².

Así la fuerza vital, como algo substancial, entonces es ya substancia. Es decir, si se piensa al objeto como esencia (ser) debe pensarse de aquel ser de aquella esencia, como algo que tiene existencia, como algo, como causa y efecto.

Si creemos que la fuerza vital que anima al hombre existe sin nada anterior a ella, entonces se demostraría que el hombre es un flujo constante de la fuerza o *dynamis*. No podemos afirmar que la *dynamis* no es fuerza, sino que es una substancia poderosa y dotada de razón, que es en sí una substancia autónoma.²⁰³

²⁰¹En el libro III de la *Metaphisica*, *dynamis* presenta un doble sentido. En el primero, las cosas que están en movimiento, equivale a “potencia” o “poder” y en el segundo sentido más general, que se refiere a “potencialidad” o “posibilidad” que están más allá de ellas y del movimiento mismo.

²⁰² Aristóteles 1999. Libro II. cap. 1, 412^a 20

²⁰³ El vitalismo como forma de pensamiento nos dice que los fenómenos orgánicos tienen un fundamento que se denomina fuerza vital, independiente de los fenómenos físico-químicos.

Para Samuel Hahnemann una fuerza o energía a la que consideraba de un orden similar a lo espiritual, se podría entender como algo del orden de lo inmaterial o lo subatómico, pero difícilmente se comprendería a partir del pensamiento científico clásico. Desde los enfoques de la teoría biológica-matemática y la física cuántica, nos permiten caracterizar de manera matemática qué es la vida y qué es esa fuerza vital. En pocas palabras necesitamos determinar el sistema dinámico en el que interactúa la vida y la fuerza vital en el ser humano.²⁰⁴

En la sección séptima de la primera edición del *Organón*, Hahnemann escribió: “Debe existir en la medicina un principio de curación; el entendimiento tiene un presentimiento de él” En las siguientes ediciones del *Organón* y en la edición de 1833 Hahnemann, modifica algo, pues se refiere a la unidad de acción en todo el organismo, como la fuerza vital.²⁰⁵

Para Hahnemann, la fuerza vital es un principio, así nos dice en el § 9 del *Organón de la Medicina*:

En el hombre en estado de salud la fuerza vital espiritual, la energía (*dynamis*) que anima el cuerpo material (organismo), gobierna con poder irrestricto (autocracia) y subordina todas las partes del organismo aun funcionamiento admirable, armónico, vital, en cuanto concierne a las sensaciones y a las funciones, de modo que nuestra *mente intrínseca y dotada de razón* puede emplear a ese instrumento viviente y sanativo, sin restricción alguna, en los propósitos más elevados de nuestra existencia.²⁰⁶

La fuerza vital es un principio organizador de todo lo vivo, de su ausencia o presencia depende la vida. En el estado de salud mantiene la armonía del organismo. Y continúa en el § 12:

²⁰⁴ Véase. Esteva L, y Falconi Manuel. 2003. *Biología matemática, un enfoque desde los sistemas dinámicos*. UNAM. México.

²⁰⁵ Kent, James Tyler.1999. *Filosofía homeopática*. B. Jain Publishers (p) LTD., p. 92

²⁰⁶ OR. 2004, p. 82.

Es solamente la energía vital afectada mórbidamente lo que produce a la enfermedad de modo que los fenómenos mórbidos perceptibles a nuestros sentidos expresan simultáneamente todo el cambio interno, es decir, la totalidad de la perturbación morbosa de la energía (“*dynamis*”, interna”); en una palabra, ello revelan íntegramente a la enfermedad y también la desaparición por obra del tratamiento de todos los fenómenos mórbidos y de todas las alteraciones mórbidas que difieran de las operaciones vitales, saludables por cierto que involucra a la fuerza vital y necesariamente implica su restauración en su integridad y en consecuencia de la salud, que ha sido recobrada por todo el organismo.²⁰⁷

En estos dos párrafos podemos observar que la salud es entendida como equilibrio en todas las funciones del organismo, es decir, células, órganos y sistemas tienen un único objetivo en el ser humano, el mantenimiento de la salud. Así, cada tejido posee el principio de la fuerza vital. Gracias a ésta fuerza el organismo se mueve y piensa. La fuerza vital es un principio “inherente” organizador, que determina todo lo vivo. Así nos dice en los siguientes párrafos:

§ 14

Dentro del hombre nada mórbido hay que pueda ser curado ni alteración mórbida aparente que sea curable, que no se manifieste al médico que sea buen observador por medio de signos morbosos y síntomas, ordenamiento que está en perfecta armonía con la bondad infinita del protector de la vida humana, que todo lo sabe.

§ 15

[..] El organismo es verdaderamente el instrumento material de la vida pero no es concebible sin la animación que le imparte la energía (“*dymanis*”) que instintivamente lo siente y lo regula, del mismo modo que la fuerza vital no es concebible sin el organismo; consiguientemente ambos concertados constituyen una unidad aunque nuestra mente, al pensar separe esta unidad en dos concepciones distintas con la finalidad de comprenderla más fácilmente.

§ 16

²⁰⁷OR. 2004, p. 86.

Nuestra fuerza vital por ser energía (“dynamis”) de índole espiritual no puede ser agredida ni afectada por influencias que actúen sobre el organismo sano excitadas por esas fuerzas externas hostiles que perturban al juego armonioso de la vida como no sea en un modo también espiritual (dinámico), y de igual manera tales perturbaciones mórbidas (enfermedades) no pueden ser eliminadas del organismo por el médico si no es recurriendo a los poderes recíprocos de índole espiritual (dinámicos, virtuales) de las medicinas que correspondan ser administradas, cuyos poderes actúan sobre nuestra fuerza vital de índole espiritual que los percibo por medio de la facultad senciende de los nervios distribuidos por todo el organismo.[...] ²⁰⁸

Sin embargo, la enfermedad es el resultado del desequilibrio en el organismo y afecta al hombre en general. En la enfermedad la fuerza vital busca restablecer el orden alterado, a través de los síntomas. Para el médico homeópata estadounidense James Tyler Kent (1849-1916), no podemos considerar al principio vital como armonía, ni a la armonía como principio. El principio es algo anterior a la armonía ²⁰⁹ es ley.

Para el vitalismo, la vida es el resultado de la acción de la fuerza vital y para Hahnemann la fuerza vital es vista como el dinamismo en el organismo del ser humano, es decir, es la fuente de vida. Esta fuerza vital se disminuye dando como resultado la enfermedad, con la aparición de perturbaciones en la fuerza vital del ser humano, nos lleva a ver a la enfermedad como una expresión dinámica en el ritmo de la energía vital. ²¹⁰

Así Hahnemann nos dice en la nota del parágrafo 12:

El efecto dinámico de las influencias que ocasionan la enfermedad en el hombre sano, así como la energía dinámica de las medicinas sobre el

²⁰⁸ OR. 2004, pp. 86-88

²⁰⁹ El principio puede definirse como aquello de lo cual proviene aquello en lo que acaban y aquello por lo cual son y subsisten todas las cosas. Este principio de los primeros filósofos se denominó Physis (naturaleza) en el sentido de la realidad primera. Véase. Reale 1991, p. 37

²¹⁰ OR. 2004, p. 82

principio de la vida restituyendo a la salud, en nada difiere de la infección y esto ni es material ni es mecánico en modo alguno, como la energía de un imán que no es material ni es mecánica atrayendo a una pieza de hierro o de acero. Uno ve que la pieza de hierro es atraída por un polo del imán, pero no ve *cómo* se cumple esto. La energía invisible del imán no requiere de medios auxiliares mecánicos (materiales), garfios o palancas, para atraer al hierro. El imán atrae hacia sí y esto implica que actúa sobre la pieza de hierro o sobre la aguja de acero la energía magnética (dinámica) igualmente invisible.²¹¹

De lo anterior se desprende la característica de que la fuerza con la que atrae el imán al hierro, es invisible y no requiere medios auxiliares para atraer al hierro. En este sentido Hahnemann, nos propone que el mundo material está representado por la sustancia simple,²¹² pero en el ser humano existen dos mundos, el mundo del pensamiento (inmaterial) y el mundo de la materia (sustancia). El mundo de la sustancia material está en orden y armonía, existen principios y formas. La sustancia simple está dotada de inteligencia formativa. Pero está sujeta a cambios es decir, puede actuar el orden y el desorden, puede estar enferma o saludable.

Al hacer un ejercicio hermenéutico de las traducciones de la obra de Hahnemann encontramos que: En el mismo § 9 del *Organón*, que Hahnemann se refiere a la fuerza vital (*geistartige*).²¹³ Al contrastar cuatro traducciones del *Organon* del médico homeópata distinguimos por lo menos cuatro sentidos distintos del término *fuerza vital*. Veamos el siguiente cuadro y comparemos las traducciones:

²¹¹ *Ibíd.*, p. 84

²¹² Sustancia simple: Es aquella sustancia pura que está formada por átomos de un único elemento y no pueden descomponerse. Por ejemplo el diamante es una sustancia simple por estar formada de los mismos átomos. Véase. Chamizo, J.A y Garritz, A.1998. *Química*. 1998, p. 167

²¹³ Geist= Espíritu y Artige= como. La traducción sería el espíritu como. Expresa aproximación o semejanza.

Boericke (1849-1929)	Flores Toledo (19??-20??)	Vijnovsky (19??-1996)	Tyler Kent (1849-1916)
La fuerza vital espiritual, la energía (<i>dynamis</i>) que anima el cuerpo material	La fuerza vital (<i>dynamis</i>) que dinámicamente anima el cuerpo material (organismo)	La energía vital inmaterial que dinámicamente anima al cuerpo material (organismo)	La fuerza vital que anima dinámicamente la parte material del cuerpo

Así, en las traducciones del *Organón* encontramos lo siguiente: Para Boericke (1849-1929), que tradujo del Alemán al idioma inglés la frase “Fuerza Espiritual” (The Spiritual Force) de la primera línea del párrafo 9 en el *Organon* 6ª ed., la fuerza vital espiritual, energía la traduce como *dynamis*.

El problema de la traducción deriva de la palabra que dio adjetivo a la fuerza vital desde la versión original de Hahnemann, de este modo la correcta traducción es fuerza vital y no fuerza vital espiritual, ni tampoco como fuerza espiritual.

Por otro lado, para Flores Toledo (19??-20??), que tradujo del Alemán al español, la fuerza vital es *dynamis*, sin referirse al concepto de “fuerza vital espiritual; quizá al utilizar el término espiritual, le haya resultado un tanto complicado a la hora de explicarlo, quizás porque implica una postura moral y religiosa en la medicina homeopática.

Hahnemann utiliza el término dinámico en un sentido metafísico, pues usa el término dinámico para describir una fuerza vital dependiente. Esta fuerza vital no es mecánica ni química, sino que tiene movimiento por sí misma.

En el caso de Vijnovsky (19??-1996), se la refiere como la energía vital inmaterial y para Kent (1849-1916) la interpreta sólo como fuerza vital que anima.

Sin embargo, los médicos anteriormente citados, no tomaron en cuenta el sentido que Hahnemann le dio a la fuerza vital, es decir, el alemán sigue una línea vitalista para describir el concepto de fuerza vital e incorporarlo a los experimentos con dosis pequeñas de medicamentos.²¹⁴

Desde la filosofía, hay distintas maneras de interpretar la fuerza vital como vimos en el capítulo primero, y en este sentido, estaríamos tratando un problema metafísico y ontológico, porque abarca el principio vida y el ser del hombre.

Si el ser humano es fuerza vital espiritual, esto tiene connotaciones teológicas, pero si lo definimos como *dynamis*, entonces es acción en potencia, pero si es energía inmaterial es *dynamis*, si es fuerza vital que anima la parte material, entonces ya no es sólo alma. Si asumimos que la fuerza vital es inmaterial, entonces entraríamos a un dualismo filosófico (mente cuerpo). Por el contrario, si la aceptamos como *Dynamis*, entonces estaríamos hablando de movimiento.

Así, al tratar dar una respuesta a qué es la fuerza vital, considero necesario retomar al vitalismo del siglo XVII, como punto de partida para tal explicación. La postura vitalista nos dice que la existencia de una fuerza o impulso vital, es la lo que anima al cuerpo, es decir, el *archeus* es una fuerza que se mueve dentro de

²¹⁴ Esta postura nos recuerda a la meta principal del Arte hermético, es decir, la consecución de la piedra filosofal, base de las trasmutaciones metálicas y cuya ingestión oral, en forma de infusión homeopática constituyen la llamada medicina universal o elixir de la larga vida.

cada órgano del cuerpo humano en su totalidad y es el producto de la autorganización de fuerzas específicas de la naturaleza.

Según Canguilhem, se trata de una fuerza específica, distinta de la energía estudiada por la física y otras ciencias naturales, que al actuar sobre la materia organizada daría por resultado la vida.²¹⁵ Esta fuerza actúa por sí misma autorganizándose para que se lleven a cabo las funciones en el cuerpo humano.

Siguiendo con el § 9, en que se refiere al espíritu dotado de razón, nos dice:

Boericke (1849-1929)	Flores Toledo (19??-20??)	Vijnovsky (19??-1996)	Tyler Kent (1849-1916)
De modo que nuestra <i>mente intrínseca y dotada de razón</i> puede emplear a ese instrumento viviente y sanativo sin restricción alguna en los propósitos más elevados de nuestra existencia.	De modo que el <i>espíritu dotado de razón que reside</i> en nosotros puede emplear libremente estos instrumentos vivos y sanos para los más altos fines de nuestra existencia.	De tal manera que <i>el espíritu dotado de razón que habita</i> en ese organismo pueda disponer libremente de ese instrumento libre y sano para alcanzar los más altos fines de su existencia	Como a la sensibilidad, de modo que <i>el espíritu dotado de razón que reside</i> en nosotros, puede emplear libremente estos instrumentos libres y sanos para conseguir el elevado objeto de nuestra existencia.

Como podemos observar en las diferentes traducciones del párrafo 9, se utiliza el término de mente y espíritu como si ambas fueran sinónimas.

Al hacer las comparaciones entre las traducciones encontramos el término espíritu dotado de razón, del cual han hablado tanto Descartes, Hegel como Hahnemann entre otros, de este término se ha ocupado la modernidad, por lo cual

²¹⁵ Canguilhem, Georges.1995 *La connaissance de la vie*. Librairie Philosophique J. Vrin, p.p.85-87

resulta interesante que el médico alemán haya utilizado el término espíritu dotado de razón. Menciono a Hegel²¹⁶ para contextualizar a Hahnemann ya que fueron contemporáneos, los dos vivieron en la misma época, en Alemania pero en diferentes ciudades, cabe hacer la mención que estos dos personajes no se conocieron, quizás el punto de unión entre ellos sea la *Critica de la razón* pura de Kant.

Hahnemann en su obra el *Organón de la medicina* de 1810 por su parte, hace referencia en el § 9 al espíritu dotado de razón, es decir, al ser humano como una razón universal en el cual está presente el espíritu. Lo interesante de lo anterior es que ambos pensadores Hegel y Hahnemann usan el término espíritu dotado de razón. Esto es un problema epistemológico, porque no es lo mismo hablar de mente-cuerpo (dualismo) y de espíritu como formas de acceso a la razón. El espíritu como forma de acceso a la razón, pero es al mismo tiempo lo que anima al cuerpo, es decir, que cuerpo y espíritu en conjunto.

En Hegel encontramos que la forma de acceder a la unidad del objeto es por medio de la “razón”, es decir, que se lleva a cabo un proceso de auto-reconocimiento de la conciencia (primer reconocimiento). Pero este nivel sólo es de la razón (un nivel epistemológico) aún es preciso que la conciencia adquiera el dominio íntegro de su contenido, esto es, que se reconozca como espíritu.

²¹⁶La *Fenomenología del Espíritu* publicada en 1807, se refiere a ella como una vía de acceso a su sistema, “una escalera ofrecida a la conciencia”. El problema se presenta porque la *Fenomenología* no concluye únicamente con el puro pensamiento del ser en cuanto tal, sino con una concepción determinada del ser como “razón universal”, es decir, como espíritu.

Este segundo autoreconocimiento como espíritu es un nivel diferente, porque es ontológico, ya que implica una categoría de ser del espíritu, dicho de otro modo, son todas las condiciones teóricas, prácticas e históricas que lo conforman.²¹⁷

En el § 9, Hahnemann nos deja ver que apuesta por la razón, intenta demostrar que hay racionalidad en el ser humano, que somos capaces de desarrollarnos como seres racionales y pone de manifiesto en qué consiste precisamente tal racionalidad. Pero no sólo la racionalidad sino en un nivel más, es decir, en el espíritu.

El pensamiento filosófico de Hahnemann, no se limita con el conocimiento de una sola teoría o corriente filosófica-médica, ni pretendía presentar una mescolanza o agregado de ideas, sino que trató de integrar y desarrollar múltiples conocimientos en cuanto a medicina se refiere. Esto es, une el pensamiento vitalista con la ciencia moderna, pues como hemos visto la influencia de los alquimistas como Paracelso, J. B. van Helmont y Stahl entre otros, son la base de la que surge la homeopatía y del método experimental llámese química que el homeópata conocía bien.

En el método experimental que utiliza Hahnemann en la elaboración de los medicamentos encontramos que uno de los ocho principios que postula, es el

²¹⁷Hegel acepta, lo mismo que Kant que para tener una experiencia, es preciso que el pensamiento aporte un orden, una coherencia, pero a diferencia de Kant, para Hegel no bastan las categorías y sus conceptos, sino que se requiere una trama mucho más amplia, un orden y una coherencia mucho mayor, es decir, en Hegel, el término “experiencia” tiene un sentido mucho más extenso que el de su predecesor. Lo que la *Fenomenología* explora no es sólo epistemología, metafísica, ciencia natural y teología, sino también deseos, actitudes, moralidad, lo mismo que prácticas culturales, políticas, religiosas y valores.

Similia similibus curentur del que también habla Paracelso²¹⁸. Cabe aclarar que para los fines de esta sólo trabajaré tres de los ocho principios

3.3. Ley de semejantes

*Similia similibus curentur*²¹⁹

Se dice que esta ley es de origen hipocrático,²²⁰ Hahnemann al leer las obras del médico de Cos, comprendió bien el principio. Sin embargo, encontramos que el médico alemán en el § 25 del *Organon* hace mención de *Similia similibus curentur* pues señala:

§ 25

Ahora bien, en todas las experimentaciones cuidadosas, la experiencia pura, oráculo único e infalible del arte de curar, nos enseña realmente que aquella medicina que en su acción sobre el cuerpo humano haya demostrado su capacidad para producir la mayor cantidad de síntomas *similares* a los observados por cierto que puede en el caso de la enfermedad bajo tratamiento, y en dosis de potencia y atenuación adecuadas, quitar rápida, radical y permanentemente a la totalidad de los síntomas de ese estado mórbido, es decir, (parágrafos 6-16) a la totalidad de la enfermedad presente y convertirla en salud; y que todas las medicinas curan, sin excepción a

²¹⁸ Para los fines de esta investigación sólo trabajaré tres de los ocho principios homeopáticos. 1.- Ley de semejantes (*Similia similibus curentur*) 2.- La experimentación pura y 3) Ley de curación *Vix medicatrix* pues considero que estos principios tienen origen el pensamiento vitalista.

²¹⁹ Este principio lo encontramos en el libro *La tabla esmeralda*, no se sabe quién es el autor. Pero los críticos encuentran en ésta obra la esencia de la alquimia. En el texto se le puede leerlo siguiente: *Es verdad sin mentira, cierto y muy verdadero: lo que está abajo es lo que está arriba y lo que está arriba es lo que está abajo; por estas cosas se hacen los milagros de una sola cosa. Y como todas las cosas son y proceden del UNO por mediación del UNO, así todas las cosas han nacido de esa cosa única por adaptación.* Hahnemann utiliza este principio y lo enuncia *Similia similibus curentur*. como vimos en el capítulo anterior.

²²⁰ Uno de los principios del vitalismo es: la atracción de lo semejante hacia lo semejante. Este principio lo encontramos desde Demócrito (460-370). La noción de que lo semejante es atraído por lo semejante, se encuentra en una relación de afinidad o parentesco “*tal como si la semejanza que hay entre las cosas tuviera una cierta capacidad de reunir las*”²²⁰ (Demócrito 68 B 164) Sabemos que es un principio hermético que procede de Egipto nos dice que “como es arriba es abajo” Véase capítulo I.

aquellas enfermedades cuyos síntomas más se asemejen a los propios y que jamás dejan sin curar alguno de ellos.²²¹

Para Hahnemann, así como Hipócrates y Paracelso, lo semejante ha de curarse con lo semejante. Pues, en la naturaleza no existe nada que pueda dañar y que no pueda, a la vez, curar, pero curar aquello que esta misma sustancia pueda llegar a causar. Esto es, una ley biológica general que muestra un paralelismo de acción entre el poder toxicológico de una sustancia y la acción terapéutica de la misma. La homeopatía demuestra que cada sustancia farmacológicamente activa provoca en el individuo sano y sensible un conjunto de síntomas característicos de la sustancia empleada.

Hablar de *similia similibus curentur*, nos referimos a que en la toma del caso médico, se debe tomar en cuenta la naturaleza de la enfermedad y su tipología peculiar,²²² es decir, el médico tiene que tener presente las manifestaciones individuales de cada enfermo, tomando como base la totalidad de los síntomas²²³ de la enfermedad. La localización de cada uno de los síntomas y la dirección de los mismos, proporcionaran al médico información para seleccionar el medicamento homeopático adecuado. La enfermedad no está en un órgano determinado, sino en todo el organismo y esto se revela por los síntomas.

²²¹ OR. pp. 93-94

²²² Roberts, Herbert. 1921. *Los principios y el arte de la curación por medio de la Homeopatía*. pp. 94-96.

²²³Entendemos por síntomas, las referencias que da un enfermo por la percepción o cambios que presenta como anómalos causados por un estado patológico.

Dentro del pensamiento vitalista de Paracelso²²⁴ leemos que todo se encuentra en la naturaleza, para el cuidado de la salud, así, plantas, animales y minerales pueden ser utilizados como medicamentos, pero al mismo tiempo si no se toma en cuenta la dosis indicada actuarán como venenos. En la homeopatía, nos dice Hahnemann, todo lo creado puede ser un fármaco, si se sabe descubrir los diversos modos de acción sobre el cuerpo humano.²²⁵

En la naturaleza se encuentra la enfermedad y la cura del ser humano. La curación se logra mediante la activación de los mecanismos corporales de defensa. Es decir, las formas en las cuales el cuerpo puede expresar la enfermedad, tales como fiebre, pus, sudores, mucosidad, diarreas, llanto o eccemas, entre otros. Por lo que la homeopatía no recomienda suprimir esta sintomatología.

Se ha observado en el estudio de la homeopatía que los síntomas funcionales se producen por la fuerza vital en mayor o menor medida, y que la enfermedad se debe al desequilibrio de la fuerza vital. La elección del medicamento tendrá que ver con los síntomas que presenta el enfermo, por lo que podemos decir que la homeopatía es un método individualizador, en el cual es preciso conocer qué enfermedad tiene el paciente, pero sobre todo es necesario conocer qué paciente tiene la enfermedad.

²²⁴El arte magno pretende separar la materia de su espíritu mediante manipulaciones generalmente ígneas, con la finalidad de recuperar el espíritu energético y vital para condensarlo en la piedra filosofal. En la homeopatía se recupera este principio.

²²⁵ OR.2004. pp. 164-166.Sobre el principio de experimentación pura.

El medicamento homeopático-*similibum*- bien indicado, es capaz de desbloquear los contenidos suprimidos en el ser humano y restaurar la ley de curación que permita el restablecimiento del equilibrio tanto mental como físico en el paciente.

A diferencia de la medicina alopática moderna, en la cual se suprimen los síntomas con medicamentos “anti” antistamínicos, antifebriles, antidiarreicos, antigripales, etc., los cuales lejos de curar sólo “alivian” al ser humano.

Un hecho innegable es que Hahnemann decide cuestionar a la medicina alópata que practicó, pues desconfía de la tradición médica en que se formó, porque, contradice el principio curativo de la patología humoral, que desde la antigüedad se orienta a la toma de medicamentos contrarios.²²⁶ El médico de Meissein, pone en duda la práctica médica de su tiempo, para luego formular los principios de la nueva terapéutica la homeopatía, en la cual lo similar se cura con lo similar, pues considera que debe existir “algo” en la naturaleza, que produzca los mismos síntomas que presenta el enfermo. De tal manera que la homeopatía por su nacimiento y su método, es una ciencia y arte moderno, como menciona Hahnemann en sus experimentos sobre diversos medicamentos. A través del método experimental que trabaja el médico alemán, encontramos cómo la homeopatía se consolida en base a sus principios, como lo vemos en el parágrafo 114, el cual nos dice:

De tal materia médica deberá excluirse todo aquello que sean producto de conjeturas, todo lo que provenga de argumentaciones o imaginación; todo

²²⁶ *Contraria contrariis* este principio se retoma de la teoría galénica. Nos dice que lo contrario se cura con lo contrario.

el contenido deberá ser el puro lenguaje de la naturaleza interrogada con esmero y honestidad.²²⁷

Como podemos observar, en este párrafo Hahnemann nos habla del método científico. A continuación veremos otro de los principios de la homeopatía, la experimentación pura.

3.4. La experimentación pura

La experimentación pura establecida por Hahnemann, es el único medio para conocer los efectos reales de la relación entre enfermedad (enfermo) y la medicina (medicamento). Ya Paracelso lo había descrito en su obra *tratado de Las enfermedades del tártaro* “nada es veneno, todo es veneno: la diferencia está en la dosis” (este tema se trató en el capítulo segundo).

Es la experimentación la fuente más generosa que el médico pueda encontrar y lograr el conocimiento experimental del proceso morboso. Así nos dice el médico homeópata en el § 143:

Si del modo que se ha descrito hubieran sido probadas considerable cantidad de medicinas simples en individuos sanos y hubieran sido registrados con cuidado y fidelidad todos los elementos mórbidos y síntomas que ellas pueden producir en su carácter de factores de enfermedades artificiales, sólo entonces tendríamos una verdadera materia médica, real, genuinas, confiable una colección de los modos de acción de ciertas sustancias medicinales simples, un volumen que sería parte del libro de la naturaleza y en el que habría sido registrada una considerable exposición de cambios peculiares y síntomas producidos en la salud que se adjudican a cada una de las poderosas medicinas, tal como se evidenciaron a la atención del observador y en la que están presentes los elementos morbosos de muchas enfermedades naturales que de ahora en adelante podrán ser curadas mediante similitud (homeopática); en una palabra, estarán contenidos los estados artificiales mórbidos que proveerán para los estados morbosos naturales y similares la terapéutica específica, la única verdadera, homeopática, que efectuará una curación cierta y permanente.²²⁸

Y continúa en § 147:

²²⁷ OR. 2004,p, 185

²²⁸ OR. 2004, p. 184

De entre estas medicinas, investigadas en cuento a su poder de alterar la salud del hombre, encontramos una que contendrá síntomas observados que guardan la mayor similitud con la totalidad de los síntomas de una enfermedad natural dada; esta medicina será, necesariamente, la más adecuada, el remedio homeopático más certero para tal enfermedad. En ella se hallará el remedio específico para ese caso de enfermedad.²²⁹

De lo anterior podemos observar que el único medio para averiguar los efectos reales de un medicamento es experimentando en cuerpos sanos los efectos de éste, este principio lo conocía bien Hahnemann, pues al traducir la *Materia médica* de Culler, experimenta consigo mismo pequeñas dosis de *quinna*. La capacidad de la *cinchona* para curar el paludismo era debida a sus cualidades de “amarga y astringente”. La lógica de Hahnemann, no era que la sustancia sea amarga y astringente, pues existen muchas sustancias más amargas y astringentes que la *cinchona* (*quinna*). Esta inquietud condujo al médico alemán a tomar dosis de *cinchona* hasta experimentar la intoxicación y producirle fiebre, escalofríos, y otros síntomas semejantes a los del paludismo, al término del experimento Samuel Hahnemann concluyó, que la razón del poder curativo de la *cinchona* es precisamente la semejanza de síntomas con la acción toxicológica.

Como podemos observar, El médico alemán conocía los principios químicos de su época, pues encontramos entre sus obras *Las enfermedades crónicas*, *La materia médica pura*, *El léxico farmacéutico o los escritos menores*. Los anteriores son escritos en los cuales da instrucciones químicas sobre los procedimientos para purificar ingredientes y remedios para quitarles cualquier sustancia contaminante²³⁰. Así, una de las grandes contribuciones de Hahnemann a la

²²⁹ Ibid., p 187

²³⁰ Como hemos visto la homeopatía desde sus inicios enfrentó oposición especialmente entre los boticarios, pues Hahnemann indica una sola medicina y en dosis pequeñas a los pacientes.

ciencia es la experimentación pura, pues sólo podemos conocer los medicamentos experimentando con ellos, en dosis moderadas. La experimentación pura se refiere a que se experimenta en individuos sanos, con diferentes edades y de diferente condición, a fin de descubrir los cambios, síntomas tanto mentales como físicos.²³¹

La experimentación pura de Hahnemann, advierte la importancia del médico al realizar con extremo cuidado la información del paciente y la técnica experimental de la homeopatía. Así nos dice en el parágrafo 120:

En consecuencia, las medicinas de las que depende la vida o la muerte del hombre, su enfermedad o su salud, deberían ser distinguidas cabal y cuidadosamente unas de otras, y, con tal fin, probadas mediante experimentos puros, cuidadosos, sobre organismos sanos con el propósito de determinar sus poderes y efectos reales, a fin de obtener un conocimiento acabado de ellas y para capacitarnos de modo que no pueda producirse error alguno al emplearlas en cosas morbosas, porque es sólo mediante una correcta selección de ellas que la mayor de las bendiciones terrenales, la salud de cuerpo y de mente, puede ser restituida rápida y permanentemente.²³²

Como podemos ver en el parágrafo anterior, el médico de Meissen lleva a cabo la metodología de la ciencia moderna, por lo que se le puede denominar un científico de su época. Sin embargo, la crítica que le hace la ciencia médica alópata a la homeopatía, se refiere a que es imposible determinar *a priori* el efecto de un medicamento sobre una persona enferma, puesto que se administran los “medicamentos similares” a individuos sanos. Por lo cual surge la pregunta

²³¹ La experimentación pura, consiste en seleccionar a sujetos sanos (en ausencia de enfermedad, tanto biológica, psicológica y social) para administrar sustancia medicinal con la finalidad de obtener el efecto de la misma (se miden los signos y síntomas a en el individuo sano). Se selecciona a un grupo control y se le administra el tratamiento homeopático y se registran los síntomas que este produce.

²³² OR., p. 173

¿cuáles son los efectos o síntomas de la enfermedad misma? y ¿cuáles son los efectos del medicamento?

Hahnemann por su parte insistirá en que “la experimentación pura” sólo debe ser en individuos (no en animales) y en personas sanas (no enfermos). Así la experimentación pura debe investigar el poder patogenésico de los medicamentos para poder aplicarlos en el momento adecuado. Por lo que no deben experimentarse en enfermos. El medio más seguro y natural es observar los elementos morbosos que proceden de los medicamentos administrados, en dosis moderadas.²³³

Así el arte de curar por medio de la homeopatía nos dice que cualquier medicamento que en su estado natural perturbe la fuerza vital, desarrollará una experimentación en alta potencia. Pero cualquier droga que en su estado natural altere a la fuerza vital, sólo en manifestaciones funcionales se experimentará en forma cruda y finalmente, cualquier sustancia que en estado natural afecte a la fuerza vital en la forma de perturbaciones destructivas debe experimentarse sólo en forma potencializada.²³⁴ Así nos dice en el párrafo 162:

A veces ocurre debido a la cantidad moderada de medicinas conocidas al presente o en lo que respecta a su acción pura, genuina, que sólo parte de la totalidad de síntomas del enfermedad bajo tratamiento habrá de encontrar su correspondencia en la lista de síntomas de las medicinas más apropiadas, consiguientemente este agente morbífico, medicinal deberá ser el que se emplee a falta de uno más adecuado.²³⁵

²³³ Ibid , p.p. 105-106

²³⁴ Véase. Herbert A. Roberts. 2003. *Los principios y el arte de la curación por medio de la homeopatía*. B. Jain Publiushers, p. 169

²³⁵ OR. 2004 p. 195

La propuesta anterior en cuanto se refiere a la curación la encontramos presente también en la obra del médico de Cos y en Paracelso. Ahora bien revisaremos la ley de curación

3.5. Ley de curación o *Vix medicatrix*

El hombre forma parte de la naturaleza y del universo, por tanto está regido por leyes naturales, pero como no es perfecto el ser humano y sus acciones no son siempre justas, abre un camino de causa y efecto. De ahí que Paracelso nos dice que “la salud es la armonía que proviene del reconocimiento, de la desobediencia de la Ley, y la enfermedad es la discordia que proviene de la ignorancia y desobediencia de esta” (como vimos en el capítulo segundo).

En el universo como en el hombre existe una energía que se encarga de mantenernos saludables, es decir, la fuerza vital, ésta a través de su manifestación concreta de la fuerza curativa, es la capacidad que tiene nuestro organismo para regenerarse.²³⁶

En el § 17, Hahnemann nos dice a cerca de la *Vix medicatrix* o Ley de curación:

Ahora bien, dado que en la curación que se logra al eliminar la totalidad de los síntomas y signos perceptibles de la enfermedad, también y simultáneamente se elimina a la alteración interna del principio vital a la cual la enfermedad se debe –por consiguiente a la enfermedad en su totalidad- debe deducirse que el médico sólo tiene que eliminar a la totalidad de los síntomas a fin de suprimir y aniquilar simultáneamente a tal cabo interno, es decir, a la perturbación mórbida de la fuerza vital y por consiguiente a la totalidad de la enfermedad, a la enfermedad misma. Pero cuando la enfermedad es aniquilada, la salud queda restablecida y este es el designio único y excelso

²³⁶ Un ejemplo de esto es cuando presentamos una herida, el organismo trabaja intensamente promoviendo una serie de mecanismo para evitar que perdamos sangre y cicatrizar rápidamente. Este proceso de coordinar todas las manifestaciones desde las físicas hasta las mentales, se repite en cualquier parte del organismo, actúa como una unidad, de tal manera que lo que pasa en el cuerpo afecta a la psique y viceversa.

del médico que conoce al verdadero objetivo de su misión que consiste, no en discursar pomposa y eruditamente, sino en ayudar al enfermo.²³⁷

Si bien en *el órgano*, no se describe como tal la *ley de curación*, en el § 28, Hahnemann hace mención de la ley natural de curación, la cual se refiere a la *Vix medicatrix*, pues recordemos que el médico se ha formado en la tradición galénica.

Sin embargo, las investigaciones clínicas de Hahnemann ponen las bases para que posteriormente otro médico sajón Hering Constantino (1800-1880)²³⁸ haya deducido lo que se conocerá como la *ley de curación*. Según Hering, la Ley de curación consta de cinco enunciados a saber:

1.- *La curación se realiza de arriba hacia abajo*

2.- *De adentro hacia afuera*

3.- *De los órganos vitales a los órganos menos vitales*

4.- *Las enfermedades retornan en el orden inverso al de su aparición en la historia del paciente*

5.- *Los síntomas de estas enfermedades, cuando retornan, deben aparecer en el mismo orden en que aparecieron en el momento en el que el paciente las padeció.*²³⁹

²³⁷ *Ibíd.*, p. 88

²³⁸ Candegabe, M.1997. *Ley de curación –Ley de Hering, en temas de Doctrina Médica*, Tomo I, 3era ed., p. 59

²³⁹ Candegabe, M. 1997, p.57

En la primera ley, se menciona que la curación se realiza de arriba hacia abajo, es decir, puede considerarse en dos planos: el físico y el dinámico. En el primer caso, significa que las mejorías que se producen por el remedio homeopático van en un orden centrífugo, la cabeza sería el centro, los pies y las manos las partes más distantes del organismo. En el plano dinámico, la mejoría comienza por la mente y luego se dirige hacia el cuerpo. La mente es capaz de reaccionar primero hacia la curación.

La segunda ley sostiene que el orden de la curación va de adentro hacia afuera. Al respecto el médico estadounidense James Tyler Kent (1849-1916) en su obra *Escritos menores, aforismos y preceptos*²⁴⁰ nos dice:

Lo más interno del hombre está constituido por la voluntad, el entendimiento y la memoria, y esto se extiende hacia el exterior a través del organismo físico general. Esta idea se relaciona con la dirección de los síntomas [...] Poco hay de esta ley de curación en la literatura homeopática, excepto la observación de que los síntomas van de arriba hacia las extremidades, y que aparecen erupciones sobre la piel y descarga de las membranas mucosas o úlceras sobre las piernas cuando desaparecen los síntomas internos.²⁴¹

Como podemos ver, para Kent, la voluntad, el entendimiento y la memoria son constitutivos de la mente del ser humano, esta mente hace que la enfermedad se extienda por todo el organismo. Curar significa sanar primero la mente y luego al cuerpo, es decir, la enfermedad va de arriba hacia abajo y de adentro hacia afuera. Según el médico estadounidense cuando aparecen erupciones en la piel es que el enfermo ya se está curando.

Las tres últimas leyes de curación tiene un propósito: ver al ser humano en forma integral. Nada es independiente del hombre. La intuición de la totalidad de

²⁴⁰ Kent, James Tyler. 1990. *Escritos menores, aforismos y preceptos*. p. 68

²⁴¹ *Ibíd*, p. 70

los síntomas le permitió a Hahnemann experimentar con sujetos sanos y trazar con ellos una imagen del desequilibrio ordenado producido por el remedio homeopático.

La homeopatía, a diferencia de la medicina académica occidental, no experimenta con animales ni destina grandes sumas de dinero en la investigación de nuevos medicamento que no le devuelven la salud al ser humano. Pero la homeopatía entiende que la mente del ser humano juega un papel determinante a la hora de curar una enfermedad y que no es necesario dar grandes dosis de medicamentos al paciente prometiéndole sanarlo.

Los medicamentos homeopáticos se elaboran a partir de plantas, animales y minerales, los cuales se preparan en pequeñas dosis. Esto es lo que se conoce como dosis infinitesimales.

3.6 Dosis infinitesimales y medicamento único

Este punto es el núcleo mismo de la homeopatía y es quizás, a la vez, el más difundido y el menos entendido en la medicina. Pues muchas de las sustancias utilizadas por Hahnemann son altamente tóxicas; hablemos por ejemplo, del mercurio, el arsénico, el antimonio, entre otros, que como sabemos son venenosos.

Para evitar el efecto tóxico el médica alemán experimentó con dosis cada vez más pequeñas, en su búsqueda encontró que, paradójicamente las diluciones

sucesivas de una sustancia llegaban a ser poco más activas, medicinalmente hablando y a la vez no tóxicas.²⁴²

Según Hahnemann, la *ley de similitud* nos dice que no hay en la naturaleza sustancias inertes, pero para que ellas alcancen el grado necesario para actuar en el organismo, tienen que ser sometidas a la preparación física, es decir, a la dinamización. La dinamización es un sistema de diluciones sucesivas.²⁴³ Este proceso sigue los siguientes pasos a saber:

- 1.- Selección de la materia prima (animal, vegetal y mineral).
- 2.- Maceración de la materia prima insoluble en agua o alcohol.
- 3.- Preparación de potencias líquidas por dilución y sucusión.²⁴⁴
- 4.- La impregnación de glóbulos o pastillas de lactosa con las potencias líquidas.

Existen dos potencias comunes en la homeopatía; la potencia decimal y la potencia centesimal. La primera se denota con una C (10) es una potencia muy fuerte, ya que se prepara con una parte de sustancia medicinal en combinación con 10 partes de alcohol, por ejemplo, una dilución 6C, significa que se llevó el

²⁴² Como vimos en el capítulo anterior, Paracelso hacía medicamentos a partir de la dilución de plantas y minerales. Este procedimiento ya se realizaba desde la Edad Media. Sin embargo, Hahnemann experimentó con aproximadamente 600 sustancias a lo largo de su vida. Según uno de sus biógrafos. Véase Candegabe, M. 1997, p. 59

²⁴³ El método de Korsakov o de frasco único es el más utilizado. Se basa en los fenómenos de adherencia o absorción mecánica de los líquidos en las paredes de los recipientes que los contienen. Se utiliza un aparato automático, tipo centrífuga de vidrio pyrex, que además automáticamente se vacía y se llena en la proporción debida; necesitando para las operaciones de llenado, agitación y vaciamiento, alrededor de 10 segundos, razón de rapidez por la que se utiliza para preparar las dinamizaciones muy elevadas. Véase Mendiola Quezada, Roberto. 1996. *Bases científicas de la medicina homeopática*. Tomo II. p. 169

²⁴⁴ Es la manera como se agita la mezcla después de la dinamización. Se golpea el frasco con la mano como mínimo 100 veces. Véase. Mendiola. 1996, p. 182

proceso 6 veces y que consecuentemente una parte del material original entre un millón de partes de la dilución final, es decir, que se combina una parte de esta nueva potencia con nueve o (99) partes de alcohol y se sucusiona para crear la potencia 2X. Este procedimiento lo denominó Hahnemann “dinamización”.²⁴⁵ Las potencias utilizadas comúnmente son 6, 12, 30 y 200C, pero también se utilizan potencias a escala de 1 000(M) y 50 000(LM).²⁴⁶

Existe una variabilidad en el tema de la dosificación, es decir, en la forma de cómo debe administrarse la medicina homeopática. Algunos autores dicen que una enfermedad aguda puede tratarse con potencias bajas (6 C o 12C) y dosis frecuentes (cada 15 minutos) dependiendo de cómo vayan aliviándose los síntomas. La metodología que usan otros médicos homeópatas es la de Kent y dan una sólo toma de medicamento en una potencia alta (200C), esperando que se observe un cambio o esperan no ver ningún cambio para continuar dando otra toma del medicamento.

Las dosis de medicamentos van encaminadas a restablecer el equilibrio en la fuerza vital del ser humano. Con esto podemos observar la relación entre enfermedad, salud y la fuerza vital. En el siguiente capítulo revisaremos la importancia de los conceptos salud y enfermedad para la homeopatía y cómo intervienen en el ser humano.

²⁴⁵ Una preparación homeopática que se usa en México es a 30X es 1/1 000 000 000 000 000 000 000 000 de la potencia de la tintura madre original, por tal motivo se ha eliminado la posibilidad de que alguna molécula de la materia original esté presente en la dilución. El número de Avogrado, que define la presencia de una sola molécula de la sustancia original en una dilución es: 6.023×10^{23} , este exponente corresponde a la potencia homeopática de 24X o 12C. Sin embargo, se ha comprobado que el proceso descrito anteriormente de alguna forma encierra propiedades medicinales en las moléculas del agua. Véase. Mendiola. 1996, p. 173

²⁴⁶ *Ibíd.*, p, 175

Capítulo 4

El contexto de la filosofía natural y la experimentación

El hombre es lo que piensa en su corazón

*Nican Mopohua*²⁴⁷

A lo largo de este estudio hemos mostrado una serie de principios vitalistas respecto a la salud y a la enfermedad en el ser humano los cuales se encuentran presentes en la homeopatía. El propósito de este capítulo es hacer una reflexión filosófica de presupuestos acerca de la salud, la enfermedad y la práctica médica que subyacen en la medicina de Samuel Hahnemann del siglo XIX.

La homeopatía como vimos en el capítulo anterior, es un método “individualizador”, esto quiere decir, que cada enfermo presenta síntomas característicos de una enfermedad, pero también se toman en cuenta aspectos como la genética, el contexto social, lo psicológico, la geografía, etc. Por lo tanto el diagnóstico general de cada paciente es único, así como el medicamento. Para la homeopatía la enfermedad del paciente, se presenta como un desequilibrio de la fuerza vital, el cual se encuentra en la totalidad del organismo.

Según Hahnemann, el médico necesita conocer al enfermo, así como el poder medicinal de cada remedio, los principios de la terapéutica, los obstáculos para la curación y cómo eliminarlos. Así, la homeopatía comenzó como una rama de las ciencias de la salud y participó activamente en la atención de las grandes

²⁴⁷ Contreras, J.M. 2010. *Los Mexicas o tenochcas*, en *El Nican Mopohua*: expresión crítica de pensamientos indígenas. Una lectura ético política. Manuscrito Muncher.

epidemias europeas del siglo XVIII y XIX, por citar algunos ejemplos mencionaremos, el cólera, la viruela, la difteria y la tifo.²⁴⁸

Es preciso señalar que la homeopatía como una nueva terapéutica fue descubierta en el siglo XVIII la cual estuvo acompañada de duras críticas por parte de la medicina académica. Pues en este momento la medicina decimonónica seguía tratando al paciente como en partes de una gran maquinaria.²⁴⁹ Asimismo por esta época no se habían descubierto instrumentos que explicaran el problema de la inmunidad, este hecho tuvo que esperar hasta el siglo XIX para poder entenderse y Hahnemann fue pionero en sus investigaciones tales como el tratamiento de la tifo.

Por otra parte es necesario señalar que en la primera mitad del siglo XIX, la medicina clínica se desarrolla entre la filosofía natural y la experimentación,²⁵⁰ es decir, entre la filosofía y el empirismo, teoría y experimento, investigación y práctica. En este contexto histórico y social es en el que surge la homeopatía, una terapéutica experimental que nace de la mano de un experimentador como Samuel Hahnemann, cuyos principios afirman que la única misión del médico es la de “curar”. Asimismo la medicina alopática se fundamenta en el Materialismo y el

²⁴⁸ En Alemania la epidemia de la tifo de 1813, sirvió a Hahnemann para poner a prueba su nuevo sistema médico, utilizó *Rhus toxicodendron*, *Hyosciamus* y *Bryonia alba*. Véase Hahnemann S. *Doctrina y tratamiento de las enfermedades crónicas*. Traduc. David Flores Toledo, p119

²⁴⁹ Así, la medicina decimonónica “moderna” trajo consigo progresos en el campo de la cirugía, al evitar las infecciones, mitigar el dolor, la reposición de la sangre y los líquidos corporales perdidos antes y durante las intervenciones quirúrgicas. Estos ejemplos son el resultado de la práctica médica moderna que siglos antes no se habían concretado.

²⁵⁰ El objetivo de la filosofía natural consistía en describir las causas de los fenómenos físicos, humanos y morales, pero sin recurrir a la intervención de agentes sobrenaturales. Para Morín, la estrategia naturalista pretende en un inicio eliminar los presupuestos metafísicos, para ello asume el materialismo, la científicidad y el naturalismo ético. Pues el materialismo disuelve las causas sobrenaturales, la científicidad trata de dar una explicación de los fenómenos naturales. Véase. Morín Edgar. 1993. *El método. La naturaleza de la naturaleza*, p. 33

Positivismo, de los cuales toma su fundamento filosófico el cual le da sustento a la práctica médica.

En contraposición a la terapéutica alopática, la homeopatía retoma del pensamiento vitalista a la fuerza vital y a la enfermedad como desequilibrio, pero las críticas de los médicos alópatas hacen que todo lo referente a vitalismo sea relegado a cuestiones metafísicas. Sin embargo, como hemos visto en los capítulos anteriores, el estudio de la salud y la enfermedad nos remite a aspectos como la existencia de un principio creador o fuerza vital, la cual ejerce cierto control en las funciones del organismo, pues ésta, circula a través de todo el cuerpo organizando las funciones vitales. Estas ideas vitalistas estaban presentes desde la antigüedad, recordemos como en las escuelas griegas el arte médico era fundamental para la *polis*.

4.1 Breve historia de la enfermedad en el mundo antiguo

En el mundo antiguo y principalmente en las escuelas griegas, los fundamentos de la medicina de la época de Alcmeon (VI. a.C.) de Crotona²⁵¹ y del médico de Cos. Hipócrates (460 a.C- 370 a.C), se pensaba que la naturaleza facilitaba todos los procesos curativos necesarios, ella era justa y la tarea del médico consistía en reproducir el estado de justicia. Este tipo de terapéutica, vio la necesidad de tratar

²⁵¹ Alcmeon fue filósofo pitagórico y médico, contemporáneo de Empédocles y Anaxagoras. Para el Médico de Crotona la salud era la “*Insomía*” de las fuerzas o dominio patológico de uno de los elementos o humores. La salud es la expresión de un equilibrio entre factores contrarios. El médico creía que el alma era inmortal, como Luna, Sol, Estrellas, etc., que siempre están en movimiento. Aristóteles hace referencia en la *Metafísica* a Alcmeon de Crotona, pues pensaba que “la mayoría de las cosas son duales”. Pero la famosa tesis del filósofo pitagórico es la referente a la muerte “la razón por la cual los hombres mueren es porque no pueden unir el principio con el fin, lo que expresa la característica del movimiento circular”; esto nos recuerda a Heráclito “en el círculo el principio y el fin son comunes”. El mantenimiento de la vida depende del acoplamiento circular de todos los órganos en un continuo movimiento, si esta relación se rompe sobreviene la muerte. Véase. Gil Luis. 1969. *Therapeia, La medicina popular en el mundo clásico*, p.p. 30-33.

al ser humano como un todo inseparable²⁵² pues la relación entre hombre y naturaleza era muy estrecho.

En este contexto el significado básico de arte médico se diferencia de la *téchne* médica por su tendencia a una cierta metodología con carácter científico racional. Por una parte, la *téchne* médica se basaba en la teoría de la *physis* y el médico disponía del método adecuado para desarrollar sus conocimientos de la observación de la naturaleza y llevarlos a la práctica. Así, el tratamiento del enfermo se refería al cuidado sobre su alma y cuerpo, Por otro lado, la *therapeía* se encargaba sólo del cuerpo del enfermo y constituía su objetivo. Por ello los conceptos de *salud (eucrasia)* y *enfermedad (dyscracia)* resultan básicos para comprender la acción del poder curativo de la naturaleza (*physis*) de la medicina griega y particularmente la hipocrática.²⁵³

A partir del siglo V a de C., la teoría de los humores de Hipócrates, da cuenta de la relación entre los líquidos del cuerpo como, la bilis, la linfa o las mucosidades y el predominio de cada una de las cualidades (frío- calor; húmedo y seco), pues estas características en conjunto, son la causa de la enfermedad o corrupción de de los humores corporales.²⁵⁴ Pero también la teoría de una vida sana (*dietética*) constituyó la base de la medicina antigua.²⁵⁵ Por ello, el hombre debe vivir en armonía con los procesos cósmicos y la vida social, y la salud es

²⁵² *Ibíd.*, p. 33

²⁵³ *Ibíd.*, p. 34

²⁵⁴ La enfermedad era un cambio en el equilibrio de la naturaleza, es decir, era una mezcla de los humores una *dyscracia* un desequilibrio general. Por esto el hombre se enfermaba en su totalidad.

²⁵⁵ La *diaita* (dieta) se refería no sólo a la alimentación sino a todo el régimen de vida. Véase. Gil Luis. 1969, p. 35

vista como un bienpreciado en la sociedad griega, pues sin salud no podía haber belleza en el hombre.

Estas ideas influyeron en la posición social del médico, pues a pesar de que su trabajo en gran medida tenía semejanza con un artesano “arte” y recibía una retribución económica era menospreciado, la medicina era sólo un saber técnico (*thechné*) y no una ciencia propiamente, no era una técnica cualquiera era una arte, porque se ocupaba de devolverle el bien al enfermo, esto era visto como la más elevada de las artes.²⁵⁶

En la tradición hipocrática, los métodos terapéuticos eran vistos como una “acción expulsatoria”, es decir, se creía que los agentes farmacoterapéuticos favorecían la expulsión de la *materia peccans*.²⁵⁷ Así, para Hipócrates, la *materia peccans* es la corrupción de los humores corporales, y para restablecer el equilibrio entre las potencias y los humores, el hombre debe vivir en armonía. El desequilibrio de las potencias se debe a las causas internas eficientes es decir, el frío o el calor en exceso, los alimentos o el lugar, y a las causas externas el agua,

²⁵⁶ *Ibíd.*, p. 40

²⁵⁷ El Corpus de la tradición médica perduró e influyó por muchos siglos, así los diferentes *eidós* del cuerpo y de su *dynaméis* serían el resultado del desequilibrio de las cualidades elementales. El estudio de la *physis* en cuanto a principio de todas las cosas y a su manifestación en el ser humano. Así, los seres vivos determinan su *dynamis* (sobre su *eidós* “aspecto o figura” y el *skhemata*, forma o anatomía) En la medicina hipocrático-galena, el corpus galénico haya una relación entre *stoikheion* (elemento) y *dynamis* (movimiento), con base en las *enantioseis*. *Ibíd.*, p 34

el trabajo y la violencia,²⁵⁸ es decir, para el médico de Cos existen enfermos individuales y concretos.²⁵⁹

La influencia del pensamiento hipocrático permaneció en Europa por varios siglos, sin embargo, es hasta el siglo II d.C., cuando Galeno de Pérgamo (129-200 d.C.) inicia la tradición denominada galénica. Este pensamiento constituye un nuevo paradigma, pues desarrolla la teoría hipocrática de los humores dando un giro hacia el concepto humoral (del latín *Humores*=jugos) según esta teoría el desequilibrio de los humores es el responsable de todas las enfermedades.²⁶⁰

Así, esta tradición médico-filosófica (hipocrática-galénica) mantiene varios elementos que encontramos en el pensamiento vitalista, como vimos en el capítulo primero, estas ideas se relacionan con el principio vital e influyeron en el mundo griego y romano,²⁶¹ y perduraron en la Edad Media.

La tradición de la medicina antigua grecolatina constituyó la base del conocimiento médico, sin embargo, en la Edad Media, junto con el Islam y las escuelas de medicina de Occidente, surge otra fusión; la tradición médica

²⁵⁸ Hipócrates. 2000. *Tratados Hipocráticos. Sobre aires, aguas y lugares*, p. 100

²⁵⁹ En necesario recordar que la medicina hipocrática no reconoce causa naturales de la enfermedad, pues la naturaleza es armonía. Así, la salud sólo es entendida como el equilibrio del hombre con el macrocosmos y el hombre como microcosmos.

²⁶⁰ Galeno de Pérgamo fue médico, se trasladó a Roma, en esta ciudad practicó la medicina, se hizo famoso por las curas a las familias adineradas. Entre los emperadores a quienes sirvió se encuentra Marco Aurelio y Cómodo. Véase. León Saúl. 2000. *Historia y filosofía de la medicina*, p 103

²⁶¹ Galeno. 2000. *Tratados filosóficos y autobiográficos*, p. 8-13

grecolatina-árabe. No es el propósito de este trabajo desarrollar el tema, pero considero que es importante el aporte de la medicina árabe del siglo XII.²⁶²

En el pensamiento cristiano del siglo V²⁶³ y la medicina árabe, se encaminan en dos sentidos: por una parte en Occidente la enfermedad era considerada como un castigo debido a los pecados cometidos, Cristo (*Christus Medicus Salvator*) otorga la “salvación”, siempre y cuando el enfermo se arrepienta y rece. Los monasterios se convierten en los “primeros hospitales” por lo que se creía que “Dios envía la enfermedad y la curación”.²⁶⁴ Por otra parte, la medicina árabe se fundamenta en “la teoría de las cuatro materias”, formulada por Galeno²⁶⁵ esta tradición llega desde Alejandría, Bizancio, pasando por Antioquía. Durante la Edad Media las constantes epidemias de peste, sífilis, tifus exantemático (ronchas) y viruela acabaron con la mayoría de la población europea.

Al llegar al Renacimiento, el ambiente intelectual era de crítica y repudio a la tradición escolástica y principalmente a la tradición médica, porque no habían dado solución a los problemas epidémicos, esto trajo como consecuencia la

²⁶² A la caída del imperio romano, el conocimiento médico grecolatino fue retomado por los árabes, es gracias a las traducciones de los escritos griegos antiguos por parte de los árabes, judíos y cristianos, que se impulsa el conocimiento médico. Así, la obra del médico persa Avicena (980-1037 d.C.) representa la primera síntesis especulativa entre la cultura clásica y el mundo árabe. La medicina escolástica como se le conoció, sirvió a un problema que surgía en toda Europa, la devastadora peste negra en el siglo XIII. Véase. León. 2000, p. 105

²⁶³ En la Edad Media, San Agustín (354-430) recupera el tema de la enfermedad y afirma que “de la misma manera que la enfermedad es una falta de salud, el insulto o la violencia pueden ser falta de caridad y el crimen falta de sentido de justicia. En estos casos, la maldad se presenta como enfermedad del alma”. Véase. San Agustín *De natura boni contra manicheos*. XXX, 10.

²⁶⁴ Hernández León Saúl. 2000. *Historia y filosofía de la medicina*. IPN. México, p. 121-127

²⁶⁵ El buen temperamento del hombre es el resultado del buen temperamento de las diversas partes del cuerpo, es decir, de las cuatro cualidades (calor, frío, seco y húmedo). Galeno menciona también un *pneuma vital* que circula en el corazón y en las arterias (producto del aire que respiramos y de la exhalación de los humores, en especial en la sangre) pero también señala un *pneuma natural* (que podría estar contenido en el hígado y en las venas. Véase. Galeno. 2000, pp. 20-22

construcción de hospitales asistenciales y de beneficencia, junto a los hospitales militares y para los locos.²⁶⁶

El interés del conocimiento médico en los siglos XV y XVI va paralelo a prácticas empíricas, supersticiones, brujería, astrología, alquimia, entre otras.²⁶⁷ En este contexto encontramos a Paracelso, este médico introduce conceptos novedosos para el estudio y tratamiento de las enfermedades. Así, la teoría hipocrática de los humores es sustituida por una teoría de la causalidad química de las enfermedades.²⁶⁸ Asimismo la alquimia demostró a principios de la Edad Moderna que fue la base de la fundamentación química de la medicina y la farmacopea (iatroquímica).²⁶⁹

Como se expuso en el segundo capítulo, según Paracelso, la enfermedad y el alma se encuentran en estrecha relación, pero como vimos anteriormente, el alma es percibida como el *Archeus*. Por lo que había que atacar “la causa específica” de la enfermedad, el problema consistía en encontrar una correlación entre remedio y causa. Este principio se conoce como *simillia similibus curentur*, Hahnemann lo retoma para la homeopatía como vimos en el capítulo tres. Pero la naturaleza de la enfermedad nos dice Paracelso tiene cinco causas fundamentales

²⁶⁶ León. 200, pp. 143-144

²⁶⁷ La persecución de las brujas, la impresión de libros de astrología, de magia, de ocultismo y de alquimia, determinaron diversos aspectos la vida cotidiana del médico, del farmacéutico, de los cirujanos, los barberos y las comadronas. Sin embargo, de alguna manera este tipo de prácticas, eran estimuladas por la Iglesia, ante cualquier problema de salud del ser humano, se decía que el enfermo estaba poseído por demonios, para lo cual se necesitaba recurrir a pócimas milagrosas para expulsar el daño. Véase. Merchant. Carolyn. 1980. *The death of nature. Women, ecology and the scientific revolution*. p.p. 127-128

²⁶⁸ Véase el capítulo dos

²⁶⁹ iatroquímica: como vimos en el capítulo dos, es una rama de la química y de la medicina del siglo XVI, que busca dar explicaciones a los procesos patológicos y fisiológicos del cuerpo humano, suministrando tratamientos con sustancias químicas.

o los cinco *entes*, como vimos en el capítulo dos. La influencia de las ideas del médico suizo, estarán presente en la obra de Van Helmont.

Como se mencionó en el capítulo segundo, según Van Helmont, la enfermedad no resulta de un desequilibrio de los humores ni de una putrefacción de la materia orgánica, por el contrario, la enfermedad se genera por una semilla específica, que posee un programa de acción (exógeno o endógeno) capaz de desarrollar una enfermedad específica. Para Helmont, habrá tantas enfermedades como agentes etiológicos que invadan al organismo humano.²⁷⁰

Según George Stahl, la enfermedad es un desorden en el ser humano, y el médico tratará de restablecer el orden de las acciones vitales alteradas, entre las que se encuentran la respiración y la circulación. Sin embargo, para el alemán, el médico no sólo debe conocer la ciencia mecánica sino también saber acerca de un principio vitalista (*res naturales* y los *res non-naturales*)²⁷¹ que en conjunto sería lo que se conoce como fisiología. Para Stahl, es necesario estudiar también la patología o *res-contranaturales*²⁷² porque en ella encontramos las causas de la enfermedad, es importante considerar para la mejor comprensión de la enfermedad del paciente la semiótica y la terapéutica. Este sistema médico en conjunto hace referencia a un *anima vital* de carácter racional y teleológico, el cual estaría encaminado a un plan preestablecido que le daba movimiento a cada parte del cuerpo.

4.2. Homeopatía y la enfermedad

²⁷⁰ León. 200, pp. 184-185

²⁷¹ Nos referimos a los humores, partes del cuerpo, aire, comida, sueño, entre otro. *Ibíd.*, p. 188

²⁷² Se refiere a las causas, enfermedad, localización, síntomas, etc., Véase. León. 200, p. 188

Para la homeopatía, la salud se define como la capacidad para adaptarse a los cambios ambientales, mentales y emocionales para restablecer el equilibrio de la fuerza vital, por el contrario, la salud es el equilibrio entre la voluntad y el entendimiento. Así nos dice Hahnemann en el párrafo 19:

Ahora bien, dado que las enfermedades no son más que *alteraciones en el estado de salud del individuo sano* que se expresan mediante signos mórbidos y que *la curación también es posible únicamente por un cambio en el estado de salud del individuo enfermo hasta la condición de buena salud*, resulta muy evidente que las medicinas jamás podrán curar a las enfermedades si no poseyeran el poder de alterar el estado de salud del hombre, el que depende de sus sensaciones y funciones; por cierto que su poder curativo tiene que deberse *exclusivamente* a ese poder que poseen de alterar el estado de salud del hombre.²⁷³

Así, para Hahnemann, el estado de salud del individuo sano se manifiesta por medio signos mórbidos, que podemos interpretar como síntomas que son los que percibimos, es decir, que los síntomas están en relación a la fuerza vital y que el desarrollo de la energía vital es diferente en cada ser humano, cada persona posee ciertas tendencias hereditarias así como influencias del medio. Por lo que la fuerza vital al estar desequilibrada no podrá luchar exitosamente en contra de los síntomas internos y externos, de tal forma que el equilibrio no se concretará.

Para Hahnemann el estado de salud del hombre se relaciona con lo espiritual, por tanto nos dice el párrafo 20:

A este poder de alterar el estado de salud del hombre, de índole espiritual y que reside, oculto, en la naturaleza íntima de las medicinas, jamás se lo podrá describir en sí mismo por mero esfuerzo de la razón; es sólo por la experimentación de los fenómenos que despliega al actuar sobre el estado de salud del hombre como podemos comprenderlo con claridad.²⁷⁴

²⁷³ OR.: 2004, p, 90

²⁷⁴ OR.: 2004, p. 90

Así pues, para Hahnemann como para los vitalistas, todo aquello que el cuerpo manifiesta como síntoma, es en cierta medida una expresión visible de un proceso que podemos denominar invisible, pues esta señal puede irrumpir en la vida cotidiana del ser humano.

La crítica que hace Hahnemann a la práctica médica que él mismo denomina “alópata” radica en el empeño de los médicos en suprimir el síntoma, la homeopatía les enseña a los galenos que hay que eliminar la causa no el síntoma. Así la llamada medicina moderna “alópata” es incapaz de atender la causa, pues equipara síntomas y enfermedad, porque ven al cuerpo a partir de órganos o sistemas y no como un todo integral.

Para Hahnemann, el estilo de vida condiciona la enfermedad; estos factores determinan una categoría conocida como *causa occasionalis* y debe eliminarse antes de encargarse del paciente. Si el paciente continúa con la práctica de ciertos hábitos nocivos para su salud, entonces la curación no tendrá lugar en él.

El médico de Meissen describe la vida ordenada del paciente, como una vida carente de privaciones, miseria, fatiga o pasiones perniciosas, también nos dice en el párrafo 244, que el ejercicio corporal como un sistema saludable debe incluir el trabajo intelectual como en el físico.²⁷⁵ El enfermo y la enfermedad están unidos inseparablemente como un hecho único que se repite hasta que se decida lo contrario, es decir, estar sano.

²⁷⁵ *Ibíd.*, p. 236

Las observaciones que Hahnemann había hecho con respecto a la salud y a la enfermedad, acerca de la vida ordenada y carente de privaciones pierden sentido, pues en el siglo XIX con el proceso de industrialización europea, las enfermedades producto del despliegue de fenómenos migratorios hacia las ciudades y principalmente a los lugares de trabajo, trae consigo la proliferación de enfermedades infecciosas como la sífilis, la tuberculosis, así como padecimientos relacionados con la mala alimentación tales: raquitismo, escorbuto y pelagra. Estas últimas pandemias, son producto de las jornadas de trabajo interminables, así como la falta de higiene y hacinamiento que vivían los habitantes de las ciudades.

Las enfermedades infecciosas, producto de la nuevo orden social del siglo XIX, proliferaron, mientras la ciencia médica tenía una actitud triunfalista sobre la base científico-natural, pues en este siglo se descubren instrumentos quirúrgicos que ayudaron a que las enfermedades infecciosas disminuyeran y con ello el número de muertos, por otro lado, se descubre el diagnóstico serológico de la sífilis, que permitió identificar anticuerpos y antígenos en la sangre.²⁷⁶ Sin embargo, la crítica que hace Hahnemann a la medicina alópata de su tiempo es con relación al tratamiento de las enfermedades crónicas, pues en su obra *Las enfermedades crónicas*, nos dice al respecto:

Los tratamientos consisten en mezclas repugnantes compuestas por los drogueros en base a grandes dosis de medicamentos de acción violenta cuyos efectos individuales se ignoran, conjuntamente con el uso de múltiples baños, de remedios sudoríficos y sialagogos, de narcóticos que bloquean al dolor, de enemas, fomentos, fumigaciones, vejigatorios, exsutorio, cauterios, de purgantes de efecto prolongado, de sanguijuelas, ventosas, y tratamientos enervantes, cualesquiera que sean los nombres que pueda darse a estos

²⁷⁶ En el campo de la inmunología se llegó al descubrimiento de los grupos sanguíneos, este hecho trajo como consecuencia que las transfusiones de sangre de una persona a otra fueran inocuas.

tormentos medicinales, que se alternan por épocas según los conceptos en boga. Tales tratamientos agravan a las enfermedades y a la fuerza vital, pese a esos denominados tónicos que suelen ser prescriptos, queda disminuida cada vez más.²⁷⁷

Por su parte Hahnemann con esta crítica a la medicina alópata, hace una propuesta a la forma de curar de la vieja escuela, ya que la homeopatía apela a al equilibrio de la fuerza vital del ser humano, así como a la función de la naturaleza que va más allá de las células, órganos, sistemas, emociones y la mente. El médico alemán mira la unidad que existe entre el ser humano y la naturaleza.

Hahnemann se refiere a los diferentes tratamientos médicos de la medicina decimonónica de su tiempo la cual presenta con una actitud triunfalista sobre la enfermedad, pero no hay curación permanente, pues se sigue viendo al paciente como una maquinaria que sólo responde a reacciones fisicoquímicas. Sin embargo, hablar de enfermedad nos remite necesariamente a las formas que el ser humano ha elaborado sobre la salud.

4.3 La naturaleza de la enfermedad

Al hablar de la enfermedad nos remitimos necesariamente a dos modelos teóricos contrapuestos del siglo XVIII. El primero de tipo materialista mecanicista pues, insiste en el carácter biológico de la medicina, que como vimos en el capítulo segundo se le denominó, mecanicista-reduccionista. Este modelo compara al ser vivo con una máquina y considera a la enfermedad el producto de las disfunciones mecánicas y fisicoquímicas corporales, este proceso pertenece esencialmente a la esfera orgánica.

²⁷⁷ Hahnemann, S. 2006. *Las enfermedades crónicas*. Porrúa. México, pp. 27-28

El segundo modelo de tipo holístico-humoralista, que le denominamos vitalista, considera a la enfermedad como el cese de la resistencia vital (fuerza vital) del organismo ante los factores adversos, este desequilibrio implica la totalidad en el ser humano.

Estas dos corrientes médicas como vimos en el capítulo dos, se confrontan e intentan explicar por su parte cada una, los fenómenos de la salud y la enfermedad en el ser humano en el siglo XVIII. Pero es la escuela de Montpellier en donde se trata de conciliar ambas posturas, pues proponen la búsqueda de un “principio inmanente” al cuerpo humano, este principio debería explicar tanto los fenómenos mecánicos como los vitales en los estados de salud y enfermedad. Este principio se le denominó “irritabilidad” de las fibras musculares y la “sensibilidad” de los nervios.

Los conocimientos anatómicos de los siglos XVII y XVIII se referían a cuatro sistemas básicos: celular, vascular, nervioso y muscular, que a su vez se descomponían en siete sistemas universales: membranoso, parenquimatoso, glandular, medular, ligamentos, cartilaginoso y óseo. Por tal razón, la enseñanza de la medicina era entendida por sistemas anatómicos, esto con la finalidad de observar la unidad de los múltiples elementos anatómicos.²⁷⁸ Sin embargo, la fisiología se separó de la anatomía porque se debía distinguir entre la forma y la función de cada órgano. Para los médicos vitalistas del siglo XVIII, la fisiología es

²⁷⁸León. 200, pp. 204-205

“la anatomía en movimiento”,²⁷⁹ pero faltaba conocer la naturaleza y la acción de tal movimiento.

La discusión acerca de la naturaleza del movimiento orgánico tuvo tres principales teorías:

- 1.- La termodinámica, en la cual el calor orgánico era la causa de los movimientos mecánicos del cuerpo
- 2.- La vitalista, en la cual la fuerza vital inmanente a los seres vivos era la causa.
- 3.- La eléctrica, en la cual los fenómenos vitales se debían a flujos de corriente eléctrica.²⁸⁰

La acción del movimiento se trataba de explicar por parte de los mecanicistas por medio de acciones mecánicas como la extensión, la contracción, la hinchazón, etc., pero para los vitalistas, se debía a transformaciones químicas y no sólo mecánicas. Estas tres teorías intentaban describir la naturaleza del movimiento, y con esto, explicar la naturaleza de la enfermedad. Sin embargo, como hemos visto en los capítulos anteriores, para la homeopatía la enfermedad no sólo involucra la naturaleza del movimiento sino que toma en cuenta a la fuerza vital y el contexto social del paciente.²⁸¹

²⁷⁹ *Ibíd.*, p. 204

²⁸⁰ Quizás la eléctrica es la responsable de la concordia entre mecanicismo y vitalismo.

²⁸¹ La salud va más allá de la ausencia de enfermedad, como lo sugiere la Organización Mundial de la Salud (OMS). Desde esta perspectiva, la salud puede ser interpretada como un objeto de estudio que debe ser analizada desde el método científico, para la descripción del fenómeno de la enfermedad del ser humano. Sin embargo, la ciencia médica ha despojado a la salud de los referentes que la vinculan con la humanidad y la han llevado a que se presente como un instrumento que posibilite dominar la vida, y al mismo tiempo, justificando las concepciones de salud y enfermedad de acuerdo a una estructura de temporalidad e historicidad (antecedentes

En este sentido, la salud debe ser analizada no sólo desde una concepción científico-tecnológica, sino a través del análisis de los múltiples factores que conforma al ser del hombre, tales como los estados anímicos, el clima, la comida, las costumbres, etc., Todos estos factores se encaminan hacia la recuperación de la autonomía de la salud, es decir, si el ser humano es consciente del origen de su enfermedad, podrá ser capaz de detectar la forma de curarse a asimismo.

Mi propuesta a lo largo de esta investigación, ha sido mostrar cómo a partir de la historia de las ideas podemos establecer implicaciones metafísicas en el pensamiento vitalista y en especial en la medicina de Samuel Hahnemann, que marca un paradigma en la práctica médica del siglo XIX como vimos en los capítulos anteriores. Asimismo, las implicaciones éticas de la nueva terapéutica en relación con la salud y la enfermedad en el ser humano.

4.4 Visión ética de la salud

De acuerdo con la cultura de cada sociedad y de las formas de organización, el ser humano ha elaborado diversos conceptos acerca de la salud y la enfermedad, así como métodos para aliviar las pandemias, acciones para su prevención y el fomento a la vida. Por todo lo anterior, sabemos más o menos qué son las enfermedades, pero la salud no llama la atención por sí misma, sin embargo, una vez que se pierde y consciente de que se está enfermo, la finalidad es volver a estar sano. En este sentido, es un error pensar que existen diversas

genéticos) en el hombre. Véase. World Health Organization. Constitution of the World Health Organization, [En línea] Disponible en: http://policy.who.int/cgi-bin/om_isapi.dll?infobase=Basicdoc&softpage=Browse_Frame_Pg42 (Fecha de consulta: 23/octubre/2011). La salud es el estado completo de bienestar físico, mental y social y no sólo la ausencia de afecciones o enfermedades.

enfermedades, pues lo que hay es diversos enfermos que padecen un tipo de enfermedad y que se manifiesta en el cuerpo como síntoma.

El síntoma es señal y portador de información que irrumpe en el ritmo de la vida del enfermo e indica que debemos poner atención en nosotros mismos. Por lo que la enfermedad no se reduce a una alteración en las funciones de un órgano o tejido, sino que involucra la totalidad del ser.

Cuando un ser humano se pregunta por su estado de salud, este cuestionamiento lo conduce a la reflexión sobre la existencia de un ser finito, consciente de su finitud “muerte”. Recuperar el sentido originario de la salud desde la tradición médica, implica confrontar al ser humano con la naturaleza y la sociedad que le ha tocado vivir, es decir, con el proyecto de vida de cada ser humano en un momento determinado.

La salud al igual que la enfermedad son elementos que se encuentran presentes en el ser humano, es decir, el hombre generalmente se encuentra en equilibrio, es decir, sano, pero tiene la posibilidad de enfermar. Esto es por naturaleza, por el clima, la comida, la herencia y la cultura, es decir, es la manifestación del ser del hombre lo que se expresa.²⁸²

La enfermedad cuando aparece en el ser humano, y él la percibe como una injusticia, un suceso “azaroso”, inesperado que no puede entender ni integrar en el cuadro de su existencia, es pues un agravio y un obstáculo para su vida cotidiana, por lo que el hombre se siente disminuido en sus facultades.

²⁸² Gadamer, Hans-Georges. 2001. *El estado oculto de la salud*, p. 90

Así, la enfermedad podría concebirse como parte de la estructura ontológica del ser humano, pues la misma, es un modo de revelamiento del Ser, es decir, son las partes oscuras y rechazadas que se encuentran en cada hombre. La enfermedad poner a la luz las partes desequilibradas, gracias a la manifestación del dolor en el cuerpo que nos permite volver a integrarnos como totalidad y restablecer la armonía en el ser.

Desde el punto de vista de la medicina, el dolor puede entenderse como el lenguaje del cuerpo, pues expresa la enfermedad. Este lenguaje de dolor hace comprender al enfermo que cada acción, sentimiento o pensamiento que genera, es lo que le conduce hacia el camino del desequilibrio.

La experiencia desde la homeopatía, enseña al médico que no todos los seres humanos reaccionamos igual ante el dolor, esto depende de la sensibilidad de cada persona. Para Hahnemann la medicina alópata del siglo XIX desarrolló todo un camino que intentaba librarnos del dolor, esto hizo que el ser humano perdiera la costumbre de soportarlo²⁸³. En el siglo XIX el dolor fue atenuado gracias a las grandes cantidades de fármacos que se suministraban a los pacientes, pero no desaparecía la enfermedad, sino que volvía a parecer con nuevos síntomas²⁸⁴

²⁸³ Van Helmont, en su obra también hace referencia a amar la causa del dolor. Véase. [²⁸⁴ Con los fármacos se modificó nuestro sistema nervioso, lo cual significa que estamos más protegidos contra el dolor, pero al mismo tiempo más indefensos para soportarlo. Véase. Hahnemann, S. 2006, p. 29](http://www.alquini.rumania-helmont//pht.Helmont, Van. 1648. <i>Ortus medicinae id est initia physicae inaudita. Progressus medicinae novus, in morborum vttrinem ad vitam logam.</i> Elzevir, Amsterdam, (fecha de consulta: 10/noviembre/2011)</p></div><div data-bbox=)

La enfermedad significa la pérdida de la armonía o el trastorno de un orden hasta ahora equilibrado, como vimos en los capítulos anteriores, pero desde el punto de vista de Thorwald Dethlefsen, la enfermedad puede ser vista en realidad como la posibilidad de restauración de ese desequilibrio.²⁸⁵

Ahora bien, como menciona Hahnemann en los párrafos 71, 72, 73 y 74 del *Organón de la medicina*,²⁸⁶ la pérdida del equilibrio se produce en la mente del hombre, pero afecta a la fuerza vital y es en el cuerpo dónde se manifiestan los cambios, como lo menciona van Helmont²⁸⁷. El cuerpo es el medio en donde todos y cada uno los procesos que iniciaron en la mente, afectan al conjunto del organismo en su totalidad. El cuerpo no está enfermo sino sano, porque es en él donde se manifiestan las informaciones de la mente. Esta perspectiva como veremos más adelante, tiene una larga tradición dentro de la historia de la medicina y de la filosofía.

Esta comprensión ontológica nos conduce a una perspectiva hermenéutica, pues el sentido de la salud en el ser humano nos indica que el ser- en- el- mundo debe interpelar la más férrea tradición medica occidental.

El concepto de enfermedad desde el punto de vista filosófico encontró una atención particular, me refiero a la filosofía hermenéutica en la obra *El estado oculto de la salud* de Hans-Georg. Gadamer (1900-2002) "La salud es el ritmo de

²⁸⁵ Dethlefsen Thorwald y Dahlke, Rüdiger. 2007. *La enfermedad como camino*. Debolsillo. México, p. 13

²⁸⁶ OR. 2004, p.p. 137-140

²⁸⁷ [http://www.alquini.rumania-helmont//pht.Helmont, Van. 1648. Ortus medicinae id est initia physicae inaudita. Progressus medicinae novus, in morborum vttrinem ad vitam logam. Elzevir, Amsterdam, \(fecha de consulta: 10/noviembre/2011\)](http://www.alquini.rumania-helmont//pht.Helmont, Van. 1648. Ortus medicinae id est initia physicae inaudita. Progressus medicinae novus, in morborum vttrinem ad vitam logam. Elzevir, Amsterdam, (fecha de consulta: 10/noviembre/2011))

la vida, un proceso continuo en el cual el equilibrio se estabiliza una y otra vez”,²⁸⁸ pues abarca el plano de la ética y de la vida. Para el filósofo alemán, la enfermedad es el resultado de un conflicto entre el alma y el cuerpo, el conflicto entre estas dos orientaciones representa la lucha entre la voluntad de transformación y la de conservación²⁸⁹.

En el cuerpo humano existe una sola manifestación de la enfermedad, pero la caracterización e identificación de los diversos síntomas, es lo que ha hecho que existan diversas entidades nosológicas²⁹⁰ que son entendidas como enfermedades pero no lo son, son síntomas.

Esto significa que los síntomas, así como la vida del espíritu no puede ser un efecto de la vida del cuerpo, sino que todo ocurre por el contrario, como si el cuerpo fuera simplemente utilizado por el espíritu y que, por consiguiente, no tenemos ninguna razón para suponer que el cuerpo y el espíritu estén inseparablemente ligados el uno al otro.

El cuidado de la salud implica que tanto el médico como el paciente deben tener presente que la fuerza vital en el ser humano es la vida, y que ambas partes son responsables de que se restablezca el equilibrio perdido.

Asimismo, hablar de la salud nos ubica en terrenos del ser, pero al mismo tiempo nos conduce a la práctica médica, pues involucra al ser en su integridad. El ser sano, nos dice Gadamer es:

²⁸⁸Gadamer, Hans-Georges. 2001. *El estado oculto de la salud*. Gedisa. Barcelona. p. 129

²⁸⁹ Entendemos voluntad de transformación a la acción que realiza cada ser humano.

²⁹⁰ La nosología es el estudio de las enfermedades, en el cual se da el nombre a las enfermedades, es decir, se las define, se determinan sus causas y se investiga su naturaleza. Es importante aclarar que nosología es diferente de patología

El ser en su integridad se dice en griego: *hole ousia*, Quien entienda esta expresión, advertirá que “el ser en su integridad” significa también “el ser sano”. El ser completo y el ser sano –la salud del sano- parecen estar estrechamente vinculados.²⁹¹

De lo anterior podemos ver que para Gadamer, siguiendo a los griegos, el ser en su integridad es un ser sano, es decir, que la salud del ser humano, significa estar en equilibrio tanto interior como exteriormente. Sin embargo, la práctica médica del siglo XIX involucra la responsabilidad del médico con respecto al paciente. Pero la pregunta continúa ¿el ser humano se ha acostumbrado a no estar sano? porque esto implica el conocimiento de sí mismo.

Conclusiones

1.- Nociones fundamentales sobre el vitalismo

Los temas tratados en esta investigación nos permitieron reflexionar sobre la filosofía e historia de la ideas en referencia a la noción de fuerza vital, en el pensamiento médico vitalista de los siglos XVII y XVIII. Mi propuesta a lo largo de este trabajo, fue mostrar cómo a partir de la tradición vitalista se pueden establecer implicaciones metafísicas en la medicina de Samuel Hahnemann, que marca un paradigma en la práctica médica del siglo XIX. Asimismo, hemos mostrado la preocupación de carácter ético y epistemológico en la práctica médica del siglo XIX.

A lo largo de esta investigación, descubrí que a partir de la historia de las ideas se fue tejiendo una interconexión entre pensamiento hermético y ciencia médica moderna.

²⁹¹ibíd., p. 130

El vitalismo, como revisamos, partió de bases presocráticas, platónicas y aristotélicas, hasta llegar a amalgamarse, en el siglo XVII, con el pensamiento médico y filosófico de esta época. Aunque los orígenes del vitalismo son inciertos, podemos afirmar que es un modelo contrario al mecanicista.

Una de las diferencias principales entre el modelo vitalista y el mecanicista se refiere al fenómeno de la vida. Pues para los mecanicistas, la vida involucra procesos fisicoquímicos que están en relación con la naturaleza. Sin embargo, el ser humano es percibido como una maquinaria de relojería, la cual funciona de acuerdo a un sistema inamovible.

A diferencia de este pensamiento, el vitalismo, postula que todas las entidades biológicas tienen una fuerza vital que las anima y que es el principio de la vida de todos los organismos en general. Asimismo el desequilibrio de la fuerza vital es la responsable de que se produzca la enfermedad en cualquier organismo.

Otro aspecto que se analizó en este trabajo fue lo relativo a los principios que se relacionan con la materia, los cuales según el vitalismo constituyen un organismo, pero siguen ciertos grados de libertad, es decir, las entidades biológicas no siempre responden a parámetros establecidos por las leyes físicas, sino que se autoorganizan para armonizarse. En este sentido, expuse que para los vitalistas, el resultado de esta autoorganización (Capítulo 1.4) responde a los siguientes planteamientos:

- a) La fuerza vital es una forma sutil como un elemento inmaterial es la corriente que anima la vida y también es una realidad fisiológica del cuerpo.

- b) Sin la fuerza vital no podemos dar cuenta de los procesos más complejos de la vida, es decir, no sabemos cómo opera el cuerpo y la mente en conjunto cuando se produce la enfermedad.
- c) La materia debe cumplir ciertas leyes físicas de la naturaleza, pero la segunda ley de la termodinámica como una ley física, debiera cumplirse en todas las entidades biológicas. Sin embargo, en el cuerpo humano no se cumple, pues el calor orgánico no es la causa de los movimientos mecánicos del cuerpo, como se creía en el siglo XVIII.²⁹²
- d) El modelo vitalista plantea la individualidad de cada organismo, pues las formas y estructuras de las entidades biológicas no han sido fabricadas por ningún patrón preestablecido.
- e) La *vida* es producto de la organización de fuerzas específicas de la naturaleza, es decir, la fuerza vital es un principio permanente de reacción, el cual constituye un equilibrio interno en el organismo.
- f) La variabilidad y la diversidad del organismo humano, se autoorganiza, la realidad material, incluso la que denominamos “inanimada” es en sí y por sí activa, es decir, “vive”.

Como podemos observar, la tradición vitalista del siglo XVII, ha constituido un punto de partida diferente en el campo de la ciencia moderna, pues el tema crucial de la vida seguirá siendo de mayor interés para las ciencias biológicas y la filosofía. Sin embargo, tratar de conceptualizar la fuerza vital, es parte del problema filosófico, pues considero que debemos partir de un nuevo modelo de

²⁹² Esta demostración tuvo que esperar hasta mediados del siglo XX para poder ser probada.

producción de conocimiento, deberá enfatizará en la fuerza vital y asumir que la vida reclama su propio espacio, así como nuevos mecanismos epistemológicos que nos den cuenta de su origen.

2.- Principales influencias del pensamiento vitalista: siglos XVII y XVIII

A lo largo de esta investigación hemos visto que la relación entre medicina, filosofía, pensamiento hermético y religión, fue determinante para el pensamiento vitalista a la hora de formular propuestas teóricas. Las aseveraciones de Paracelso, Van Helmont y Georges Stahl sobre medicina y teología podrían verse, en una lectura superficial de estos autores, como simples resabios alquimistas. He tratado de exponer que en estos médicos vitalistas hay un marco teórico importante; la fuerza vital o *Archeus*, la jerarquía de los síntomas, el proceso que debe seguir la curación, las características de los remedios, el método de preparación y su forma de administración

La postura mecanicista clásica, por su parte, describía un modelo inteligible de la naturaleza, el cual va a perdurar hasta el siglo XIX. Este modelo fue aplicado en la ciencia médica y ayudó a ver al cuerpo humano como un mecanismo de precisión. Para este modelo, la materia es definida como la extensión geométrica que se divide en un número indeterminado de corpúsculos, los cuales chocan entre sí, dando lugar a diferentes formas.

El conocimiento que se gestó durante la modernidad asumió una posición en la que los científicos en su mayoría, manifestaban su aversión para aceptar las similitudes entre sus conceptos y los del pensamiento hermético Por tanto, no es

de extrañar que el desarrollo científico haya partido de conceptos metafísicos que él mismo no podía describir a partir de leyes físicas establecidas.

3.- El desarrollo de la homeopatía de Samuel Hahnemann

Hemos tratado de mostrar cómo las formulaciones teóricas para determinar la salud y la enfermedad en el ser humano, parten del desequilibrio de la fuerza vital, como afirmaban los vitalistas del siglo XVII. Estas ideas fueron retomadas en la obra de Samuel Hahnemann para el desarrollo de la homeopatía.

La homeopatía comenzó a utilizarse en el siglo XIX en Europa, sus principios se basan en diferentes prácticas médicas que ponen a prueba sus tesis con una metodología que responde a la problemática de su tiempo. Hahnemann, es el fundador del sistema homeopático, descubrió que el remedio de las enfermedades podría basarse en principios terapéuticos coherentes. El principio fundamental que observó en sus investigaciones el médico alemán es que los males se curan con las mismas sustancias que provocaron los síntomas, es decir, *Similia similibus curentur*.

Sabemos que el interés de Hahnemann era mantener y presentar la homeopatía como una terapéutica nueva a sus contemporáneos; porque había desarrollado un sistema exacto de la escala de potenciación, el cual se utilizaba ya en la Edad Media. Sin embargo, la finalidad era terminar con la vaguedad de los trabajos de los medievales e incorporar la precisión científica a su descubrimiento. El médico alemán pretendía romper con el pensamiento de Paracelso, para que se

percibiera a la homeopatía como la nueva terapéutica, moderna, científica y racional, la cual es independiente a todos los sistemas terapéuticos del pasado.

La diferencia del sistema de Paracelso y el de Hahnemann tiene que ver con la regulación de la dosis, es decir, la concentración del medicamento. El médico de Meissen logró esto gracias a su conocimiento químico y toxicológico, la idea era reducir la fuerza de la masa material de su droga y llevarla al plano de las escalas. Hahnemann huía de las grandes dosis, no por cuestiones metafísicas, sino prácticas pues, en el siglo XIX, no se contaba con instrumentos capaces de medir las reacciones subatómicas en cada medicamento. Hahnemann es pionero en la experimentación y solución de los problemas en torno a la salud y enfermedad de su tiempo con otra perspectiva terapéutica.

Además, los conceptos de salud y enfermedad de los vitalistas fueron replanteados e incorporados en las investigaciones de Hahnemann. Es así que surge, en la investigación del médico alemán, la necesidad de considerar a la fuerza vital como un principio organizador de todo lo vivo. Quizá otros hombres de ciencia pudieron haber visto parte del problema, pero carecían de los medios para la solución. Por lo anterior, podemos decir que, antes de Hahnemann, no había realmente homeopatía.

En el capítulo tercero, al hacer el ejercicio hermenéutico de la obra de Hahnemann, nos encontramos con terreno minado, pues no está de más insistir en la delicada labor del traductor como aquella persona capaz de trasladar “el sentido que se trata de comprender al contexto en el que vive el otro interlocutor”.

El propósito de la traducción de una obra (Véase capítulo 3.2) es hacer posible una conversación entre el autor y el interlocutor. Suena fácil, pero como vimos al analizar las distintas traducciones del *Organón de la Medicina*, esta obra está plagada de escollos y malentendidos de todo género. Es por ello, que la obra del médico alemán tiene diferentes interpretaciones en los conceptos fundamentales, como el referente a fuerza vital.

4.- Aspectos filosóficos de la salud y la enfermedad

A lo largo de este estudio, hemos mostrado una serie de principios vitalistas respecto a la salud y a la enfermedad. He analizado, desde la perspectiva ética, la manera en cómo se percibe a la enfermedad, para saber dónde inicia la fractura y la transgresión que invalida e incapacita de manera brutal al ser humano, condenándolo al grito y al silencio, a la dolorosa experiencia de la marginalidad del ser enfermo.

Si un ser enfermo no encuentra respuesta a los padecimientos en sus sensaciones internas o de sus percepciones, ni solución a su petición, entonces no ve en el encuentro con el médico, a alguien en quien pueda confiar, es decir, la un semejante a él. Esta problemática nos enfrenta ante el panorama de la medicina del siglo XIX, ya que al interpelar a la práctica médica con respecto al ser humano.

La homeopatía surgió como alternativa en algunos problemas de ineficacia de la medicina ortodoxa, pues ésta todavía utilizaba técnicas de sangrado en los pacientes. No obstante el carácter “no científico” de la medicina de los siglos XVIII

y XIX, los médicos ortodoxos declaraban a la homeopatía como asunto de charlatanes y la definían como diabólica y representativa de una secta.

Al hablar de la enfermedad podemos decir desde una postura ética la metáfora de la “naturaleza máquina” en la medicina académica parece ser más artificial y, por ello, limitada. Por esto la propuesta de los médicos vitalistas y de la homeopatía están vigentes, dado que el ser humano constituye una totalidad.

A lo largo de estas páginas he mostrado también, que la presencia e influencia de la tradición vitalista en la obra y el pensamiento de Samuel Hahnemann se encuentra presente, aunque el fundador de la homeopatía nunca lo haya reconocido.

A final de esta investigación me encuentro satisfecha porque cumplí con los objetivos marcados al inicio. Por otro lado como lo menciono surgieron otras líneas de investigación que por tiempo y delimitaciones de mi tema no debo abordar, pero quedaron abiertas para posteriores trabajos próximos.

Como pude ver, el concepto de fuerza vital se ha nutrido con la con la exploración de los mundos atómicos y subatómicos llevada a cabo en el siglo XX, debe considerarse también, que tal exploración ha descubierto la limitación de las “ideas clásicas”, que se refieren a la materia.

En este trabajo, también he analizado la manera en que las ideas científicas se deben a un contexto histórico y obedecen a ciertos parámetros de pensamiento que involucran a la filosofía. La ruptura que observaron los vitalistas entre la ciencia y la filosofía, se da en el momento en el que la ciencia moderna concibe a

la naturaleza como mecánica, incluyendo al cuerpo humano. Por su parte, la filosofía quedará reducida sólo a cuestiones éticas y morales, que incluyen al alma. Asimismo, he observado cómo se introduce el modelo del “progreso” o desarrollo en la medicina del siglo XIX, la cual deja de lado los diferentes tipos de terapéuticas locales.

Finalmente debo recordar al lector que la historia y la influencia de la tradición vitalista, es todavía una tarea inacabada, que inaugura nuevas líneas de investigación merecedoras de un estudio posterior, en el campo de la física del siglo XX, pues empezó a estudiar el mundo de lo más pequeño, es decir, las partículas subatómicas, comenzó a vislumbrarse una nueva realidad, se dejaba atrás los principios de la física clásica que habían sido incuestionables hasta entonces sobre la materia, la vida y el mundo.

El mundo dejó de ser una enorme maquinaria para convertirse en un mundo invisible, inteligente y dinámico cuyos integrantes aparecían incomprensiblemente interconectados en un proceso único y universal.

La inquietud que me queda es reflexionar si nuestra capacidad para razonar, pensar, valorar, comparar, así como la capacidad del lenguaje, han servido para evolucionar y construir una civilización óptima, también, para encerrarnos en cárceles mentales que nos aprisionan y nos hacen infelices.

Bibliografía

- Aristóteles. 1998. *Metafísica*. Gredos. Madrid.
- _____. 1999. *Tratado del alma*. Gredos. Madrid.
- Cicerón M. 1979. *Disputas Tusculanas*. UNAM. México.
- Galeno. 2002. *Tratados filosóficos y autobiográficos*. Gredos. Madrid.
- Descartes, René. *Los Principios de la Filosofía*. Alianza editorial, 2000.
- _____. *Tractatus de homine*, 1990. Alianza. Madrid.
- Hahnemann, S. 2004. *Organon de la Medicina*. Trad. Del inglés de Boericke, W. versión en castellano, Torrent, Jorge. Porrúa. México
- _____. 2006. *Las Enfermedades Crónicas*. Porrúa. México
- _____. Carta a Guicot, 1835. Ministro de Instrucción Pública en Francia, 12 de octubre de 1835.
- Flores Toledo, David (Traductor). 2004. *El Organon de la Medicina*. IPN. México.
- Vijnovsky (Traductor). 1986. *Organon de la medicina*. Editorial Albatros. Argentina
- Tyler Kent (Traductor) 1992. *El Organon de la Medicina*. Porrúa. México
- Hipócrates. 1991. *De la medicina Antigua*. Trad. Conrado Eggerslan. IIF.UNAM. México.
- _____. 2000. *Tratados Hipocráticos*. Gredos. Madrid.
- Platón. 1998. *Apología*. Gredos Madrid.
- _____. 1999. *Fedro*. Gredos Madrid

Bibliografía secundaria

- Asimov Isaac. 2007. *Breve historia de la química*. Alianza Editorial. Madrid.
- Ayala. F.J. 1995. *Teleología y adaptación en la evolución*. Estudios filosóficos. 125 Vol. XLIV. México

- Benítez, Laura. 1993. *El mundo en René Descartes*. UNAM. México.
- _____. 1992. *Filosofía y sistema*. UNAM. México
- Benkemoun, Pierre, *Tratado de Homeopatía*. 2000. traduce. Marta Moreno. Paidotribo. Barcelona.
- Bercher, Louis.1941. *La homeopatía sin misterio*. Imprenta y litografía universo. Santiago de Chile.
- Bergson, Henri. 1997. *Materia y memoria*. Siglo XIX. México
- _____. 1996. *La energía espiritual*. Siglo XXI. México
- Boericke, Garth. 1936. *Un compendio de los principios de la homeopatía para estudiantes de medicina*. Trad. José Sánchez Primo. Porrúa. México.
- Botero Uribe, Darío. 2002. *Vitalismo cósmico*. Siglo del hombre editores. Universidad Nacional de Colombia. Colombia
- Broca, Andrés.1993. *Física médica*. Avat. 3a. Edición 1993. Barcelona.
- Candegabe, Marcelo y Deschamps, I. 2002. *Bases y Fundamentos de la Doctrina y la Clínica Médica Homeopáticas*. Kier. Argentina
- _____. 1997. *Ley de curación –Ley de Hering, en temas de Doctrina Médica Tomo I*, 3era ed. Buenos Aires
- Canguilhem, Georges. 1995. *La connaissance de la vie*. Librairie Philosophique J. Vrin. Paris.
- Contreras, J.M. 2010. *Los Mexicas o tenochcas”, en El Nican Mopohua: expresión crítica de pensamientos indígenas. Una lectura ético política*. Manuscrito Muncher.
- Crombie, A.C. 1995. *Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo /2 siglos XIII-XVII*. Alianza.
- Chamizo, J.A, y Garritz A.1998. *Química*. Pearson. México
- Dethlefsen Thorwald y Dahlke, Rüdiger. 2007. *La enfermedad como camino*. Debolsillo. México.

Esteva L, y Falconi Manuel. 2003. *Biología matemática, un enfoque desde los sistemas dinámicos*. UNAM. México

Foucault Michel. 2004. *El poder psiquiátrico*. FCE. México.

___ 1990. *La vida de los hombres infames ensayos sobre desviación y dominación*. Ediciones de la Piqueta. Madrid.

Francois Flores, Dario F. 2001. *Escritos Médicos Menores del Dr. Samuel Hahnemann*. B. Jain Publishers (p) Ltd. India.

French Roger and Wear Andrew. 1989. *The medical revolution of the seventeenth century*. Cambridge University Press

Gadamer George-Hans. 2001. *El Estado oculto de la salud*. Gedisa. Barcelona.

Gebelein, Helmut. 2007. *Secretos de la alquimia*. Traduc. Elisenda Solergibert. Robinbook. Barcelona.

Gil Luis. 1969. *Therapeia, La medicina popular en el mundo clásico*. Ediciones Guadarrama, Madrid.

Goodfield, G,J. 1887 *El Desarrollo de la Fisiología Científica*. UNAM. México.

27.- Grant Edward.1983. *La Ciencia en la Edad Media*. FCE, México.

Habermas Jürgen. 2000. *Ciencia y técnica como Ideología*. Traducción Manuel Jiménez Redondo. Tecnos.

Hayward John. 1996. *Historia de la Medicina*. Trad. Carlos M. Flores. FCE. México.

Hadot Pierre. 2003. *Ejercicios espirituales y la filosofía antigua*. Siruela. Madrid, 2003.

___ 1998. *¿Qué es la filosofía?* FCE. México.

Hegel. 2000. *Fenomenología del Espíritu*. FCE. México

___ 2001. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*. Alianza Editorial. Madrid 2005.

- Heidegger, Martin. *El ser y el tiempo*. FCE. México, p, 218-129
- Huang Francis. 1981. *Ingeniería termodinámica fundamentos y aplicaciones*. C.E.C.S.A. México.
- Izquierdo, José Joaquín. 1939. *Análisis experimental de los fenómenos fisiológicos fundamentales*. Ciencia. México.
- Kant, I. 1990. *Crítica de la razón pura*. Lozada. México.
- Kuhn Thomas. 2002 *The Road Since Structure*. The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Koyré, Alexandre. 1985. *Estudios del pensamiento científico*. Siglo XXI, México.
- Landau, L. y Kitaigorodski, A. 2007. *Física para todos*. UACM. México.
- La Mettrie. 2006. *El hombre máquina*. El cuenco de plata. Argentina
- León Hernández, Saúl. Lara Padilla, E y Camarena Olmedo J. 2000. *Historia de la filosofía de la medicina*. IPN. México.
- Lindberg David. 2002. *Los Inicios de la Ciencia*. Paidós. México.
- Merchant Carolyn. 1980. *The death nature, Women, ecology, and the scientific revolution*. Harper. San Francisco.
- Miramontes, Pedro. 2010. *Río de tiempo y agua, procesos y estructura en las ciencias de nuestros días*. UNAM. México
- Moore, Keith. 2004. *Embriología Clínica*. Saunders. Madrid.
- Morín Edgar. 1993. *El método. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid. Cátedra.
- Morrel, Peter. 2005. *Hahnemann y la homeopatía*. B. Jain Publishers. Nueva Delhi
- Müller Wilhem , Blecker Johanna. 2003. *Crónica de la medicina*. Laboratorios Senosiain. México.
- Ortega Sánchez, Proceso. 1992. *Introducción a la Medicina Homeopática Teórica y Técnica*. Biblioteca de Homeopatía de México. México.

- Paracelso. 2002. *Causa y Cura de las Enfermedades*. Edicamunicación, S.A. Barcelona.
- Paracelso.1991. *Textos esenciales*. Siruela. Barcelona
- Pivlals Octavi. *Egiptosofia, relectura del mito al logos*. Kairós. Argentina
- Pérez Ransanz, Ana Rosa.1998. *Kuhn y el Cambio Científico*. FCE. México.
- Prigogine I. 1997. *El fin de las certidumbres*. 1era ed. Santillana, Madrid.
- Quezada Mendiola, Roberto. 1996. *Bases científicas de la medicina homeopática*. Tomo II. IPN, México.
- Radl, E.M. 1931. *Historia de las teorías biológicas*. Revista de Occidente. Madrid.
- Reale, G. 1991. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo I. Herder. Barcelona.
- _____. 2005. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo II. Herder España
- Rioja Lo Bianco E y Ruiz Oronoz M. 1968. *Tratado elemental de zoología*. E.C.L.A.L.S.A. México
- Roberts Herbert A. 2003. *Los Principios y el Arte de la Curación por Medio de la Homeopatía*. Trad. Sara Quintero Ramirez. B. Jain Publishers PVT. LTD. New Delhi.
- San Agustín. 2000. *De natura boni contra manicheos*. UNAM. México.
- Schopenhauer Arthur 2006. *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Alianza Madrid.
- Sheldrake, Rupert. 1994. *El Renacimiento de la naturaleza. La nueva imagen de la ciencia y de Dios*. Paidós Contextos. Barcelona.
- Tyler Kent, James. 1999. *Filosofía de la Homeopatía*. Trad. Augusto Vinyals Roig. B. Jain Publishers PVT. LTD. New Delhi.
- _____. 1990. *Escritos menores, aforismos y preceptos*. Albatros. Buenos Aires
- Trismegisto, Hermes. 2001. *Corpus Hermeticum*. Arca de Sabiduría. Madrid.
- Waddington C.H. 1968. *Towards a theoretical biology an iubs symposium*. Ed. by c. H. Waddington. Aldine pub. co. Chicago.

Williams, Elizabeth A. 1994. *The Physical and the moral. The Physical and the moral. Anthropology, physiology, and philosophical medicine in France 1750-1850. Cambridge History of Medicine.* Cambridge University Press.
Taylor, Sherwood. 1957. *Los alquimistas.* F.C.E. México

Diccionarios

___ Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía.* FCE. México, 2004.

Consulta en línea:

[http/ www.fisicaweb.info/masaestelar/lgu](http://www.fisicaweb.info/masaestelar/lgu). Revisado (fecha de consulta: 24/ octubre/ 2011)

http://policy.who.int/cgi-bin/om_isapi.dll?infobase=Basicdoc&softpage=Browse_Frame_Pg42 (Fecha de consulta: 23/octubre/2011)

[http://www. alquini.rumania-helmont/](http://www.alquini.rumania-helmont/) pht. Helmont, Van. 1648. *Ortus medicinae id est initia physicae inaudita. Progressus medicinae novus, in morborum vttrinem ad vitam logam.* Elzevir, Amsterdam, (fecha de consulta: 10/noviembre/2011)